



**Entre hacer un túnel y matar un territorio:
Afectaciones psicosociales y del vínculo socioespacial en el conflicto socioambiental
generado por la construcción del túnel Guillermo Gaviria Echeverri en la comunidad de
Buenos Aires, Cañasgordas**

Juliana Cataño Rivillas
Carlos Fernando Higueta Pérez

Psicólogos

Tutora

Astrid Natalia Molina Jaramillo, Doctora (PhD) en Salud Pública

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

Cita

(Cataño R. & Higuita, 2025)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Entre hacer un túnel y matar un territorio: Afectaciones psicosociales y del vínculo socioespacial en el conflicto socioambiental generado por la construcción del túnel Guillermo Gaviria Echeverri en la comunidad de Buenos Aires, Cañasgordas. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatorias

Este texto está dedicado a mi papá, Carlos; a mi mamá, Valentina; y a mi hermano, Moisés, quienes siempre han hecho hasta lo imposible para que yo pueda cumplir mis sueños y perseguir todas mis pasiones, rodeadas de conocimientos y aventuras. También dedico este logro a Sofía, quien, aunque no esté físicamente, siempre estará presente en este esfuerzo que tanto me costó pero que finalmente dio el fruto deseado. Gracias a ti, dondequiera que estés.

Juliana Cataño Rivillas

Con mucho cariño, también dedico este trabajo a las muchachas del Grupo de la Salud de la vereda Buenos Aires, quienes siempre nos recibieron con los brazos abiertos y con mucho amor. A Sthefania, Yury, Juan Daniel, Juan Pablo y Juan David dedico este trabajo a cambio de su acompañamiento, comprensión y amistad en toda la carrera.

Carlos Higueta

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por su apoyo incondicional, a Sara, quien me llevó a descubrir el hermoso territorio de Buenos Aires, y a Karen, quien estuvo presente en cada viaje. Gracias a la profesora Natalia Molina, quien, además de ser mi asesora, fue una excelente amiga y compañera durante todo este proceso, brindándonos los conocimientos necesarios y mucho más. También agradezco a César por ser el promotor de adquirir nuevos conocimientos fuera del país que ayudaron a la escritura de este trabajo. Agradezco al Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades por la posibilidad de financiar este proyecto.

Agradezco a Juanita, porque en su momento fue la luz que necesitaba para culminar este proyecto, a Paula y Ana María, por su fuerza y compañía incondicional, y al grupo de Rugby Subacuático de la Universidad que potenció muchas discusiones.

Sobre todo, agradezco a la Universidad de Antioquia, mi Alma Mater, por ser ese lugar de conocimiento, de saberes y oportunidades que me permitieron llegar al lugar en dónde me encuentro ahora.

Juliana Cataño Rivillas

Agradezco a mi madre, Janeth; a mi padre, Fernando; a mi hermano, Julián; y a Humberto, Blanca y Didier, siempre presentes en mi vida. También, un especial agradecimiento a mi tío Eduardo y mi tía Aracelly, por todo su apoyo.

Carlos Higueta

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema	14
1.1 Caso del Túnel Guillermo Gaviria Echeverri.....	15
1.2 El problema para las comunidades: Afectaciones psicosociales y vínculo socioespacial ...	19
2 Justificación.....	23
3 Objetivos	24
3.1 Objetivo general	24
3.2 Objetivos específicos.....	24
3.2.1 Objetivo específico 1	24
3.2.2 Objetivo específico 2	24
3.2.3 Objetivo específico 3	24
4 Marco conceptual	25
4.1 Conflictos socioambientales y afectaciones psicosociales	25
4.2 Psicología Ambiental Comunitaria	26
4.3 Comunidades y sentido de comunidad.....	27
4.4 Apego al lugar	29
4.5 Disrupciones del vínculo socioespacial.....	30
5 Metodología	31
6 Resultados	36
6.1 Buenos Aires, un lugar muy acogedor: Vida cotidiana de una comunidad y construcción de territorio.....	38
6.1.1 Hacer comunidad en Buenos Aires.....	39

6.1.2 Cohabitación: Expansión del vínculo social.....	40
6.1.3 Atesorar la vida con otros: La amistad como valor de base para la vida comunitaria...	41
6.1.4 Vivir de la tierra: Coexistir con la naturaleza.....	43
6.2 “Ya las obras de la primera etapa, tan perturbadora, terminaron”: Llegada de un agente externo e imposición de intereses ajenos a un territorio consolidado	47
6.2.1 “Acomodación” del proyecto y pérdida de la tranquilidad.....	47
6.2.2 Abandonar la casa de toda la vida.....	49
6.2.3 Ver acabadas las prácticas productivas.....	51
6.3 “Seguirán pasando cosas, algunas buenas y otras no tan buenas”: Intervenciones del proyecto en el territorio durante la construcción del TGGE	55
6.3.1 Entre volquetas, pantaneros, derrumbes y bloqueos: Desestabilizar un territorio.....	55
6.3.2 Buenos aires, malas aguas.....	58
6.3.3 Incomunicados: Entre las afectaciones de las territorialidades habituales y la relación con los agentes institucionales	60
6.3.4 Compensaciones ¿Restaurar la desterritorialización?.....	63
6.3.5 Con dos golpes, tiraron la casa: Infraestructura y sentido de la casa.....	70
6.3.6 La casa sin patio, sin limones ni naranjas	77
6.3.7 La tranquilidad para dormir se acabó: Cambios en los lugares y el apego al lugar en relación con el ruido.....	81
6.3.8 Encarcelamiento y encerramiento de la vereda: Como si fuéramos vacas o caballos ...	84
6.3.9 Cambio en los modos de producción: Un juego de azar.....	87
6.3.10 Vivir en pobreza moderada, pero al lado del túnel más largo de América Latina: La incertidumbre frente a los cambios socioeconómicos en la vereda	93
6.3.11 Expectativas frente al futuro: Inseguridad de la vereda.....	96
6.3.12 Entre hacer un túnel y matar un territorio: Síntesis	97
6.4 Respuestas colectivas de adaptación ante los conflictos socioambientales generados por el TGGE	101

6.4.1 Reuniones del Grupo de la Salud.....	102
6.4.2 Capilla de la Virgen Milagrosa La Amoladora.....	103
6.4.3 La reina de las PQR	105
7 Discusión.....	109
7.1 Apego al lugar y construcción de territorio en la vereda Buenos Aires.....	109
7.2 Desterritorialización y reterritorialización: Reconfiguración de un territorio en tensión ..	113
7.3 El territorio como una territorialidad comunitaria	118
7.4 No hay vidas saludables sin territorios saludables	126
7.5 Encapsulamiento de la vida rural	136
7.6 La reparación no ocurre por decreto	140
8 Conclusiones	145
9 Recomendaciones.....	147
10 Referencias.....	149
11 Anexos.....	154

Lista de figuras

Figura 1 <i>Fotos de la comunidad que construyen el paisaje del territorio- Grupo de la Salud vereda Buenos Aires</i>	42
Figura 2 <i>Construcción del TGGE, Buenos Aires-Parte alta</i>	48
Figura 3 <i>De casas a viaducto: lugar de la vereda donde antes había casas y fue transformado en lugares del proyecto</i>	72
Figura 4 <i>La casa sin patio, Buenos Aires-Parte baja</i>	78
Figura 5 <i>Casas viejas y nuevas rodeadas de construcciones del proyecto</i>	82
Figura 6 <i>Cambios en la casa después de la llegada del proyecto Buenos Aires-Parte baja</i>	86
Figura 7 <i>Obra social Capilla Virgen Milagrosa La Amoladora, vereda Buenos Aires-Parte alta</i>	104

Siglas, acrónimos y abreviaturas

5G	Quinta Generación
GAEJ	Global Atlas of Environmental Justice
INERBA	Institución Educativa Rural Buenos Aires
PQR	Peticiones, quejas y reclamos
TGGE	Túnel Guillermo Gaviria Echeverri

Resumen

La construcción de infraestructura puede dar lugar a algunos tipos de conflictos socioambientales y, por ende, afectación en el desarrollo humano, deterioro ambiental, reasentamiento de comunidades, procesos de industrialización acelerados en zonas rurales y deficiente planificación de infraestructuras. Un caso específico es la construcción del túnel Guillermo Gaviria Echeverri en la vereda de Buenos Aires-Antioquia.

Esta investigación se propone comprender las afectaciones psicosociales de esta comunidad en Cañasgordas, en relación con los conflictos socioambientales propiciados por la construcción de este túnel. Para ello se recogen los planteamientos conceptuales de la Psicología Ambiental Comunitaria y la geografía crítica y se propone un estudio cualitativo desde el enfoque del interaccionismo simbólico. La recolección de información se orienta por la estrategia de estudio de caso a través de ejercicios de taller reflexivo, entrevista caminada, entrevista semiestructurada y fotovoz.

En esta investigación se muestra cómo los proyectos de construcción de infraestructura modifican las relaciones entre las personas y los lugares, genera desplazamientos, reubicaciones, cambios en los modos de producción, contaminación y deterioro del medio ambiente lo cual repercute en el bienestar emocional y social de la comunidad, y en aspectos psicosociales como el apego al lugar, construcción del territorio y los vínculos socioespaciales, identidad y sentido de comunidad.

En este caso en particular, la comunidad de Buenos Aires, por medio de acciones y prácticas colectivas, ha buscado recuperar su territorio y fortalecer los procesos de construcción del sentido de comunidad, habitando los lugares en una vida cotidiana de coexistencia con la naturaleza.

Palabras clave: conflicto socioambiental, afectaciones psicosociales, proyecto de infraestructura, vínculo socioespacial, territorialidad, comunidad, apego al lugar y sentido de comunidad

Abstract

The infrastructure construction may cause some types of socio-environmental conflicts and, hence, harm human development, environmental deterioration, displacement of communities, accelerated industrial processes in rural areas and poor infrastructural planning. A specific case is the construction of Guillermo Gaviria Echeverri tunnel in Buenos Aires village, Antioquia.

This investigation wants to understand the psycho-social affectations of this Cañasgordas community, relating to socio-environmental conflicts provoked by this tunnel construction. For that reason, Environmental Community Psychology and critical Geography conceptual approaches were chosen and a qualitative study is proposed in the symbolic interactionism approach. Data recollection was based on study case strategy by means of reflexive workshop, walk interview, semi structured interview and photovoice exercises.

In this investigation, it is shown how infrastructure construction projects modify the relations between people and places, causing displacements, relocations, changes in production activities, pollution and environmental deterioration which impacts the emotional and social wellbeing of the community, and psychosocial aspects like place attachment, territory construction and socio-spatial bonding, and identity and sense of community. In this case, Buenos Aires community through collective actions and practices have looked for recovery their territory and strengthening the processes of building sense of community, by inhabiting places in an everyday life of coexistence with nature.

Keywords: socio-environmental conflict, psychosocial affectations, infrastructure project, socio-spatial bond, territoriality, place attachment and community sense.

Introducción

El propósito de esta investigación se ha encaminado en comprender los conflictos socioambientales y las afectaciones psicosociales y del vínculo socioespacial que puede enfrentar una comunidad por la construcción de un megaproyecto de infraestructura vial, ya que un proyecto de construcción de esta envergadura trae cambios en el contexto material del territorio y de la espacialidad de los lugares, además, cambios en lo que podría denominarse como lo intangible, las relaciones sociales y las relaciones de las personas con los lugares y los territorios, relaciones cargadas de significados otorgados a los espacios que pasan a ser lugares significativos y su disrupción puede traer afectaciones en la vida individual y comunitaria.

Dichos cambios o afectaciones se observan sobre todo en los lugares más cercanos a estos proyectos, en este caso la Vereda Buenos Aires del municipio de Cañasgordas - Antioquia, la cual se encuentra en toda la entrada de lo que ahora es el túnel más largo de América Latina nombrado Túnel Guillermo Gaviria Echeverri (TGGE). En esta vereda los modos de vida y producción aún son completamente rurales en contraste con las intervenciones que trae la construcción que es de estética urbana y no rural, dicha estética se relaciona con el ruido, la contaminación, el paso constante de automóviles y carros de carga, a diferencia de la vereda que se caracterizaba por el paso de caballos, mulas con las cosechas a vender y el sonido del río cañagordense.

En las construcciones de infraestructura suelen haber conflictos de tipo socioambientales, como lo son la modificación de los ecosistemas y el medio ambiente, la alteración de actividades económicas y productivas de la comunidad, la reubicación de habitantes por la pérdida de sus casas o predios unido a la falta de acceso a los recursos naturales por parte de los habitantes y la poca comunicación por parte del estado y las instituciones sobre los cambios o modificaciones a realizar en las veredas.

Esta investigación busca comprender las afectaciones psicosociales de la comunidad de Buenos Aires en relación con los conflictos socioambientales propiciados por la construcción de TGGE. Para lograr este objetivo es importante, por un lado, identificar los cambios introducidos en la vida comunitaria de los habitantes de Buenos Aires a partir de la construcción de este megaproyecto en relación con las concepciones de lugar y los procesos de construcción de sentido e identidad comunitaria. Por otro lado, reconocer los cambios en los procesos de reconfiguración territorial en esta comunidad. Y, por último, describir los posicionamientos y acciones comunitarias

frente a estos conflictos socioambientales que hayan afectado a los habitantes de la comunidad, sus dinámicas sociales y su construcción de redes comunitarias como vías de afrontamiento.

La pertinencia de este proyecto es comprender los conflictos socioambientales y las afectaciones psicosociales, para saber qué problemas presentes en la comunidad modifican las dinámicas sociales y los procesos de construcción de sentido e identidad comunitaria para así plantear alternativas de participación ciudadana que se focalicen en comprender estas afectaciones y sus causas. Se busca instaurar formas de reconstruir el sentido sobre el territorio que habitan, y la creación y fortalecimientos de redes comunitarias.

La comunidad se puede beneficiar porque se plantean espacios de diálogo y construcción de sentido alrededor de la comunidad y los procesos colectivos, para articular acciones que tengan el objetivo de mitigar las afectaciones negativas producidas a la población y plantear soluciones que beneficien a la comunidad. Es importante visibilizar estas afectaciones a las comunidades para reconocer aspectos económicos, comunitarios, psicosociales y de organización territorial que pueden ser modificados por los proyectos de construcción de infraestructura, también para hablar sobre los tipos de reparaciones que existen en este tipo de proyectos que muchas veces no alcanzan a mitigar las afectaciones que no solo son del orden de lo físico y lo infraestructural.

Esta investigación es también un aporte a la disciplina de la psicología ambiental comunitaria que está ganando posicionamiento en el país y que es vital para la comprensión de este tipo de conflictos, los cuales se encuentran gran parte de las zonas rurales de Colombia, y que son observados desde otro tipo de análisis y disciplinas lo cual descuida las posibles afectaciones que pueden traer a la vida y la salud física y mental de los habitantes cercanos a este tipo de conflicto.

En primer lugar, se presenta la problematización del fenómeno dónde la construcción de megaproyectos de diversos tipos es causante de conflictos socioambientales a nivel mundial. Esto a su vez, trae consigo afectaciones de tipo psicosociales, pues son las comunidades las que viven las consecuencias de las mega obras que modifican sus modos de producción, el acceso a los recursos naturales, los cambios en los ecosistemas y el medio ambiente, y además se transforman las dinámicas sociales rurales con la imposición de modelos de urbanización. Posteriormente se presentará los antecedentes investigativos sobre esa relación entre los conflictos socioambientales y las afectaciones psicosociales y del vínculo socioespacial por megaproyectos construidos en Colombia y específicamente en el departamento de Antioquia, resaltando el caso específico del

TGGE, que es el tema de esta investigación, y de otros conflictos que se viven en municipios como Cocorná y en el departamento de Córdoba.

En segundo lugar, se expone la relevancia académica y social de este problema investigativo, donde se justifica la necesidad de comprender las afectaciones psicosociales y del vínculo socioespacial a causa de estos conflictos socioambientales desde la narrativa de algunos habitantes de la vereda Buenos Aires en Cañasgordas, que han vivido los cambios en sus formas de vida a causa de la construcción del TGGE. Esto permite observar que dichas afectaciones generadas a las comunidades más cercanas de estos megaproyectos no pueden pasar de largo, sino que debe existir la necesidad creciente de considerar que no sólo se afectan las áreas económicas, de organización territorial y comunitaria a causa de este conflicto, sino que hay afectaciones de tipo relacionales y de significados otorgados al territorio y los lugares que necesitan ser tenidas en cuenta y estudiados para pensar en el bienestar de las comunidades aledañas a estos proyectos.

En tercer lugar, se presenta el marco conceptual usado en esta investigación, partiendo de las premisas de la psicología social ambiental comunitaria, de las definiciones de lo que son los conflictos socioambientales y las afectaciones psicosociales, de los conceptos como comunidad y sentido de comunidad, apego al lugar y las disrupciones del vínculo socioespacial.

En cuarto lugar, se enuncian los objetivos y la metodología empleada para el desarrollo de este estudio con un enfoque cualitativo, desde el interaccionismo simbólico y el estudio de caso. Además, se muestran las técnicas de recolección de la información y el análisis de datos.

Finalmente, se presentan los resultados del trabajo analítico y la discusión de los principales hallazgos con otros autores que se han interesado en el estudio del tema, así como las conclusiones y recomendaciones para continuar las líneas de investigación y acción sobre las evaluaciones de los efectos psicosociales a largo plazo, estudios de estrategias de participación comunitaria en conflictos socioambientales, análisis de políticas de compensación de afectaciones psicosociales y comunitarias, y el desarrollo de intervenciones desde la psicología social ambiental comunitaria.

1 Planteamiento del problema

A nivel mundial existen aproximadamente 3864 casos de conflictos ambientales según Global Atlas of Environmental Justice (GAEJ) (2023) y su tendencia es a aumentar. Los proyectos extractivos, de infraestructura, de deforestación para múltiples propósitos y de monocultivo agroindustrial son focos de conflictos en todos los continentes y afectan a diferentes actores sociales, entre ellos muchas comunidades rurales. En Suramérica hay 559 conflictos ambientales hasta el año 2023, existe una mayor frecuencia de aparición de conflictos ambientales en países como Brasil y Colombia, y se dan en contextos donde se realizan proyectos de minería, infraestructura, conflicto armado, deforestación, industriales, monocultivo agroindustrial, extracción de petróleo, construcción de hidroeléctricas, entre otros (GAEJ, 2023).

Los conflictos que surgen de la construcción de infraestructura tienen diversas causas, en el boletín *Desarrollo y conflictos asociados a la construcción de infraestructura* (2018) se identifican seis tipos posibles de causas de conflictos sociales, el primero es la afectación en el desarrollo humano y se relaciona con la falta de acceso de una comunidad a servicios básicos por la falta de infraestructura; el segundo es el impacto en el medio ambiente, este tipo de causa se relaciona con el deterioro del medio ambiente que modifica ecosistemas y altera las actividades económicas y productivas de una comunidad, poniendo en riesgo el acceso a recursos como el agua o la tierra; el tercero es el empleo y contratación de personas locales durante la construcción de los proyectos, las oportunidades de trabajo, que pueden significar un mejoramiento en la calidad de vida de los miembros de una comunidad, terminan cuando finaliza la obra; el cuarto es el reasentamiento de las comunidades, esta causa surge cuando los proyectos de infraestructura implican la compra o expropiación de tierra a personas locales; el quinto se refiere a procesos de industrialización acelerados en comunidades rurales, cambios acelerados en las condiciones económicas y de producción de una comunidad representan cambios profundos en las dinámicas sociales rurales con el objetivo de imponer modelos de urbanización; y, por último, el sexto tipo de causa se relaciona con la deficiente planificación de infraestructuras y ordenación del territorio, la puesta en marcha de un proyecto puede atraer movimientos migratorios donde las instituciones, el sector de la salud, el sistema educativo y la disponibilidad de acomodación habitacional sobrepasan su capacidad con la demanda que proviene de los trabajadores que llegan a participar de las obras de construcción.

Las modificaciones en las condiciones de vida, de las prácticas productivas y el deterioro del medio ambiente en zonas de construcción de infraestructura mantienen en las comunidades una percepción negativa sobre este tipo de intervenciones, se ve al Estado alineado con empresas privadas realizando proyectos que promueven un modelo de desarrollo económico que va en contra de los intereses de las comunidades locales. Según el informe *Conflictos socioambientales en Colombia* (Indepaz, 2023), “los conflictos socioambientales son todo tipo de situaciones que se desarrollan cuando hay choques de intereses entre uno o más actores cuyo tema central o eje de disputa dependen de una circunstancia ambiental determinada” (p. 6). En todo el territorio colombiano se identifican 136 conflictos socioambientales, 20 de ellos surgen de proyectos de construcción de infraestructura, estos proyectos se alinean con modelos económicos y de desarrollo que van en contra de los intereses de las comunidades impactadas directamente, quienes de forma evidente quedan por fuera del proceso de planeación y de toma de decisiones. Las afectaciones a la comunidad se enfocan en el deterioro del territorio, los recursos naturales, las condiciones ecológicas del entorno y las prácticas productivas establecidas en una comunidad.

De lo anterior, en primer lugar, se pone de manifiesto que los conflictos sociales y ambientales a los que se enfrenta una comunidad por la construcción de infraestructura pueden afectar distintos niveles de organización social, las dinámicas de producción locales, el medio ambiente y los recursos naturales que hacen parte del territorio. Y, en segundo lugar, no se exploran causas de las afectaciones psicosociales que se desprenden de las modificaciones en las dinámicas sociales y en el medio ambiente, los cambios en la relación individuo-comunidad y comunidad-medio ambiente tienen un fuerte impacto en procesos de apego al lugar, construcción de sentido de comunidad, territorialización, desterritorialización y reterritorialización, tanto individuales como comunitarios.

1.1 Caso del Túnel Guillermo Gaviria Echeverri

Hace más de dos décadas se implementó desde la Asamblea Departamental de Antioquia un modelo socioeconómico en Urabá que impulsó el poblamiento de la región; Para este fin se firman una serie de ordenanzas que incluyeron la construcción del puerto de Urabá, un ferrocarril y una carretera que la comunicaría con el interior de Antioquia. En la actualidad, un siglo más

tarde, vuelven a aparecer los mismos intereses de los gobernantes de Antioquia que condensan en Urabá las expectativas de futuro del departamento.

En el 2018 se inició la etapa de construcción del TGGE considerado uno de los megaproyectos más importantes del departamento, el más extenso en América Latina que viene acompañado de un proceso de desarrollo. Esta mega obra de 9,73 kilómetros en el Occidente antioqueño, está ubicada entre Giraldo y Cañasgordas, su longitud, asegura dejar a Medellín y Urabá a 4 horas y media de distancia. Este corredor vial pasa por municipios como: Cañasgordas, Giraldo, Uramita, Dabeiba, Mutatá, Chigorodó, Apartadó y termina en Turbo, donde la obra se articula al proyecto Puerto Pisisí ubicado en la Bahía del municipio de Turbo en el Golfo de Urabá. Las entidades administrativas y de infraestructura vial afirman que esta obra tiene grandes ventajas competitivas por la cercanía a los centros de producción, para impulsar así nuevas actividades económicas en las áreas de influencia, convirtiendo ambas obras en una de las iniciativas de infraestructura más ambiciosas del país.

Esta mega obra está integrada por 18 túneles, 30 puentes y más de 16,7 km en vías nuevas, y comenzó su etapa constructiva el 26 de enero de 2018. Se presupone que el TGGE entrará en operación el 2025, a la fecha actual solo le faltan 1000 metros por excavar de los 9700 que son, lo cual representa un avance de más de 90% del total de la excavación del túnel principal a los ojos de la institucionalidad (Gobernación de Antioquia, 2023).

A pesar de que las obras de infraestructura que se vienen ejecutando durante la presente administración tienen como características fundamentales la participación social y el desarrollo de la ciudad y los lugares aledaños al proyecto, los municipios que más se han visto afectados por la construcción de este megaproyecto TGGE son Cañasgordas y Turbo dónde se presentan conflictos de tipo socioambientales.

El municipio de Cañasgordas, está localizado en la subregión occidente del departamento de Antioquia, la mayoría de su población pertenece a la zona rural por lo que basa su economía en la producción agrícola, predominada por los cultivos de café, cacao, ganadería y minería en un bajo porcentaje; limita por el occidente con los municipios de Abriaquí y Frontino, además se comunica por carretera con Medellín, San Jerónimo y Santa Fe de Antioquia. En el 2015 se hace la adjudicación del contrato y la firma del acta de inicio de la mega obra, Túnel Guillermo Gaviria y

sus vías de acceso que fue ejecutada por el consorcio Antioquia al Mar, se inició la etapa de pre-construcción del megaproyecto vial (Betancur, 2021).

Una de las veredas de Cañasgordas se llama Buenos Aires, la cual se divide en Buenos Aires parte baja y Buenos Aires parte alta, su localización ha permitido que sea la más afectada por la construcción de este megaproyecto. En Buenos Aires parte baja, se pudieron evidenciar las compras de predios, pues era la parte con mayor extensión de tierras utilizadas para la ganadería y el cultivo. Muchos campesinos salieron más desfavorecidos que otros pues no contaban con todos los documentos necesarios para certificar que las tierras fueran de su propiedad, lo que se tradujo en compras menos remuneradas insuficientes para salir de sus tierras y adquirir una nueva vida.

A partir de visitas exploratorias al territorio, es posible señalar que es en esta parte baja de la vereda donde más se evidenciaron los desalojos, las expropiaciones, la transformación de predios a escombreras y la falla en los pagos de estos mismo, donde se confundía a la gente con decretos ambiguos para apoderarse de dichas tierras, además de que el consorcio se tomó licencias sin el permiso de los dueños.

Por otro lado, en Buenos Aires parte Alta se exponen, principalmente, afectaciones al medio ambiente cómo contaminación del Río Cañagordense, el despojo de zonas protegidas por su diversidad de especies animales y de plantas. En específico la vereda Ínsor, es notable la ausencia de ranas, cómo evidencia de problemáticas ambientales según la corporación ambiental Techo de Agua, el estado del bosque y el poco caudal de la quebrada cómo indicadores del mal manejo de agroquímicos para desyerbar y las consecuencias que dejaba a su paso la construcción del megaproyecto vial, desapariciones de nacimientos de agua, entre otros. En el 2018, cuando comenzó la construcción, los pobladores denunciaron malos protocolos en las explosiones que agrietaron las casas más cercanas. La comunidad llegó a expresar que se sentía relegada y embotellada, pues lo que tenía prioridad era el paso de las volquetas, y para que sus vidas no se encontraran en peligro, ellos simplemente tenían que detenerse y esperar a que pasaran. Todo esto se traduce en afectaciones ambientales y socioambientales, con consecuencias para pobladores, fauna y flora de la región. (Duque Bedoya, 2023).

Los proyectos de infraestructura vial representan hoy en día un eje central en la ejecución de obras del Estado colombiano, toda vez que nuestro precario sistema de carreteras no permite una conexión efectiva entre territorios, lo que para el modelo de desarrollo significa un factor de

“retraso” y un obstáculo para la distribución de mercancías y recursos. Es por ello que, hoy en día, se están ejecutando múltiples obras de infraestructura vial en el país, que buscan superar ese factor de “retraso” y lograr una articulación armónica entre departamentos y regiones. Sin embargo, estas obras de infraestructura tienen una serie de impactos sobre los territorios rurales que implican graves afectaciones a la biodiversidad del país y a la riqueza hídrica.

La construcción de esta infraestructura vial ha traído consigo una serie de conflictos socio-ambientales (Orellana, 1999), pues se han presentado múltiples denuncias por parte de los pobladores y grupos ambientales que no han estado de acuerdo con el proceder institucional ni los resultados que esto ha acarreado y sobre todo por la negligencia, falta de respuesta y de cumplimientos de lo ya establecido (zonas de protección, restitución, pagos de predios, etc.), pero la respuesta del estado se reduce básicamente en una palabra “Desarrollo”. Los funcionarios de esta obra nos acercan al concepto clásico del desarrollo y que para ellos se ve reflejado en crecimiento económico, en reducción de tiempos en los viajes, en kilómetros y en cifras de empleo.

Esto puede irnos direccionando a la idea de que existe una relación entre los conflictos socio-ambientales y las afectaciones psicosociales de los sujetos unidos a un territorio, no solo por el tipo de vínculo que tienen los campesinos con la tierra, que podría denominarse, espiritual y cultural, sino por las acciones directas que implican; vender sus parcelas o ser reubicados, el cambio de actividades productivas, las afectaciones directas por ruido como tráfico de maquinaria amarilla y pesada, voladuras, y el cambio de un ambiente históricamente marcado por el sonido del río Cañasgordas al tránsito diario y constante de cuarenta volquetas desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche, así mismo, afectaciones por material particulado, dióxido de carbono, las transformaciones territoriales e identitarias en la población local, de relacionamiento con otro cercano o institucional, entre muchas otras.

Si bien, desde la institucionalidad, los beneficios de este proyecto y el desarrollo que puede traer consigo se reflejan en el crecimiento económico, en la reducción de tiempos en los viajes, en cifras de empleo y en la dinamización de la economía, para los habitantes de la vereda no es así, les preocupa el cambio de actividad productiva del campo, pues los cultivos se han detenido por trabajar en el túnel y aquello que antes se sembraba y se producía internamente se está trayendo de afuera. Para ellos el desarrollo es cemento y para las empresas solo se reduce a una infraestructura vial que pasa frente a ellos pero que no los beneficia (Duque Bedoya, 2023).

Una de las pertinencias de este proyecto radica en la necesidad de acercarse a los habitantes de esta Vereda para conocer a través de su voz la experiencia que tienen con los proyectos viales, cómo han experimentado el progreso, el desarrollo y las transformaciones en sus territorios, pero, sobre todo, como han vivenciado esas transformaciones territoriales y comunitarias.

1.2 El problema para las comunidades: Afectaciones psicosociales y vínculo socioespacial

Para tratar las consecuencias e impactos generados por la construcción de infraestructura se han planteado intervenciones que se enfocan en la mitigación y la compensación. Las intervenciones como parte de la estrategia de mitigación se enfocan en minimizar los impactos ambientales como el aumento de ruido, destrucción del ecosistema, pérdida de flora y vegetación, pérdida de la calidad paisajística y la alteración de sitios arqueológicos. Teniendo en cuenta lo anterior, estas acciones de mitigación, por un lado, toman el medio ambiente desconectado de las dinámicas sociales de la comunidad, de sus actividades productivas, y otras formas de organización y participación comunitaria que se dan en un territorio particular, los usos que una comunidad le da a determinados lugares y la relación que se establece con ellos, son procesos que se ven afectados por los conflictos socioambientales generados por la construcción de infraestructura. Y, por otro lado, no se plantean soluciones para minimizar las afectaciones psicosociales generadas por los impactos de los proyectos de infraestructura en el territorio (Ramos y Pérez, 2018).

Las acciones de la estrategia de compensación parten de unas modificaciones en el medio ambiente de un territorio, como son los daños en el ecosistema, el control del acceso al agua, desplazamiento de pobladores, las vías de acceso al proyecto y la seguridad. Tales modificaciones o transformaciones deben ser compensadas, por lo que se establecen intervenciones como el plan de conservación y fomento del patrimonio histórico, cultural y ancestral; el plan de desarrollo socioeconómico, empleo, emprendimiento y capacitación; el monitoreo de impactos socioambientales; medidas asociadas al equipamiento e infraestructura; y el fondo de Inversión Comunitaria Indígena para programas de viviendas, sistema de abastecimiento de agua y sedes comunitarias (Ramos y Pérez, 2018). A las acciones de compensación podría sumarse un monitoreo de afectaciones psicosociales que den una mirada a procesos comunitarios que se mantienen y aquellos que han sido transformados o eliminados, y a la transformación de la relación entre las personas y los lugares del territorio. Una forma de compensar los impactos en el territorio es dar la

posibilidad de restablecer los lazos que unen a la comunidad a sus lugares con prácticas de participación ciudadana. Para esto, es necesario reconocer los diferentes tipos de daños que pueden generarse en este tipo de situaciones como los planteados por Beristain (2010), ya sean daños individuales o colectivos que son afectaciones directas al patrimonio de la comunidad, daños ambientales donde se hace énfasis en las consecuencias para un colectivo o comunidad generadas por la destrucción de recursos naturales y la contaminación y daños ecológicos que son daños directos a la naturaleza sin necesidad de que involucren a las personas directamente, que por sus definiciones tendrán diferentes tipos de reparaciones.

Algunos autores como Squella (2021) plantean que los conflictos socioambientales tienen una doble funcionalidad, pues por un lado afectan la calidad de vida de sus habitantes en sus condiciones materiales y simbólicas, por otro lado, también son ese punto de partida para el fortalecimiento de identidades locales, pero sobre todo, son el escenario propicio para que, desde la psicología ambiental comunitaria, se pueda contribuir al fortalecimiento identitario colectivo, al desarrollo local, además de la defensa territorial y cultural. Por esto, la importancia de hablar desde ese vínculo de individuos, territorios y naturaleza.

Desde la psicología ambiental se estudia el ser humano a partir de su contexto físico y social, dando cuenta de esas interrelaciones con el ambiente, y de los procesos, significados e incluso actitudes que consideran comportamientos asociados al medio ambiente (Squella, 2021). Por su parte, Wiesenfeld y Sánchez (2009) y Wiesenfeld y Zara (2012), citados también por Squella (2021), priorizan la importancia de la perspectiva comunitaria para un desarrollo más completo de la psicología ambiental. Esto es importante para entender como estas relaciones permiten estudiar esas afectaciones al medio ambiente y la comunidad a causa de megaproyectos que perturban la paz del territorio.

Para el año 2023, en el departamento de Córdoba se identifican 3 conflictos socioambientales (Indepaz, 2023). La construcción de la hidroeléctrica Urrá I, en el departamento, es un conflicto socioambiental que afecta a las comunidades que se encuentran en el territorio donde se ubica esta obra de infraestructura, según se presenta en *Conflictos Socioambientales En La Cuenca Baja Del Río Sinú, Colombia* (2015). Desplazamiento, inseguridad alimentaria, despojo de la pesca y del recurso del agua son conflictos que muestran las afectaciones que grandes propietarios y la Represa Urrá I han generado a las comunidades, poniendo de manifiesto que los intereses de unos y otros entran en tensión. Aun después de haber perdido el control sobre el agua,

las comunidades campesinas, indígenas y pescadoras no han sido compensadas de ninguna manera. El uso y tenencia de la tierra, el acceso y uso del agua, la disminución de la pesca y la conservación de ecosistemas acuáticos son principales conflictos socioambientales que los actores públicos, privados y las comunidades enfrentan (Sepúlveda, 2015). Las afectaciones a la comunidad se enfocan en el deterioro del territorio, acceso a los recursos naturales, deterioro de las condiciones ecológicas del entorno y las prácticas socioculturales establecidas en una comunidad. Sin embargo, las afectaciones van allá de las modificaciones en los espacios materiales y se convierten en afectaciones psicosociales, la estrecha interrelación entre la comunidad y el medio ambiente permea la forma en que las personas construyen su identidad individual y su identidad comunitaria, los procesos de creación de vínculos significativos con los lugares son susceptibles a ser interrumpidos por la ruptura creada por la construcción de proyectos de infraestructura.

En Antioquia, la actividad minera es el principal detonante de conflictos socioambientales, con 11 conflictos identificados para el año 2023, que afectan a 16 municipios (Indepaz, 2023). Román (2021) en *Conflicto socioambiental por el recurso hídrico en el municipio de Cocorná, proyecto hidroeléctrico Cocorná I* expone que en el municipio de Cocorná se presenta un conflicto socioambiental que relaciona con la apropiación del agua del río para el proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica (PCH) Cocorná I, en este conflicto se observa que existe una incompatibilidad de intereses entre la comunidad del municipio, CORNARE y la empresa Taborda y Vélez CIA en torno a la apropiación, acceso y control a los recursos. Además, la comunidad está preocupada por posibles afectaciones ambientales, socioculturales y económicas que pueden surgir de la construcción del proyecto y quedar sin compensación o reparación.

Otras investigaciones también muestran que el problema de la construcción de estos proyectos implica un modo de vivir diferente para las comunidades, que ni siquiera pueden decidir sobre sus vidas, porque se desconocen las dinámicas sociales, los valores culturales, la tradición histórica y las redes que se tejen en la comunidades y territorios por parte de las organizaciones o empresas encargadas de realizar dichas megaobras (Gómez, 2015). Esta reconfiguración del territorio, a causa de megaproyectos, lo que genera es que se subsumen las relaciones sociales, productivas, ecológicas y políticas a la lógica instrumental que trae consigo la ruptura de lazos comunitarios, destrucción de economías regionales, pérdidas de diversidad cultural y degradaciones de las condiciones climáticas.

En este sentido, se busca comprender cómo las afectaciones psicosociales por los conflictos socioambientales pueden leerse en relación con el vínculo socioespacial. Esto, porque la construcción de vidas saludables no puede ser pensada fuera de un territorio concreto, incluso del apego, la identidad de lugar y el sentido de comunidad, todos factores psicosociales (Molina Jaramillo, 2018). Para abordar esta pregunta cómo las políticas estatales cambian las formas de hacer territorio y a su vez, cómo modifican las concepciones de lugar, los procesos de construcción de sentido, simbolismo, identidad, sentido de comunidad, que, a la larga, pueden o no, desencadenar en problemas de Salud Mental.

Autores como Molina Jaramillo (2018) y Ussher (2015) afirman que la relación con el territorio es lo que sostiene la salud mental y la construcción de salud pública como tal. Para esto es necesario afirmar que la salud mental no se limita a la prevención y al tratamiento de los trastornos mentales, sino que toma en cuenta los efectos psicosociales de, lo que la autora Arcella-Giroux (2015) denominó como, la mundialización sobre el conjunto de los ciudadanos del mundo en los diferentes aspectos de su vida.

Se considera que este problema puede abordarse también desde esta conceptualización de la triada de Territorialización, esto porque todo proceso y toda relación social implica siempre, simultáneamente, una destrucción y una reconstrucción territorial (Haesbaert, 2013) que puede traer consigo tanto efectos negativos y positivos pero que son necesarios estudiar, entendiendo el territorio como una construcción social resultado del ejercicio de poder, la desterritorialización cómo un movimiento por el cual se abandona el territorio pero que también da cuenta de un desanclaje, una ruptura del vínculo con el territorio (Ussher, 2015) y la reterritorialización cómo un movimiento para la construcción de ese territorio (Herner, 2009).

El proyecto de la construcción del túnel tiene varias etapas, se pudo observar la segunda etapa un año atrás y se observarán las siguientes hasta la finalización de este, para analizar cómo cada etapa ha afectado en este sentido de territorialización a los pobladores de la vereda Buenos Aires y ha traído consigo afectaciones psicosociales, estas ponen en movimiento la forma en que se entiende la salud mental desde el discurso de los pobladores, en condiciones de precarización y vulneraciones de sus derechos, y desde el ejercicio analítico de los investigadores

2 Justificación

Esta investigación busca, por un lado, comprender los conflictos socioambientales y las afectaciones psicosociales de los miembros de la comunidad de Buenos Aires como consecuencia de la construcción del túnel Guillermo Gárvira Echeverri (TGGE) y, por otro, identificar los problemas que están presentes en la comunidad y que modifican las dinámicas sociales y los procesos de construcción de sentido e identidad comunitaria. Así, habiendo identificado los problemas y las necesidades de la comunidad, se plantean alternativas de participación ciudadana que se focalicen en comprender las afectaciones psicosociales y sus causas, construir formas de reconstruir el sentido sobre el territorio que habitan, la creación y fortalecimiento de redes comunitarias.

De esta investigación la comunidad se puede beneficiar, pues se plantean espacios de diálogo y construcción de sentido alrededor de la comunidad y los procesos colectivos. Además, se puede hacer visible las situaciones de vulneración de derechos a los que pueda estar sujeta la comunidad y las afectaciones psicosociales que sufre la población para articular acciones entre los sectores públicos y privado con el objetivo de mitigar las afectaciones negativas producidas en la población y plantear soluciones que beneficien a la comunidad en aspectos económicos, sociales y psicológicos.

En Colombia existe una paradoja con respecto a la construcción de proyectos viales y de infraestructura, se producen conflictos por la ausencia o por presencia de este tipo de proyectos. En las áreas rurales, el campesinado es quien más se ve afectado con su pequeña o mediana empresa, pues se ha observado que, con la construcción de estos proyectos viales, las importaciones aumentan y las exportaciones disminuyen, por consiguiente, se generan grandes impactos negativos a las poblaciones más vulnerables y de bajos recursos, siendo estas muy importantes para el sostenimiento del país. Esto permite observar que dichas afectaciones producidas a las comunidades no pueden pasarse de largo y necesitan ser estudiadas para conocer tanto las áreas económicas y de organización territorial, como los aspectos psicosociales y comunitarios, buscando conocer cómo se ven afectadas las poblaciones más aledañas a los proyectos de construcción de infraestructura.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender las afectaciones psicosociales de la comunidad de Buenos Aires-Cañasgordas en relación con los conflictos socioambientales propiciados por la construcción del TGGE.

3.2 Objetivos específicos

3.2.1 Objetivo específico 1

Identificar los cambios introducidos en la vida comunitaria de los habitantes de Buenos Aires, Cañasgordas, a partir de la construcción del TGGE en relación con las concepciones de lugar y a los procesos de construcción de sentido e identidad comunitaria.

3.2.2 Objetivo específico 2

Reconocer los cambios en los procesos de reconfiguración territorial en la comunidad de Buenos Aires, Cañasgordas.

3.2.3 Objetivo específico 3

Describir los posicionamientos y acciones comunitarias frente al conflicto socioambiental que haya afectado a los habitantes de la comunidad de Buenos Aires, sus dinámicas sociales y su construcción de redes comunitarias como vías de afrontamiento del conflicto socioambiental.

4 Marco conceptual

A continuación, se desarrollarán las categorías conceptuales que guiarán el proceso de investigación. Inicialmente se hizo un acercamiento a la noción de conflicto socioambiental; posteriormente se aborda el marco general de la psicología ambiental comunitaria como perspectiva de abordaje del problema; y finalmente, se desarrollan los conceptos de la psicología ambiental que permiten leer la relación entre comunidad y vínculo socioespacial.

4.1 Conflictos socioambientales y afectaciones psicosociales

Orellana, en el libro de Ortiz (1999), comenta que lo socioambiental amerita una comprensión amplia de su término, pues parte de dinámicas más complejas que involucran muchas variables que, al entrar en juego, configuran problemas y disputas que, para ser comprendidos, requieren una lectura que considere la dialéctica de su propia existencia. Este mismo autor propone pensar algunos factores a nivel ideológico y cultural de las sociedades tales como los conceptuales, imaginarios y simbólicos, como factores que hacen referencia a la naturaleza y que determinan las mismas conceptualizaciones y valoraciones que hace los grupos de sujetos de esta, donde se puede concebir a la naturaleza, por un lado, como un recurso o un medio a ser explotado para alcanzar un fin, o, por otro, como un espacio de vida en donde conviven la naturaleza y las personas.

La concepción de la naturaleza como medio, generalmente, genera discursos de desarrollo que se traducen en prácticas extractivistas, de estímulo a la producción, de ocupación del territorio y de la exportación como forma de superación del subdesarrollo y la crisis; dichas prácticas hacen que el grupo de sujetos interesado en esta concepción se oriente a determinadas necesidades y desarrolle intereses particulares sobre determinados recursos que, posteriormente, generan desencuentros entre necesidades e intereses diferentes y provenientes del otro tipo de concepción sobre la naturaleza (naturaleza como convivencia y coexistencia entre persona y ambiente), produciendo problemas y conflictos como los pertinentes a este proyecto de investigación (Orellana, 1999).

Para Orellana (1999) los conflictos son hechos políticos, que involucran tanto factores económicos, como culturales, ambientales y jurídicos que requieren un tratamiento integral y tanto los conflictos ambientales como los socioambientales implican problemas de poder de diferentes

escalas de gestión del espacio y sus recursos ambientales. Pero entonces ¿qué son los conflictos ambientales, los socioambientales y cuáles son sus diferencias o, más bien, en que se relacionan?

Los conflictos ambientales son entendidos como conflictos relacionados con el daño a los recursos naturales y al medio ambiente, donde la oposición proviene principalmente de actores exógenos, como activistas de organizaciones ambientalistas. Se cataloga un conflicto como socioambiental cuando ese conflicto se relaciona con el daño a los recursos naturales y provoca afectaciones directamente a las comunidades, las cuales levantan su voz por los impactos derivados de un determinado proyecto (Orellana, 1999).

Dentro de los conflictos socioambientales, Beristain (2010) propone la categorización de varios tipos de daños, está, en un primer momento, el daño individual o colectivo el cual hace referencia de un daño directamente en el patrimonio de una persona o comunidad; en un segundo momento, el daño ambiental que hace referencia a las consecuencias para un colectivo o comunidad a causa de la contaminación y el deterioro de recursos naturales; y finalmente, el daño ecológico que habla del impacto propiamente en la naturaleza donde no se considera en sí las afectaciones a las personas directamente.

4.2 Psicología Ambiental Comunitaria

Cuando se hace referencia a lo comunitario se parte del rol activo de la comunidad, su participación como agente activo con voz y voto. Por eso, quienes trabajan en la psicología comunitaria producen, junto con las comunidades, intervenciones para lograr el fortalecimiento y el cambio frente a situaciones que así lo ameriten. Montero (2004) propone una definición de la psicología comunitaria que enfatiza el compromiso de la disciplina con el intento de participación de los sujetos de intervención. Esta es una psicología que debe definirse por la inclusión y la integración de otras disciplinas.

La Psicología Comunitaria, según Montero (2004), se ocupa de fenómenos psicosociales en relación con procesos de carácter comunitario, tomando en cuenta los contextos culturales y sociales en el cual surgen; como se mencionó con anterioridad, se concibe a la comunidad como un ente dinámico compuesto por agentes activos y actores sociales relacionados que construyen la propia realidad en la que viven. Es importante señalar que esta psicología asume las relaciones entre las personas y el medio ambiente en que viven como parte del cambio social dirigido al

desarrollo comunitario, por una parte, y la interrelación entre el individuo y su comunidad como posibilidad para el cambio personal.

Asimismo, y en relación a lo propuesto desde la Psicología Comunitaria, los modos de relación con el ambiente constituyen un aspecto importante que contribuye al bienestar individual, este bienestar depende de un contexto territorial y de procesos de identificación, por eso, se considera otra rama de la psicología denominada Psicología Ambiental, la cual se interesa tanto por los efectos de las condiciones ambientales sobre los comportamientos y conductas, como por la manera en la cual el individuo percibe o actúa sobre el ambiente (Moser, 2003). Para Moser la PA es toda una psicología del espacio porque analiza las percepciones, las actitudes y los comportamientos del individuo en relación explícita con el contexto físico y social.

Más aún, como las prácticas ambientales se desarrollan en entornos comunitarios se puede establecer una relación entre la Psicología Comunitaria y la Psicología Ambiental, dando entrada así a lo que diversos autores han denominado la Psicología Ambiental Comunitaria. Para Wiesenfeld (2003) esta psicología involucra los requerimientos comunitarios y los problemas ambientales asociados a dichos escenarios, se pone en evidencia el papel protagónico de los actores como intérpretes de sus situaciones, necesidades y acciones, y, al mismo tiempo, como gestores de las transformaciones necesarias para mejorar sus condiciones de vida. Es evidente la pertinencia de una Psicología Ambiental Comunitaria para analizar tanto aspectos subjetivos de la relación con el lugar como las relaciones comunitarias de las localidades afectadas, la interrelación entre las dimensiones sociofísicas y las dinámicas comunitarias (Berroeta y Pinto, 2020).

Berroeta y Pinto (2020), proponen el término “vínculo socioespacial” como una categoría para la Psicología Ambiental Comunitaria, ya que permite explorar la relación que desarrollan las personas con los entornos sociofísicos, y agrupar distintos conceptos que la literatura tanto de la Psicología Comunitaria y la Psicología Ambiental han utilizado para estudiar la escala de sentido de comunidad, identidad de lugar, apego al lugar, entre otros.

4.3 Comunidades y sentido de comunidad

Para hablar de sentido de comunidad, es menester definir qué es la comunidad; Montero (2004) proporciona la siguiente definición:

Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencial social. (p. 100).

Este término no sólo hace referencia a las relaciones entre personas, sino también entre personas y lugares, lugares que son construidos por procesos colectivos de memoria que involucran emociones y sentimientos que permiten una mayor apropiación del espacio. Dentro de la comunidad se comparten conocimientos, sentimientos, proyectos, deseos, necesidades y acciones que benefician al colectivo y sus miembros, a pesar de que los grupos de individuos no son homogéneos.

Entonces cuando se dice que hay comunidad es porque existe sentido de comunidad, sin embargo, definir qué es el sentido de comunidad no ha sido sencillo, más bien, se ha tratado de mostrar cómo comunidad y sentido de comunidad son parte de un mismo fenómeno, en donde la presencia de un término y del otro constituyen un objeto social complejo y ambos conceptos se determinan entre sí (Montero, 2004).

El sentido de comunidad se trata de una percepción de similitud e interdependencia con otros. Para McMillan y Chavis (1986) contempla cuatro elementos: el primero es la membresía, que es el sentimiento de pertenencia o de un sentido compartido de vinculación personal, que implica el sentimiento de seguridad emocional e identificación con un sistema común de símbolos; como segundo está la influencia, es la percepción de que la persona es importante, puede hacer la diferencia dentro de un grupo e influye en las decisiones y acciones; el tercer elemento es la integración y satisfacción de necesidades, este se refiere al sentimiento de que las necesidades podrán satisfacerse por los recursos recibidos a través de la pertenencia a la comunidad; el cuarto es la conexión emocional compartida, que se entiende como el compromiso y la creencia de que los miembros comparten y compartirán una historia, lugares comunes, tiempo de interacción y experiencias similares. El sentido de comunidad surge en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, la percepción de apego territorial y un sentimiento general de mutualidad e interdependencia, lo que resalta su doble naturaleza geográfica y relacional.

Sumando a lo anterior, Molina Jaramillo (2018) expone que la identidad de lugar se expresa en ideas, sentimientos, recuerdos, valores, preferencias, actitudes, además de significados y

concepciones de conducta e incluso experiencias relacionadas con las vivencias, variedades y complejidades de los entornos físicos que definen esa experiencia cotidiana. Este concepto de identidad de lugar no puede considerarse exclusivamente en relación con las características físicas de los espacios de los que la comunidad se apropia, sino que también integra los elementos sociales, culturales y políticos que se articulan en los lugares, los cuales forman parte importante en el desarrollo del sentido de comunidad.

4.4 Apego al lugar

Para Low y Altman (1992) el apego al lugar es un concepto complejo e integrador, ya que supone la existencia de un vínculo afectivo entre los lugares y las personas, pero no ocurre independientemente del ordenamiento territorial. Esos lugares con significado pueden emerger a través de relaciones sociales y en un contexto social que incluye aspectos del orden económico y cultural.

El lugar, entonces, es definido como un espacio que ha tomado significado a través de procesos de tipo personales, grupales y culturales. El apego al lugar involucra sentimientos de seguridad, estimulación, comodidad, la posibilidad de crear y de controlar aspectos vitales; en lo grupal, permite el relacionamiento simbólico entre personas, proporciona recuerdos del pasado con otros y vincula a las personas con prácticas culturales mediante símbolos o significados asociados con lugares, sistemas de valores y de creencias (Low y Altman, 1992).

A pesar de todo esto, no es suficiente conocer la importancia del apego, sus procesos de constitución y roles, sin preguntarse por los procesos subjetivos involucrados en la pérdida y transformación de los lugares, especialmente cuando se consideran situaciones como el desplazamiento, la amenaza a la tenencia de la vivienda, el reasentamiento, la construcción de proyectos y desarrollo de soluciones habitacionales desde las necesidades normativas. En este punto incluso se podría hablar de un territorio como el resultado del ejercicio de relaciones de poder, prácticas espaciales, temporales, materiales y simbólicas; de una desterritorialización, que se trata de abandonar el territorio en relación a las vivencias mencionadas con anterioridad; y de una reterritorialización que hace referencia a la acción de reconstruir el territorio a través de nuevos agenciamientos y prácticas culturales que permiten una reconfiguración territorial (Herner, 2009).

4.5 Disrupciones del vínculo socioespacial

Cuando los lugares significativos son amenazados, destruidos o deben abandonarse forzosamente, el sufrimiento de las personas revela la fuerza del vínculo y los efectos psicosociales de su disrupción, ser reubicados, regenerar la propia vida espacial, social e incluso psicológica, puede llegar a ser extremadamente difícil (Di Masso et al. 2019). Las disrupciones del lugar se pueden asociar a diversos fenómenos como la reubicación, el desplazamiento forzado, los desastres naturales o la violencia en el territorio, así como a las transformaciones del lugar, las construcciones de proyectos de infraestructura vial que, como se ha expuesto, derivan frecuentemente en efectos psicosociales negativos sobre el apego al lugar y pueden afectar el sentido de comunidad, por ende generando sentimientos de pérdida, tristeza y alienación (Fullilove, 2021).

Es posible preguntarse, entonces, cómo la situación de pérdida de lugar puede traer implicaciones en la realización de la vida de las personas, esas mismas prácticas de construcción, deconstrucción y, además, de transformación del vínculo en un contexto social y geopolítico en el que se produce (Pinto y Cornejo, 2018).

La pérdida de un lugar significativo puede implicar cambios en la identidad, amenazar la permanencia de los vínculos con los otros que habitaban dicho lugar y agrietar la experiencia de seguridad y control que los lugares cotidianos ofrecen con normalidad. Para Brown y Perkins (1992), estas afectaciones del apego del lugar pueden entenderse por lo general en dos sentidos: la disrupción en relación con los cambios en el sentido de lugar y la disrupción vía los cambios de lugar. La primera vía implica cambios en los lugares cotidianamente habitados o en los significados que toman o que los sentidos habituales que los permean se vean amenazados; en dirección a la segunda vía, el cambio de lugar implica una reubicación física, la necesidad de rehacer la vida cotidiana y habitual en otro lugar, bien sea de manera voluntaria o involuntaria.

5 Metodología

En este apartado se expone la propuesta metodológica que guiará nuestra investigación. Para realizar esta investigación se propone un diseño de investigación cualitativa; para la comprensión del fenómeno de estudio se usarán las premisas del interaccionismo simbólico; se usará el modelo de estudio de caso para acercarse a la población participante en la investigación y para comprender su situación actual con relación al marco teórico propuesto; para recolectar la información se utilizaron las técnicas de taller reflexivo, entrevista caminada, entrevista semiestructurada y fotovoz; para el análisis de los datos se realizó un sistema categorial; finalmente, se exponen los lineamientos éticos que guiaron la investigación, las intervenciones de los investigadores con los participantes y el consentimiento informado.

La investigación se desarrollará a partir de los presupuestos de la investigación cualitativa, Vasilachis (2006) expone que para entender lo que es la investigación cualitativa se deben tener en cuenta tres características que le son propias y la distinguen de otros tipos de investigación. La primera característica hace referencia a que la investigación cualitativa estudia “la forma en que el mundo es comprendido, experimentado, producido” (p. 25), las personas que construyen su propio mundo y realidad a partir de significados, sentidos, relatos y conocimientos. La comprensión de la realidad va unida a los contextos y a las personas que los habitan. La segunda característica expone que la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva. Los métodos de análisis y explicación son flexibles y buscan comprender el contexto social en que la información se recoge. La tercera característica se refiere a que la investigación cualitativa busca descubrir nuevas perspectivas, crear, desarrollar y ampliar teorías.

Para llevar a cabo el estudio del fenómeno de esta investigación es necesario comprender la relación entre el individuo y la realidad, teniendo como base las premisas del interaccionismo simbólico. Según Díez (2010), “el interaccionismo simbólico busca significados en la interacción de los individuos y los grupos, en los símbolos utilizados y en cómo los cambios de símbolos cambian el comportamiento de las personas” (p. 30); la permanente interacción del individuo con sus condiciones sociales e históricas está atravesada por un acervo simbólico que hace parte de las dinámicas sociales. Además, se le concede gran importancia a la capacidad de la persona de interpretar el mundo usando los símbolos y significados aprendidos en la interacción, “por medio

del manejo interno de símbolos, las personas llegan a definir conductas y situaciones, atribuyéndoles significados” (p. 24).

Para entender el modelo estudio de caso, Neiman y Quaranta (2006) proponen, en primer lugar, que “el caso es definido como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales donde se busca dar cuenta de la particularidad del mismo en el marco de su complejidad”(p. 220), mientras que, en segundo lugar, para entender el estudio de caso hay que tener en cuenta que “la elección del caso busca maximizar las posibilidades y la capacidad que las condiciones y características del caso presentan para desarrollar conocimiento a partir de su estudio”(p. 219), por lo tanto, lo que se identifica es el objeto que se va a estudiar, haciendo énfasis en el caso en sí mismo, el cual representa un problema o situación poco conocida, o en el interés por un problema conceptual más amplio, tomándose un marco conceptual o teórico como punto de partida.

Como técnicas de recolección de información se han escogido el taller reflexivo, la entrevista caminada, la entrevista semiestructurada y el fotovoz, las cuales serán presentadas a continuación:

Inicialmente, como técnica de recolección de información se usó el taller reflexivo en el que asistieron 18 participantes, porque, en primer lugar, se trata de una construcción colectiva de los participantes que se genera desde las creencias, conocimientos y saberes compartidos por un grupo, y, en segundo lugar, porque se propicia la reflexión rigurosa sobre un tema particular (Gutiérrez, 2022). Las construcciones del grupo por medio de la palabra alrededor de un tema de interés permiten adentrarse en la experiencia de los participantes para el esclarecimiento de puntos de vista, analizar posturas personales y colectivas, y propiciar el diálogo de saberes. A su vez, se busca que el grupo se implique en la actividad y participe para que haya intercambio dialógico sobre una temática de interés, mientras que los facilitadores se encargan de garantizar un espacio adecuado para que aparezcan los saberes y significados del grupo, ya que en el taller reflexivo “se logra el objetivo cuando el grupo construye reflexión sobre un tema durante la sesión; a su manera, a su ritmo y en sus propias direcciones” (p. 15). **Ver Anexo 1.**

Otra de las técnicas utilizadas es la entrevista semiestructurada, a cinco participantes se les realizó esta técnica, un sesión por cada participante; la entrevista semiestructurada tiene como características principales, primero, que permite al investigador obtener respuestas abiertas; segundo, se profundiza sobre un tema en particular; tercero, se debe elegir participantes que se

estén directamente relacionados con el fenómeno de interés; y, cuarto, que se debe escoger un lugar donde el participante se sienta cómodo (Petrescu et al, 2017). Por parte de los investigadores se requiere que garanticen la seguridad y conservación de los datos obtenidos, y, mantener el anonimato de los participantes de la entrevista. Esta técnica requiere la colaboración entre el participante y los investigadores, y permite acercarse de manera individual a personas claves que pueden aportar información valiosa para la comprensión del fenómeno que se estudia, así por medio de las percepciones, emociones, significados y creencias particulares de una persona se pueden comprender temas, situaciones y fenómenos de carácter social y territorial. **Ver Anexo 2.**

Además, para esta investigación se realizó una entrevista caminada en la que hubo cuatro participantes; esta es una técnica pertinente pues, como exponen Evans y Jones (2011), “las entrevistas caminadas han demostrado ser una forma altamente productiva de acceder a las conexiones de una comunidad local con el ambiente que le rodea” (p. 857). Entonces, en primer lugar, la interacción que existe entre el individuo y su entorno se plasma en la forma de hablar, por ende, determinados espacios o lugares evocan preferencias a hablar de unos temas, resaltando la relación que existe entre el lugar y la construcción del discurso. Y, en segundo lugar, la entrevista caminada dura más tiempo que una entrevista sedentaria, se puede acceder a la forma en que el individuo interpreta y construye un vínculo con un espacio y el entrevistado genera información acerca de lugares de forma consistente, estas características muestran la amplia posibilidad de recolectar información importante que dé cuenta del proceso de formación de vínculos socioespaciales en una comunidad. **Ver Anexo 2.**

Finalmente, se complementa la recolección de información con la técnica fotovoz, en una sesión de esta actividad hubo 16 participantes; según Wang y Burris (1997)

La fotovoz provee cámaras a personas que de otra manera no tendrían acceso a tal herramienta, para que puedan grabar y catalizar los cambios en sus comunidades, en lugar de mantenerse como sujetos pasivos de otras las intenciones e imágenes de otras personas. (p. 371).

Los principales objetivos de la fotovoz en esta investigación son permitir a las personas grabar y reflejar las fortalezas y preocupaciones de la comunidad, promover el diálogo crítico y el conocimiento de asuntos importantes de la comunidad por medio de grupos, grandes o pequeños,

de discusión de fotografías y llegar a acercarse a la construcción de política pública desde los temas construidos con el uso de esta técnica. **Ver Anexo 3.**

Para el análisis de los datos recogidos se elaboró un sistema categorial inicial que guio el análisis temático de los datos. Según Aristizábal y Galeano (2008), el sistema categorial “orienta la construcción de referentes conceptuales, permite dotar de sentido las categorías, establecer articulaciones entre ellas, identificar matices y divergencias conceptuales” (p. 164). se trata de una herramienta pertinente para esta investigación porque la articulación de los hechos identificados en el caso se relaciona con los referentes teóricos a través de los significados expresados por los participantes, es el discurso de las personas el que trae las creencias, percepciones y saberes sobre el fenómeno que se explora en esta investigación para ser analizados y relacionarlos con conceptos y categorías que permitan alcanzar una comprensión de la realidad que se explora. **Ver Anexo 4.**

Esta investigación se ajusta a los criterios éticos expuestos en la *Resolución 8430 de 1993* (1993) como son el respeto de la dignidad, la protección de los derechos, respeto de la privacidad y confidencialidad de los participantes; por consiguiente, los nombres de los participantes no aparecen, sino que se les asigna una letra mayúscula, de acuerdo a la actividad realizada, y un número correspondiente al orden de participación en cada encuentro; la E se les asigna a los participantes de las entrevistas semiestructuradas y caminadas; la P se les asigna a los participantes de la plenaria y la R se les asigna a los participantes de la actividad rompehielos, ambas actividades hacen parte del primer encuentro realizado con el grupo; y la F se les asigna a los participantes del fotovoz. Además, se siguen los preceptos enunciados en el *Código de Ética en investigación de la Universidad de Antioquia* (2024) para garantizar la dignidad, el respeto de los derechos y el adecuado manejo de la información como parte de la práctica investigativa.

Para la construcción del consentimiento informado se siguen los lineamientos dispuestos en *Consentimiento informado en el ejercicio de la psicología en Colombia* (2018), según el cual, en primer lugar, los investigadores dialogan sobre las técnicas para la recolección de información; en segundo lugar, los investigadores por medio del diálogo permiten que los participantes comprendan las actividades que se van a realizar; en tercer lugar, los participantes de manera expresa, clara y libre de coacción declaran su consentimiento para que los investigadores puedan actuar; y, en cuarto lugar, se consigna en un documento el consentimiento conjunto entre participantes e investigadores. En el documento escrito se exponen el alcance de la intervención de los investigadores, la libre expresión de los participantes, el anonimato y confidencialidad de la

información de los participantes, y los objetivos de la investigación. Para esta investigación y como parte del diálogo con los participantes, realiza un consentimiento informado comunitario en el marco de las actividades Taller reflexivo, Fotovoz y Entrevista caminada. **Ver Anexo 5.**

6 Resultados

En este apartado se exponen los resultados de esta investigación, con la información recogida por medio de técnicas cualitativas se identifican las formas que tiene la comunidad de la vereda Buenos Aires de expresar y entender los acontecimientos con relación a la construcción del TGGE, las consecuencias individuales y colectivas que han tenido las intervenciones realizadas en el territorio y las repuestas que los habitantes han llevado a cabo frente a las transformaciones en el territorio y la recuperación de los vínculos socioespaciales modificados por las condiciones que el proyecto impuso en el territorio. Para comprender esto, primero, en el capítulo *Buenos Aires, un lugar muy acogedor: Vida cotidiana de una comunidad y construcción de territorio* se exponen los elementos clave que le han permitido a la comunidad de Buenos Aires construir su territorio según sus intereses y necesidades, gracias a aquellos se ha establecido un conjunto de prácticas, recursos simbólicos y significados, actitudes, expresiones de sentido de pertenencia, y costumbres que identifican a los habitantes que los comparten y demarcan los lugares comunes que delimitan la territorialidad que habitan, más allá de los límites impuestos por la organización del Estado.

Segundo, en el capítulo *“Ya las obras de la primera etapa, tan perturbadora, terminaron”*: *Llegada de un agente externo e imposición de intereses ajenos a un territorio consolidado* se exponen las situaciones que, como parte de la llegada del proyecto a un territorio establecido, transformaron la vida cotidiana de los habitantes de la vereda y las formas en que la comunidad construía territorio, tener que abandonar las casas y las propiedades, y la modificación de las condiciones en que se habitaba y se construía el territorio tuvieron como consecuencia afectaciones psicosociales.

Tercero, en el capítulo *“Seguirán pasando cosas, algunas buenas y otras no tan buenas”*: *Intervenciones del proyecto en el territorio durante la construcción del TGGE* se exponen situaciones que transformaron los vínculos socioespaciales de los habitantes con los lugares y los espacios de la vereda durante la construcción del TGGE, así con los cambios en los entornos físicos se modifican las formas individuales y colectivas de relaciones emocionales y significativas con estos entornos, generando disrupción de los vínculos y ocasionando afectaciones psicosociales en los habitantes del territorio.

Cuarto, en el capítulo *Los daños fueron muchos: Afectaciones psicosociales y transformación de los vínculos socioespaciales de la Vereda Buenos Aires* se expone cómo por

medio de las intervenciones por la construcción del TGGE orientadas al desarrollo económico del país se generan afectaciones negativas en la población del territorio, pues las relaciones significativas y emocionales de los habitantes asociadas los lugares de la vereda y las dinámicas comunitarias se ven rotas por las intervenciones y modificaciones en los entornos físicos, así pues con la identificación de estas afectaciones se hace notar que la comunidad requiere acompañamiento por parte de la alcaldía y del proyecto para reparar los vínculos socioespaciales y los procesos individuales y comunitarios.

Y quinto, en el capítulo *Respuestas grupales de adaptación ante los conflictos socioambientales generados por el TGGE* se exponen actividades, prácticas y proyectos comunitario que se llevan a cabo durante la permanencia del proyecto y responden a las condiciones impuestas por el proyecto y sus intervenciones, que, además de servir para adaptarse a los cambios en la vereda, sirven para recuperar la construcción del territorio según los intereses y necesidades de la comunidad, fortalecer la acciones comunitarias, reparar los vínculos socioespaciales y consolidar el sentido de pertenencia de los habitantes hacia su territorio.

6.1 Buenos Aires, un lugar muy acogedor: Vida cotidiana de una comunidad y construcción de territorio

En este apartado se exponen cuatro elementos clave del proceso en que la comunidad de la vereda Buenos Aires construyó su territorio antes de la llegada del proyecto de construcción del TGGE, es decir por medio de las acciones, actitudes, creencias y significados compartidos, relaciones de unas personas con otras y la coexistencia de la comunidad con el medio ambiente. Para construir su territorio la comunidad ha establecido dos vías de apropiación socioespacial: por un lado, un lugar o conjunto de lugares comunes donde se realizan prácticas definidas por las necesidades e intereses de los habitantes de un espacio geográfico; por otro, una distinción entre las personas que pertenecen al territorio, que en este caso es la comunidad de Buenos Aires, y quienes son ajenos, o vienen de afuera.

Se pueden identificar cuatro elementos del proceso que ha permitido materializar la construcción de territorio por parte de la comunidad. El primer elemento es la llegada de los algunos habitantes a vivir en la vereda, pues esto nos permite comprender lo que significa la experiencia de quienes llegan a habitar en un nuevo lugar, y las acciones y actitudes de los habitantes que reciben a quienes vienen de afuera para integrarlos al territorio. Como segundo elemento, se presentan las acciones de los habitantes que acogen a quienes llegan y la importancia de dichas acciones para mantener la cohesión de la comunidad, en la que la vida de las personas se establece alrededor de la convivencia entre habitantes, la participación en actividades sociales y el cohabitar con la naturaleza. El tercer elemento consiste en la transmisión de los valores comunitarios a través de las acciones de los miembros de la comunidad, este hecho se ha visto favorecido por las diferentes actividades sociales donde la participación y la inclusión de las personas de la vereda permiten que se compartan, expresen y transmitan la amistad, el respeto, la unidad y el amor, valores que representan a las miembros de la comunidad y que están presentes en las reuniones sociales. Y el cuarto elemento que ha hecho parte del proceso de construir territorio son las actividades productivas, se hace énfasis en el cultivo de café y frutas son una muestra de la coexistencia y armonía de los habitantes con el medio ambiente para conseguir su sustento, pues el uso responsable y el cuidado de los recursos disponibles permiten el que se puede cultivar en la actualidad y que esta práctica se mantenga en el tiempo. Estos cuatro elementos han sido establecidos y han estado presentes en la vida cotidiana de los habitantes por muchos años, incluso

por generaciones, y gracias a la cohesión que la comunidad ha alcanzado al habitar el territorio se han mantenido hasta el día de hoy.

6.1.1 Hacer comunidad en Buenos Aires

El primer elemento del proceso de construcción de territorio es, llegar a vivir a la vereda de Buenos Aires, que para varias de las habitantes ha sido una de las experiencias más importantes de sus vidas, pues conocer personas maravillosas, habitar en un territorio rodeado por naturaleza y sentirse acogidas por sus vecinos son algunos de los hechos que han favorecido su integración a la comunidad. Por un lado, las personas de la vereda que presentan una actitud de acoger a aquellas personas que recién llegan a vivir al lugar permite que se establezcan relaciones interpersonales sólidas y significativas. Por otro lado, que el paisaje de la vereda sea principalmente constituido por las casas rodeadas de cultivos y naturaleza invita a que sus habitantes perciban tranquilidad en el ambiente, así que su cotidianidad este rodeada de un paisaje rural genera en ellas ganas de quedarse viviendo allí. Y por último, integrarse a la comunidad para ellas ha significado no solo habitar una casa en la vereda sino su participación activa en ámbitos productivos y sociales, ya que han tenido la posibilidad de trabajar, de reunirse en el grupo de la salud, en actividades con los hijos en el colegio y en fechas especiales, como diciembre, semana santa y otras celebraciones como cumpleaños y fiestas religiosas; mientras haya la oportunidad de realizar actividades y vivir nuevas experiencias juntas ellas encontrarán la forma de reunirse fortaleciendo los lazos de amistad que comparten.

Yo hace 14 años vivo acá, yo era de una vereda de Uramita. Compartir con todas estas señoritas ha sido un placer. Porque uno aquí comparte muy bueno, pasa ratos agradables se olvida de todas las, lo que uno tiene en la casa. Como dijo por ahí cierta personita, yo soy la de la natilla; yo siempre las invito a comer natilla. Y a mí me ha parecido muy bueno el ambiente acá, he vivido pues, todo lo que he vivido en este tiempo acá me amañé, yo llegué acá y yo me amañé (R1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Así pues, la cotidianidad en Buena Aires, tanto para sus habitantes como para quienes llegan nuevos a habitar este territorio es una experiencia acogedora, donde personas amables y

maravillosas acompañan en el proceso de integración a un nuevo ambiente, a las actividades laborales y productivas, y a las reuniones sociales que son parte de las costumbres de la comunidad de la vereda. Compartir en diferentes actividades sociales ayuda a establecer y fortalecer las relaciones entre vecinos y consolidar los procesos comunitarios, donde se transmiten los valores y las costumbres que las representan como comunidad. Todas las personas que quieran integrarse a la comunidad son bienvenidas, pues los habitantes de la vereda expresan “Buenos Aires tierra de personas amables y trabajadoras; puertas abiertas para propios y visitantes; es como pasar por un hermoso cuadro en movimiento” (P1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Estas formas de expresar lo que la comunidad siente sobre su vereda refleja procesos que durante años e incluso por generaciones han ayudado a crear y mantener una vida comunitaria particular en este territorio.

6.1.2 Cohabitación: Expansión del vínculo social

Los habitantes de Buenos Aires de Cañasgordas han sido una comunidad que acoge a sus habitantes y a los visitantes, donde las familias acostumbran a realizar reuniones en las casas en fechas especiales y épocas como diciembre, toda persona de la vereda estaba invitada y era bienvenida, pues siempre ha sido importante para las personas de la comunidad recibir a sus vecinos y familiares para compartir y pasar tiempo juntos, esto constituye el segundo elemento del proceso de construcción de territorio. Aquellas costumbres dan cuenta de que el hecho de compartir ha sido una forma de mantener la unión entre las personas de la comunidad y de expresar la intención de las familias por acoger a los demás, es decir, las actividades sociales en la vereda tienen el objetivo de integrar y fortalecer lazos entre quienes participan. Como expresa R2:

Mi mamá, cuando estaba en vida, ella en los diciembre, le gustaba mucho que la demás gente tuviera mucha natilla, entonces ella hacía, recuerdo yo, hacía todos los postres, hacía buñuelos. [...]Y ella hacía el detalle, ella en diciembre me decía ‘mija vaya llévele a fulano de tal, a perana’ Era importante ese cuento de compartir. Lo mismo que las tías mías. Todas las tías mías eran muy amplias (R2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Hasta el día de hoy esta es una actividad que es recordada con mucho cariño entre las personas de la comunidad, hacer y compartir natilla es una vivencia que trae buenos recuerdos de

épocas pasadas y es una actividad que mantienen viva en la época decembrina. La unidad y la integración de la comunidad hace parte de la vida cotidiana y se expresa en compartir con la familia y la gente de la vereda, en visitar a los vecinos y ser recibido con las puertas abiertas, en reunirse y ser parte de una comunidad acogedora, donde siempre hay lugar para quien llega.

Las cálidas y amables relaciones interpersonales no son lo único que puede encontrar quien llega a Buenos Aires, pues esta vereda por estar ubicada en un sector rural se encuentra rodeada de naturaleza y paisajes montañosos, que inspiran felicidad y alegría en quienes habitan este sector. Además, gracias toda esta naturaleza que les rodea, los habitantes aprovechan los recursos disponibles en su entorno para suplir sus necesidades y para realizar actividades productivas como cultivos y tenencia de animales. Estas actividades se han llevado a cabo por muchos años y no han deteriorado el medio ambiente, al contrario, lo han mantenido fértil y habitable, con respeto de la fauna y flora, que abunda en el territorio. Los habitantes que han permanecido en la vereda por generaciones y los nuevos habitantes se han acostumbrado y han establecido una cotidianidad que les ha permitido cohabitar exitosamente con el medio ambiente que les rodea, como expresan la comunidad “vivir alegre en una vereda de Buenos Aires es como **bailar al compás de la naturaleza** y dejar que la felicidad nos llene de alegría cada día” (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

La vida cotidiana en Buenos Aires une el medio natural con el medio social, por ende, se han establecido prácticas y costumbres que se orientan a un aprovechamiento de los recursos naturales disponibles para el sustento vital de las familias y los habitantes de la vereda, por un lado, y a la conservación y cuidado del entorno natural y los recursos del medio ambiente, por otro. En consecuencia, estas formas establecidas por la comunidad de cohabitar con el medio natural en su cotidianidad generan en las personas emociones y sentimientos que favorecen el establecimiento de lazos significativos entre los habitantes y su territorio, lazos que se mantienen y se van fortaleciendo con el paso del tiempo.

6.1.3 Atesorar la vida con otros: La amistad como valor de base para la vida comunitaria

Como tercer elemento en la construcción de territorio están las reuniones de la comunidad que se han convertido en oportunidades de transmitir los valores que caracterizan a los habitantes de Buenos Aires, según comenta la P2 “**La amistad** que nos une con amor y respeto. Bueno, ¿qué

les digo? Son los valores que dentro del grupo nos parecen más importantes a cada una de nosotras y que han hecho que crezcamos como personas” (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024), la cotidianidad de las relaciones interpersonales de los habitantes de la vereda está impregnadas de valores y cualidades que favorecen la cercanía de entre personas, la unidad de la comunidad y un ambiente de confianza entre vecinos y familias. La comunidad de Buenos Aires brinda la amistad a quienes se interesan por conocer y respetar su territorio, volver a los demás parte de sus vidas es para ellas algo importante, aunque sean antiguos habitantes o recién llegados, la forma en que las personas se aceptan unas a otras en la vereda da cuenta de un sentido de pertenencia muy arraigado que se fortalece con los encuentros cotidianos que se dan en diferentes ámbitos de la vida social, como el laboral, familiar, escolar, participación en el grupo de la salud, entre otros.

Figura 1

Fotos de la comunidad que construyen el paisaje del territorio- Grupo de la Salud vereda Buenos Aires



“Cada momento vivido es para atesorar: si hay unidad, amistad y cariño, solo queda agradecer a ustedes por hacerme parte de sus vidas, y a Dios por permitirme vivirlas”. (P3, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Como es evidente en la frase anterior que comparte una de las participantes, en las relaciones interpersonales que se brindan entre ellas no solo aparecen el sentido de ser acogida y recibir algo de las demás, sino que aparece la gratitud que es algo que se le devuelve a quien ha brindado algo en un primer momento. La correspondencia y la

reciprocidad que se manifiestan en las acciones de las personas de la vereda muestran que existen y se han consolidado procesos de unidad y cohesión grupal durante mucho tiempo, que surgen de los intereses, las necesidades y de las formas de habitar el territorio en la cotidianidad. Entonces, cabe resaltar que quienes llegan a la vereda con actitud de conocer los lugares, respetar el territorio, aportar y participar en las actividades de la comunidad siempre encontrarán las puertas abiertas.

6.1.4 Vivir de la tierra: Coexistir con la naturaleza

Las actividades productivas constituyen el cuarto elemento del proceso con que los habitantes de Buenos Aires han construido territorio, en la vereda han existido diversas actividades por medio de las cuales las personas han conseguido el sustento para ellas y sus familias, en este apartado se hace énfasis en el cultivo, siendo la principal y más característica de este territorio el cultivo de café. El uso productivo de la tierra para cultivos de café y frutas es muestra de la coexistencia que alcanzó a establecerse entre las familias de vereda y el medio natural que habitaban, las prácticas por medio de las que se ha logrado la satisfacción de las necesidades e intereses de la comunidad han estado acompañadas del cuidado y la conservación de los recursos naturales disponibles en el territorio. Como lo expresa E1 “aquí lo que más ha, como, sobresalido en los trabajos así de, de las personas de acá es el café” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024) el cultivo de café pasa a ser no solo una actividad importante en un entorno familiar, sino que se convierte una práctica compartida y establecida por una comunidad como forma de relacionarse con el medio ambiente en un territorio determinado. En la última década el cultivo de café había venido disminuyendo en la vereda, especialmente por la falta de mano de obra, entonces las personas han estado pasando a realizar otras actividades productivas, dentro y afuera de la vereda.

El cultivo de frutas fue otra de las actividades productivas con las que los habitantes de la vereda aprovechaban los recursos naturales presentes en sus propiedades para generar su sustento, “con eso mercábamos aquí, con el limón y la naranja” (E3, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). La posibilidad de tener numerosos árboles de fruta constituyó una oportunidad de aprovechar el **buen uso de la tierra** para ocupar a los miembros de la familia en una actividad productiva que requería la **protección y el cuidado de los recursos naturales**, y, por ende, el

establecimiento de una vida cotidiana alrededor de la coexistencia entre las personas y la naturaleza.

El cultivo de café y de frutas como actividad productiva establecida en la vereda es muestra del que los habitantes han podido aprovechar los recursos naturales disponibles para conseguir su sustento durante muchos años. Las actividades productivas han servido, además, para que las personas puedan cuidar y conservar los recursos naturales a los que han tenido acceso, la coexistencia que ha establecido la comunidad con su entorno es muestra de prácticas productivas compartidas que se orientan a habitar el territorio según las necesidades e intereses propios de los habitantes, y reflejan las actitudes tienen al momento de relacionarse con el medio ambiente. Las prácticas productivas y actitudes de la comunidad son evidencia de la forma de construir su territorio, las prácticas y las actitudes tienen sentido en unos lugares determinados y son compartidos por quienes habitan esos lugares, que en este caso tanto prácticas como actitudes buscan cohabitar y coexistir con la naturaleza presente en el entorno, como menciona P2 “debemos de **vivir en armonía con la naturaleza**, respirar aire puro, buscar todo lo positivo que nos da el medio ambiente” (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Según lo expuesto anteriormente, y como síntesis de este apartado, la vida cotidiana en la vereda Buenos Aires refleja determinados elementos que sirven para establecer unas formas comunitarias de crear y configurar el territorio, más allá de ocupar el sitio, el territorio se constituye con las costumbres y tradiciones colectivas de quienes habitan allí, las cuales por un lado, determinan el **espacio común** donde se establecen determinadas prácticas establecidas por una comunidad para relacionarse entre ellos y con su medio ambiente, es decir, un centro social donde se articula la pertenencia a un lugar, el cual puede ser igual o diferente al que establece en el ordenamiento territorial impuesto por el Estado. Por otro lado, las costumbres y tradiciones de una comunidad y sus formas de **cohabitar con su entorno natural** permiten hacer una distinción entre el grupo de habitantes que pertenecen al territorio y establecer una diferenciación entre un “nosotros” y otros grupos; esta distinción es importante porque permite determinar la existencia de un conjunto de intenciones y necesidades compartidas por la comunidad que puede fácilmente diferenciarse de la intenciones y necesidades de otros grupos que llegan al territorio, de forma temporal o permanente.

En el caso de la comunidad de la vereda Buenos Aires, se pueden retomar algunos elementos que evidencian las formas en que los habitantes habitan, se apropian y construyen su

territorio. Primero, quienes llegan a vivir a la vereda se encuentran con una comunidad que está dispuesta a recibir e incluir a nuevos habitantes en las dinámicas sociales, esto es una expresión de la intenciones y actitudes que se ha establecido en el territorio que, por ende, llevan a establecer y fortalecer las relaciones interpersonales de los habitantes y mantener activos procesos comunitarios. Segundo, para la comunidad son muy importantes las reuniones sociales en diferentes épocas del año, las cuales se llevan a cabo en distintos lugares del territorio como parte la apropiación del espacio y como forma de compartir con los demás momentos valiosos que permiten que se establezcan entre las personas lazos significativos; además, las actividades sociales y culturales en las que participan los habitantes están enmarcadas en una estrecha relación con el medio ambiente y la naturaleza que hace parte del territorio, por lo que el cuidado y la conservación de los recursos naturales es un asunto transversal a las prácticas en que las personas de la vereda participan.

El tercer elemento a destacar es la transmisión de los valores compartidos por la comunidad, las prácticas y costumbres que permiten la constitución del territorio en este caso van acompañadas de sentidos y significados, es decir, las relaciones interpersonales que se dan en diferentes reuniones sociales no solo constan de acciones articuladas entre los habitantes sino que van acompañadas por expresiones verbales y enunciados que permiten entender la experiencia compartida que está sucediendo en un determinado momento. Es por esto que para las personas de la comunidad son importantes los valores respeto, amistad, unión, cariño, gratitud y amor, porque representan todas las acciones que en el pasado han fortalecido la cohesión del grupo, y en el presente son especialmente relevantes para la continuar estableciendo un sentido de comunidad en el territorio, donde la participación e inclusión de los habitantes en los encuentros es clave para compartir significados y actitudes sigan favoreciendo prácticas y actividades en la cotidianidad que refuercen los procesos colectivos de la comunidad.

El cuarto elemento que cabe resaltar son las actividades productivas desarrolladas por la comunidad como forma de construir territorio, se hace énfasis en el cultivo de café y frutas que son muestra de que el aprovechamiento de los recursos naturales disponibles se ha convertido en prácticas y costumbres con las que las personas han suplido sus necesidades y han formado una relación de coexistencia con el medio ambiente. Además, las prácticas y costumbres han servido para establecer actitudes compartidas en la comunidad y, así, en futuras ocasiones las personas orienten sus comportamientos hacia el cuidado de la naturaleza y el uso responsable de los recursos

naturales con la intención de cohabitar y coexistir de manera armoniosa con su entorno natural. En consecuencia la comunidad establece formas de relacionarse con el medio ambiente que son particulares a las necesidades e intenciones de la población que habita y construye su propio territorio, esto es, los medios y condiciones sociales generados por la convivencia de las personas están profundamente ligados al medio ambiente y los recursos naturales, las actividades y prácticas de una comunidad en su relación con el medio ambiente en un lugar o conjunto de lugares construyen y dan sentido al territorio.

Teniendo en cuenta lo anterior, se identifica que existe una relación inseparable entre los procesos sociales y el medio ambiente donde se generan, por lo tanto, las transformaciones que afecten el medio ambiente natural en un territorio afectarán a su vez a los procesos sociales y a la comunidad, en el apartado siguiente se explorarán algunas consecuencias de los cambios introducidos por el proyecto en la vereda Buenos Aires.

6.2 “Ya las obras de la primera etapa, tan perturbadora, terminaron”: Llegada de un agente externo e imposición de intereses ajenos a un territorio consolidado

En este apartado se exponen diferentes situaciones que introdujo la llegada del proyecto a la vereda y que significaron cambios a la vida cotidiana, las costumbres y las formas en que la comunidad habitaba el territorio, las situaciones que se desarrollarán en este apartado son: la no inclusión de los habitantes en el diseño del proyecto y la poca información brindada a la comunidad sobre el proyecto, la llegada de la maquinaria de construcción, las órdenes de desalojo y los cambios en las actividades productivas de las personas y familias del lugar. Todas estas situaciones representaron transformaciones significativas en la forma en que la comunidad vivía su territorio, pues la construcción introdujo condiciones que produjeron en los habitantes preocupaciones, estrés e incertidumbre sobre su situación actual y sobre su futuro, que perciben como amenazas tanto para la salud física como para la salud mental. Estas situaciones tienen como consecuencia afectaciones psicosociales en la población porque no solo interrumpen prácticas y costumbres sociales, sino que transforman el proceso por el cual cada persona y la comunidad se relacionan con el territorio.

6.2.1 “Acomodación” del proyecto y pérdida de la tranquilidad

La cotidianidad, el estilo de vida y las costumbres que la comunidad de Buenos Aires ha consolidado durante el tiempo que habían habitado y construido su territorio se vieron amenazadas por la llegada del proyecto de la construcción del túnel Guillermo Gaviria Echeverri. En un primer momento, llegaron los encargados de realizar los estudios de topografía. Después, volvieron al territorio con un trazo ya realizado y como expresa E1 “Entonces llegaron diciendo que ‘por aquí va a pasar el túnel’” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Hasta este momento no hubo participación de la comunidad de Buenos Aires en el diseño del proyecto, esta situación represento para los habitantes que el inicio de la construcción del túnel se viera muy lejana y poca claridad sobre los tiempos de las distintas etapas de la construcción del proyecto. Además, y todavía en la etapa inicial, la comunidad no había sido acompañada ni fue asesorada de forma adecuada en temas que les eran de sumo interés, como por ejemplo lo que iba a pasar con los predios y propiedades, o las soluciones para quienes iban a abandonar sus casas para vivir en lugares arrendados. Aproximadamente un año después, llegaron por parte del proyecto los encargados de

realizar el estudio de suelos y “así fue llegando el proyecto y se fue acomodando, ya era una realidad, era un hecho” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Una vez más, la comunidad no había recibido información pertinente en asuntos que les eran claves para el momento del inicio de la construcción y sobre los impactos que podían presentarse en el territorio en el futuro, ni había participado de forma efectiva en el diseño del proyecto que se iba a llevar a cabo en su territorio.

Figura 2

Construcción del TGGE, Buenos Aires-Parte alta



La llegada de los trabajadores del proyecto, la maquinaria y el paso de volquetas generaron situaciones que provocaron que habitantes de Buenos Aires perdieran la tranquilidad que fue parte de su cotidianidad por mucho tiempo, como expresa una de las habitantes:

Si cuando eso éramos nosotros en una, en la casita y colocaron una zaranda. Y qué, una zaranda, imagínese que con la misma máquina cogían y sacudían eso, para zarandear de esa

tierra. **Yo me quería enloquecer**, es que yo digo que si no hubieran sacado eso de allá yo me habría enloquecido. (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

El ruido de los trabajos desde temprano en la mañana hasta ya muy tarde en la noche, las volquetas que al pasar ensuciaban con pantano y material particulado las fachadas de las casas, la maquinaria dispuesta para derribar las casas y la entrada de los trabajadores de la obra a las propiedades de los habitantes de la vereda a cualquier hora del día y sin previo aviso fueron situaciones que perjudicaron a la comunidad. Los cambios abruptos que sufrieron en su cotidianidad les modificaron las formas en que percibían y se relacionaban con sus casas y al caminar por los caminos de la vereda, por su parte el ruido y la contaminación llegaron para opacar el aire puro y el canto de los pájaros de la región. Además, los trabajos de la construcción les modificaron los hábitos de descanso a los que se habían acostumbrado durante el tiempo habitaban la vereda. La comunidad con la llegada del proyecto del TGGE se vio enfrentada a situaciones muy duras de vivir y superar, “Ahora eso de la planta Argos, de todo eso salía un vapor, de todo ese fondo cuando vaciaban el cemento, o sea, la contaminación, estaba todo lleno de cenizas. A nosotros nos tocó todo eso allá, entonces muy duro” (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

6.2.2 Abandonar la casa de toda la vida

Después de las situaciones antes expuestas, los habitantes de Buenos Aires empezaron a recibir las órdenes de desalojo se enfrentaron a la situación inesperada de abandonar la casa, ese lugar lleno de afectos y significados, el cual debe ser dejado atrás para dar paso a la construcción del proyecto para el desarrollo del departamento, de las zonas urbanizadas y del país, pero ¿y el desarrollo de Buenos Aires?, ¿el proyecto también apunta al desarrollo personal de los habitantes de Buenos Aires?, y ¿el proyecto plantea el desarrollo de la comunidad de la vereda?

Después de haber recibido las órdenes de desalojo, la cotidianidad de los habitantes de la vereda que debían abandonar su casa pasó a estar acompañada de la preocupación y el estrés de pensar ¿dónde nos vamos a reubicar? “¿para dónde me voy a ir?” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024); sumado a lo anterior, ellos pasaron de habitar su propiedad a la incertidumbre

generada por los incumplimientos en los desembolsos del dinero prometido por parte del proyecto para pagar el arriendo.

Nosotros les vamos a pagar el arriendo (decía la gente del proyecto); sí, pero a nosotros la espera no nos la da el señor de la casa, ¿cierto? Tenía que ser meses cumplidos y no meses pasados, ¿cómo íbamos a esperar que llegaran tres meses para ellos volvernos a pagar sabiendo que era un compromiso? (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Con la llegada de las órdenes de desalojo todas las relaciones significativas puestas en una casa que va a ser destruida quedaron en suspenso, los significados construidos por lo habitantes alrededor de la casa durante años y hasta generaciones son modificados por la presencia del proyecto del TGGE en el territorio. Los cambios se dan en un territorio configurado por la comunidad en torno a sus necesidades y su vida cotidiana, por lo cual aquellos se evidencian tanto en las transformaciones en las casas y en las propiedades como en los significados, valores, costumbres y relaciones de los habitantes con su entorno y con los demás. Las transformaciones van más allá de los cambios en un ambiente físico, pues este, a su vez, ha sido determinado por la cotidianidad y los usos de los habitantes de aquel ambiente, no puede quedar por fuera de relaciones sociales y psicológicas establecidas por la comunidad con su territorio, por ende, los cambios y transformaciones en los espacios y los lugares de la vereda Buenos Aires son también cambios psicosociales, que repercuten profundamente en la experiencia de los habitantes y en cómo perciben el territorio, como expresa E4: “por la idea de vender, de ya no habitar la casa de toda la vida, que construyeron con mucho esfuerzo, sí, generó muchas, claro, mucho estrés, depresión” (E4, comunicación personal, 25 de abril de 2024).

Además, ese abandonar la casa conlleva a abandonar el terreno y la propiedad donde estaba ubicada, esto, por un lado, a las personas les dio la esperanza de volver y reconstruir la casa y, por otro, es dejar parte de sus posesiones y su propiedad a merced de los constructores, y cabe preguntar ¿en qué condiciones se va a reconstruir? “La propiedad cambió mucho y lo último que van a hacer es **encorralarnos** aquí, ahí tienen un hilo vea” (E3, comunicación personal, 23 de febrero de 2024), lo que nos muestra este relato es que los habitantes no quedaron conformes con las intervenciones en los terrenos y que esa etapa inicial trajo para ellos diferentes complicaciones para volver y reconstruir sus casas, llevándolos a tener que adaptarse a muchos cambios en su cotidianidad, sus

lugares significativos y en las formas de relacionarse con los demás, “que mire ya como quedó el predio, ya no quedó igual” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Estos significados otorgados a las casas que habitaban y su territorio podrán analizarse más a fondo en el capítulo Los daños fueron muchos: Afectaciones psicosociales y transformación de los vínculos socioespaciales de la Vereda Buenos Aires.

6.2.3 Ver acabadas las prácticas productivas

La práctica productiva más representativa en la vereda fue por mucho tiempo el cultivo de café, aunque desde la década pasada esta práctica ha estado en declive en el territorio por la falta de mano de obra, así que las persona pasaron a cultivar otros alimentos o a dedicarse a otras actividades laborales. “Más arribita teníamos el beneficiadero para administrar lo del café y todo eso. Pero ya se había **acabado** debido a que no encontrábamos personal para que nos ayudara a coger el café” (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024), la falta de mano de obra afectó la producción de café en el territorio, y con la llegada del proyecto se presenta la oportunidad de trabajar en la construcción del TGGE, esta es una opción muy atractiva pues esta construcción dura años, es un empleo estable y podían permanecer viviendo en la vereda. Entonces, con la llegada del proyecto se presentó una situación que debilitó todavía más un sistema productivo tradicional de territorio, “la mano de obra [...], ya no había, entonces se fueron **acabando** muchos cafetales” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

En Buenos Aires parte baja, la construcción de parte de la vía ha afectado el cultivo de naranjas y limones, los terrenos que antes se usaban para cultivar pasaron a ser carreteras, lo cual modificó tanto la actividad productiva como el espacio disponible para sembrar árboles frutales, lo cual llevó a una disminución significativa del cultivo de frutas en el territorio y a impactar una forma de recibir ingresos económicos a algunas de las familias del sector.

Maluca, incomoda, imagínese una casa sin patio, sin limones, ni naranjas y eso que no había plata, con eso mercábamos y ahora no hay que coger. Ellos voltean mucho por ahí, con arena o lo que logren coger en esos tres palitos de allá. (E3, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

La disminución de las actividades productivas y de los ingresos económicos pueden generar una disminución en la calidad de vida y en el bienestar de las familias, dejar de depender de los cultivos que por generaciones habían ayudado a alimentar y a levantar a las familias del territorio pone en una posición incómoda a quienes viven de primera mano las transformaciones que trajo la construcción del proyecto. Por un lado, está la pérdida de capacidad de producción y generar ingresos que trae la disminución del tamaño de la propiedad y de tierra cultivable que se cede al proyecto para construcción de carreteras y otras vías, y, por otro, tener que reconstruir o modificar la casa después de haber perdido parcial o totalmente la actividad productiva que era la fuente de ingresos. Desde la fase inicial la construcción del TGGE llevó una serie de inconvenientes obligó a los habitantes del sector a adaptarse a las transformaciones impuestas o a irse del territorio dejando atrás los lugares que se habían construido y mantenido por generaciones, para buscar mejores condiciones de existencia.

A diferencia de la producción de café, naranjas y limones, un área productiva de la vereda que se empezó a fortalecer con la llegada del proyecto fue el comercio, en especial las tiendas, pues con el aumento de personas que pasan por la zona aumentaron las ventas, “Antes pienso que el Toyo a mí, en un entonces, me benefició en las ventas con la tienda. Las ventas eran buenas y eso si hay que reconocérselo” (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Al inicio y en gran parte del proceso de construcción del proyecto los negocios locales se han visto beneficiados, además de los vecinos y las familias del sector, los trabajadores van a aquellos lugares a comprar diferentes artículos, lo que significa que mientras se mantenga en marcha la ejecución de las obras del proyecto quienes laboran en él van a acercarse a las tiendas de la vereda, las cuales se van a beneficiar por los años que demore la construcción del TGGE. Pero, cabe preguntarse, cuando termine la construcción del túnel ¿qué va a suceder con las ventas de las tiendas de la vereda?

Como síntesis de este apartado se propone que las situaciones anteriormente relatadas deben ser consideradas como afectaciones significativas en la cotidianidad de los habitantes de Buenos Aires porque representan cambios inesperados en el lugar donde residían, en los caminos y vías de la vereda, y en las actividades productivas. La llegada del proyecto a la vereda, por un lado, significó una **transformación de los modos de vida** para la mayoría de los habitantes pues pasaron de un día para otro a estar rodeados de maquinaria de construcción y volquetas, todo esto sin estar debidamente informados con anterioridad de qué iba suceder y cómo debían prepararse para las consecuencias de los procesos de la construcción tan cerca a sus casas y propiedades, pues la

comunidad no participó del proceso de diseño del proyecto. Así pues, el paso de volquetas, el ruido, la contaminación por material particulado, los trabajos en túnel durante el día y la noche, se convirtieron en estresores que interrumpieron la cotidianidad de la comunidad que no estaba acostumbrada a todas aquellas situaciones, y a las cuales muchos de los habitantes no sabían cómo responder y también generó en ellos dudas e incertidumbres hacia lo que iba a pasar en el futuro con ellos y sus propiedades.

Por otro lado, las órdenes de desalojo llevaron a varios de los habitantes de la vereda a perder no solo su propiedad, sino también sufrir la transformación del vínculo que se había establecido con aquel lugar a través de significados, valores, emociones y sentimientos. Esta situación que tuvieron que experimentar representa para los participantes una afectación profunda en la vida personal y comunitaria, pues genera en ellos preocupaciones, estrés, malestar, incertidumbre y melancolía por la casa que fue demolida, lo que se puede comprender como una importante fuente de malestar en relación con su salud mental. A esto se suma la urgencia de buscar otro espacio para reubicarse para tratar de reconstruir la vida y la cotidianidad perdida, lejos del lugar donde trabajaban, se relacionaban con familia, amigos y vecinos, y comenzar a vivir arrendado; debido a esto, los habitantes de la vereda que debieron desalojar sus casas sufrieron, inicialmente, múltiples pérdidas y situaciones estresantes en un periodo corto de tiempo, para luego tener que emprender diversos procesos individuales o colectivos para recuperarse de las pérdidas de sus propiedades y las relaciones significativas que habían puesto en ellas.

También, con la pérdida de partes de la propiedad y con la necesidad de desalojar las casas de la vereda, sus habitantes se vieron enfrentados a cambios en sus actividades productivas, lo cual los puso en la obligación de transformar sus actividades productivas, este es otro de los impactos generados por el proyecto y representa un desafío para quienes tuvieron que hacerlo, pues no es fácil cambiar las actividades productivas establecidas por una familia o una persona en un lugar como Buenos Aires, donde ya desde la década pasaba venía decayendo la principal fuente de trabajo e ingresos en el lugar era el cultivo y producción de café, por lo cual se generaba otra presión para abandonar el territorio para quienes no lograron ubicarse en nuevos empleos. Un área económica que se fortaleció durante la construcción del túnel fue la de las ventas de las tiendas, que la aumentar la cantidad de personas que pasan por la vereda mejorar las ventas, este aumento que se da durante la permanencia del proyecto en el territorio sin duda ha mejorado las condiciones de vida de algunos habitantes, pero cuando la construcción termine y la vereda quede desconectada

de las vías del túnel puede haber una disminución de los ingresos de quienes se dedican a este negocio.

En síntesis, la llegada del proyecto de construcción del TGGE representó para la comunidad de Buenos Aires una transformación drástica de la cotidianidad y de sus relaciones con el ambiente, la vida que habían construido en el territorio durante el tiempo que habían habitado la vereda quedó a merced de los cambios introducidos por la construcción y la presencia de trabajadores; donde antes había tranquilidad apareció el ruido y la contaminación producida por las volquetas y la maquinaria, lo cual provocó que cambiara la forma en las personas se relacionaban con los lugares y los otros habitantes de la vereda; las órdenes de desalojo trajeron preocupaciones a los habitantes que vivían en paz en sus casas; los cambios en las actividades productivas de la vereda trajeron incertidumbre por el futuro a quienes debían buscar nuevos trabajos y nuevas formas de conseguir el sustento para sí mismos y sus familias, además de haber cedido parte de sus propiedades y tierras cultivables para la construcción del proyecto. La presencia del proyecto en definitiva trajo cambios que afectaron diferentes formas en que la comunidad construía su territorio, la cotidianidad de las personas de la vereda había cambiado para siempre, esto para ellos significó tener que adaptarse para continuar construyendo su territorio y sus procesos comunitarios a pesar de las condiciones que había impuesto el proyecto; estos cambios considerables en los lugares y en los significados, valores, emociones y sentimientos establecidos por los habitantes generan afectaciones psicosociales en las personas y en comunidad, pues se modifica profundamente la relación establecida entre los habitantes y su territorio.

6.3 “Seguirán pasando cosas, algunas buenas y otras no tan buenas”: Intervenciones del proyecto en el territorio durante la construcción del TGGE

En este apartado se exponen algunas situaciones relevantes que sucedieron en la vereda Buenos Aires durante la construcción del TGGE y que transformaron los espacios físicos y las relaciones sociales en el territorio. Debido a las intervenciones realizadas por el proyecto en el territorio se causaron afectaciones negativas, como fueron el paso de volquetas, pavimentación de una vía que ocasionó un derrumbe y la destrucción de un manantial, la comunidad tuvo que enfrentar peligros, problemas y situaciones adversas, lo cual movilizó a los habitantes a responder de forma particular o comunitaria a los que estaba sucediendo en ese momento. También, se exponen las dificultades que se presentaron para establecer una comunicación efectiva entre la comunidad y el proyecto, lo cual dificultó la participación de los miembros de la vereda en las reuniones propuestas por los administrativos del TGGE. A su vez, se expone que la comunidad no ha percibido un acompañamiento efectivo de las alcaldías durante las etapas de la construcción del túnel. Además, se presentan las compensaciones recibidas por la comunidad por parte del proyecto y se exploran los beneficios que pueden significar para los pobladores de Buenos Aires. Todos estos eventos trastocaron los procesos establecidos por la comunidad para construir territorio y la forma en que las personas se vinculan y apegan a los lugares de la vereda, por lo que se muestran las respuestas por parte de estos para poner en marcha las acciones que los mantienen y fortalecen su sentido de pertenencia al territorio y su vínculo con los lugares de la vereda.

6.3.1 Entre volquetas, pantaneros. derrumbes y bloqueos: Desestabilizar un territorio

Entre las situaciones que causaron afectaciones negativas está el paso de volquetas durante la construcción del TGGE por los caminos de la vereda Buenos Aires, este fue una de las situaciones que más afectó a los habitantes. La necesidad de movilizar materiales de construcción y desechos producidos por el proyecto requirió del paso constante de volquetas a diferentes horas del día por unos caminos que no estaban preparados para el tránsito de estas; en ese momento eran estrechos y estaban sin pavimentar, lo cual no configura unas condiciones ideales para el paso de vehículos pesados. Además, el recorrido de estos vehículos deterioró la vía por donde se movilizaban generando *charcos* y *pantaneros*, “entonces era el pantanero, esas volquetas, eso bien

estrechito y uno creyendo que le va a caer esa berraca encima” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Fue la presencia de las volquetas en la vereda lo que modificó notablemente la forma en que las personas se movilizaban por los caminos del territorio, las vías por la que antes pasaban cotidianamente personas a pie o en bicicleta, motos, carros, camionetas y diferentes animales, ahora comenzaron a ser frecuentadas por vehículos de aproximadamente 5 toneladas (sin carga), y 2.3 metros (m) de ancho y 9 m de largo.

El paso de volquetas por la vereda era continuo y se daba durante todo el día, desde muy temprano en la mañana hasta altas horas de la noche, frente a esto la comunidad se vio en la necesidad de negociar y acordar horarios para el tránsito de estos vehículos por varios motivos. En primer lugar, se acordó que mientras los niños caminaban a la escuela no habría paso de volquetas, pues esta situación representaba un riesgo para los estudiantes, “lo mismo que el tema lo estudiantes, o sea, era muy maluco. Sí, porque había un horario que había que respetarse porque los niños subían a pie” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024); en segundo lugar, el ruido que generaban las volquetas al pasar por los lugares de la vereda fue un gran cambio para los habitantes, esto también requirió llegar a un acuerdo con el proyecto para que las volquetas transitaran durante 12 horas al día, de 6 am a 6 pm, con el principal objetivo de respetar los horarios de descanso de las personas “ya mermó mucho [el ruido] porque es que unas volquetas a las 4:30 y 5 de la mañana pitando y de todo, la gente no estaba acostumbrada” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Pero, el ruido de las volquetas también afectó otros espacios de la vida en Buenos Aires, como reuniones sociales y encuentros religiosos como las misas, los cuales son momentos importantes donde se reúnen vecinos, amigos y familiares para compartir, fortalecer la cohesión de la comunidad y construir territorio, “O sea, ellos antes pasaban por aquí, eso era cosa tenaz. Uno en plena misa y esa bulla” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

En tercer lugar, otra de las dificultades generadas a la población durante la construcción del TGGE, fue que las volquetas ensuciaban las casa que estaban al borde de la vía con pantano y material particulado, al paso de estos vehículos por una vía destapada que se iba deteriorando con el tiempo, cubriéndose de pantano y charcos. La situación de las casas sucias fue mejorando con el tiempo gracias a la pavimentación de la mayor parte de las vías de la vereda, la mejoría de la vía cambió la situación donde las casas eran ensuciadas con el paso de las volquetas. Por último, la comunidad para prevenir accidentes y para que los vehículos que transitaban por allí mermaran la velocidad habían instalado reductores de velocidad cerca del colegio de la vereda, pero estos

reductores fueron quitados por los constructores del proyecto para pavimentar la vía “aquí había unos reductores porque la gente los puso y ya cuando pavimentaron los quitaron. Por allá en la escuela había uno porque la gente lo puso, pavimentaron y lo quitaron” (E4, comunicación personal, 25 de abril de 2024). Aunque hay que tener en cuenta que las vías siguen siendo estrechas, no han sido debidamente señalizadas y no se han instalado reductores de velocidad, por lo cual para los participantes es necesario que se dé una solución completa a este asunto y se trabaja para disminuir inconvenientes generados a la comunidad, como pavimentar la vía para no ensuciar las casas y mejorar la movilidad. Sin embargo, se somete a las personas que se movilizan por la vereda a otros riesgos, como vehículos que pasan alta velocidad y poca señalización vial. Las vías en las zonas rurales son clave para que la población se pueda transitar con tranquilidad por su territorio, y para que pueda tener acceso a diferentes recursos y servicios básicos que se encuentran en las zonas urbanas de los municipios, “han habido muchos accidentes, sí, porque nosotros también le dijimos *pongan reductores*. Y no los han puesto” (E4, comunicación personal, 25 de abril de 2024).

Otra de las situaciones que causó afectaciones negativas sucedió porque en una de las intervenciones del proyecto en Buenos Aires, donde se realizó la construcción y pavimentación de una vía de la vereda, con el tiempo parte del barranco se derrumbó y tapó esta zona, esto provocó que algunos habitantes quedaran incomunicados. En el lugar no se hicieron intervenciones adecuadas en la estabilización del talud al lado de la vía y en el manejo de las aguas que se acumulan en el lugar, lo anterior no permitió que se pudiera prevenir el derrumbe que eventualmente sucedió. Como esa vía era tan transitada, se les solicitó a los encargados del proyecto que dieran paso por una parte del lugar de construcción del túnel a las personas afectadas, mas esta solicitud fue rechazada y toda la población que requería moverse, desde niños hasta personas de la tercera edad, tuvo que bajar hasta la quebrada y pasar por un puente que se encuentra por allí. El hecho de que la vía no hubiera sido completada de forma correcta dejó al sector con riesgo de un derrumbe, y después de que el derrumbe efectivamente sucedió la comunidad tuvo que afrontar el peligro de caminar al lado de la quebrada. Solamente después de que sucediera el derrumbe los encargados del proyecto le notifican a la comunidad que van a realizar los estudios para adecuar la vía.

Una observación que hacen los habitantes del sector es que en el lugar principal de la construcción del túnel los estudios del terreno, los trabajos de estabilización del terreno y de manejo de aguas se realizan de forma completa, mientras que en los sectores de la vereda las construcciones no se realizan del mismo modo. Esto es evidencia de que los encargados del proyecto tienen un

nivel de implicación diferente según dónde este ubicada la intervención o construcción y quiénes sean las personas que se beneficien directamente. Aunque lo que se esperaría es que todas las construcciones que dependan del proyecto tengan un alto nivel de responsabilización de los encargados para realizar las acciones necesarias para evitar las afectaciones negativas a la población y mitigar los riesgos como consecuencia de las intervenciones realizadas en el territorio.

Si ustedes vieran en, por, en la finca de nosotros ellos sí le hicieron estabilización, pero ¿por qué? Porque es el portal Salida túnel del toyo. Entonces a ese le hicieron revestimiento, hicieron dados y de todo, sostuvieron lo que se ve. Pero lo, lo demás quieren dejarlo de cualquier manera, entonces los que sufrimos somos ¿quiénes? Nosotros. Llueve mucho, cae un derrumbe, y no tenemos ni por dónde pasar. [...] ese derrumbe que duró como 20 días. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

6.3.2 Buenos aires, malas aguas

No solo el paso de volquetas y el mal estudio topográfico de la montaña fueron algunas consecuencias de la construcción del túnel, también se habla de la sequía de un manantial que proveía de agua a muchos integrantes de la vereda. La vereda Buenos Aires está ubicada en la zona rural de Cañasgordas, los habitantes de este sector han estado acostumbrados toda su vida a convivir con la naturaleza que los rodea, han sacado agua de las fuentes hídricas, han cultivado y criado animales en sus propiedades según las necesidades propias de la vida en el campo, estos usos de los recursos naturales van unidos al cuidado y conservación de los mismos, lo que le ha permitido a la comunidad habitar en el territorio y establecer una cotidianidad estable en el tiempo, durante años y, en muchos casos, hasta por generaciones. Pero la llegada del proyecto representó la modificación y cambios significativos en el medio ambiente del territorio que favorecían la estabilidad de la vida de los habitantes de la vereda, uno de ellos fue la destrucción de una fuente hídrica que era usado por la comunidad, esta situación generó afectaciones negativas en partes de la población.

“Ustedes le pasaron por encima, ustedes no tienen con que justificarlo porque ustedes no lo cuidaron. Ustedes simplemente pasaron, quitaron, hicieron un talud, hicieron una vía por encima de él y no lo tuvieron en cuenta” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Para

la construcción del TGGE se debió quitar una parte de la montaña en el territorio de la vereda, lo cual requiere de quitar tierra por medio de retroexcavadoras y del uso de explosivos, estos métodos pueden afectar notablemente las fuentes hídricas no solo en su cauce sino también en el lugar del nacimiento. De acuerdo con los lineamientos normativos, los diseñadores y encargados del proyecto debieron tener en cuenta el cuidado de las fuentes hídricas del sector para su conservación principalmente porque no invitaron a los habitantes de la vereda a participar del diseño del proyecto. Dado que la construcción del túnel trae consigo la modificación amplias áreas de terreno los efectos negativos de las intervenciones pueden ser numerosos, y en el caso particular de las quebradas y ríos del sector las intervenciones del proyecto le quitaron el acceso al agua a varias personas de la vereda, siendo el agua un servicio básico para vivir, y además, privaron a la comunidad de la posibilidad de abastecerse de agua cuando el alcantarillado de la zona presentaba cortes, “Cuando no había agua, sí, sí veníamos aquí abajo con balde a recoger agua, y venía muy buena agua y limpiecita” (E5, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Por parte del proyecto las soluciones al problema generado por la destrucción de las fuentes hídricas del sector no han sido claras, tampoco han planteado una solución que favorezca a la comunidad y le devuelva el acceso al agua. A cambio de esto han dicho que no tienen ninguna responsabilidad con la sequía del manantial pues fue algo que no sucedió a causa de las intervenciones del proyecto túnel; sin embargo, a través de peticiones, quejas y reclamos (PQR) puestos por habitantes de esta zona de la vereda (mecanismo por el cual la comunidad ha defendido y denunciado malos procedimientos y que se desarrollará posteriormente), actualmente se ganó esta lucha y el proyecto deberá responder por los daños ocasionados.

Entonces, para mitigar las afectaciones negativas generadas por este problema la población ha procedido a realizar reclamaciones individuales que tienen que ver con el acceso al agua en predios determinados, esto representa una solución parcial del problema generado por los cambios generados en el medio ambiente de la vereda, pues solo beneficia a particulares. Además, no hay claridad sobre las intervenciones que planea hacer el proyecto referente al mantenimiento y conservación de las fuentes hídricas del territorio durante la construcción y en el largo plazo, pues el acceso al agua, como servicio básico, es una de las bases de las condiciones que garantizan el derecho a la vivienda que tienen los habitantes de la vereda.

6.3.3 Incomunicados: Entre las afectaciones de las territorialidades habituales y la relación con los agentes institucionales

A medida que continuó la construcción del TGGE, la comunicación entre los encargados del proyecto y la comunidad comenzó a desmejorar, muestra de esto es que la comunidad dejó de asistir a las reuniones propuestas por el proyecto pues dejaron de percibir beneficios de participar en estas y no se sentían escuchadas cuando asistían a dichos espacios. Además, estas reuniones no les han servido para realmente expresarse ni para construir soluciones, sino que, en cambio, sienten que la gente del proyecto se acerca para entablar diálogo cuando son ellos quienes requieren manifestar o expresar algún asunto de interés para el proyecto mientras que las necesidades y los intereses de la comunidad quedan dejadas a un lado: “nosotros queremos personas, por ejemplo, que sí, pues, que sí nosotros sintamos que de verdad quieren escucharnos, o que quieren, no simplemente como que como por liberar cosas” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Adicional a esto, el hecho de que en estas reuniones se tomen fotos y se tome asistencia como evidencia de la presencia del proyecto en la vereda no es bien vista por la comunidad, pues aparecer en una foto al lado de los habitantes no muestra que realmente exista una intención de mejorar el bienestar de quienes asisten a estos espacios o de la gente de la vereda en general, “uno siente que ellos vienen, siempre que vienen a hacer alguna charla o algo, ellos siempre traen algo que necesitan liberarse” (P1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Ahora, la forma más efectiva que ha identificado la comunidad para que el proyecto realmente haga presencia y se preocupe por los asuntos que suceden en la vereda es colocar PQR, como se mencionó con anterioridad, aunque en ocasiones durante la construcción ha habido encargados del proyecto que sí se han acercado a la comunidad cuando ha habido afectaciones, en la realidad ni esto ni las reuniones ha sido una vía que garantice una comunicación fluida y constante entre la comunidad y el proyecto.

Como la comunicación entre las partes se ha debilitado los espacios de reunión ya no tienen la fuerza de convocatoria que tuvieron en el pasado y la comunidad no se muestra interesada en recibir a la gente del proyecto en este tipo de actividades, “hay reuniones a los que ellos nos invitan y aquí no llega nadie, porque a veces uno siente que no son bienvenidos” (P1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

A pesar de esto, si hay un espacio de reunión propuesto por el proyecto al cual la comunidad sí está muy interesada en participar, estos espacios son los talleres de música, una actividad por medio de la cual el proyecto apoya a los habitantes del sector, para ellos es un espacio valioso de aprendizaje y esparcimiento que esperan se mantenga por los siguientes años, mientras se concluye la construcción del túnel. Cabe resaltar que a esta actividad no asiste nadie de los encargados o constructores del proyecto; se trata de un instructor de música contratado por parte de la alcaldía, quien acompaña a la comunidad como medio de compensación por parte del proyecto túnel. Durante la construcción del túnel, la comunidad se ha apropiado de estos talleres participando activamente del espacio, esto porque es otra forma en que pueden salir de la rutina y fortalecer los lazos comunitarios.

Como se mencionó con anterioridad, los inconvenientes y problemáticas generadas en el contexto de la construcción del TGGE han sido solucionadas, parcial o totalmente, gracias a acciones de los habitantes de Buenos Aires y a acuerdos entre la comunidad y el proyecto. La falta de acompañamiento a la población en los diferentes temas y situaciones que surgieron durante los cuatro años de construcción del túnel ha hecho que sea más difícil para la comunidad hacer respetar sus derechos y proteger el medio ambiente frente a las intervenciones que ha realizado el proyecto en la vereda, pues las reclamaciones que de compensación y reparación no han sido acompañadas ni asesoradas por personal de la alcaldía, que cuenta con información pertinente para movilizar procesos jurídicos con el fin de dar soluciones más efectivas a las peticiones y reclamos realizados por la comunidad. “pero la [alcaldía] que pasó, los cuatro años pasados, yo siento que no nos aportó, ni la gente tuvo como la confianza de estar ahí diciendo que hubo un acompañamiento” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024), estas frases nos ilustran sobre la percepción que se tiene con respecto a la nula participación de la alcaldía pasada en los numerosos asuntos a los que ha tenido que responder la comunidad frente a las intervenciones que ha realizado el proyecto en las vías, propiedades, lugares y formas de producción económica de los habitantes de la vereda, “nosotros vemos que la alcaldía [pasada] nos dejó abandonados con este tema. Por ejemplo, la alcaldía pasada fueron 4 años y nunca vino aquí a un conversatorio” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

La participación de las autoridades locales en el desarrollo de grandes proyectos en su territorio es importante principalmente para verificar el avance del proceso de construcción, la protección de los derechos humanos de los habitantes de lugar y el cuidado del medio ambiente.

Mientras se lleva a cabo la construcción del TGGE ha habido tres periodos de alcaldías en el municipio de Cañasgordas. En primer lugar, la alcaldía del periodo 2016 al 2020 fue la que estuvo en mandato cuando el proyecto de construcción del TGGE llegó al municipio, en un principio acompañó a la comunidad de la vereda Buenos Aires con la caracterización de los habitantes, acompañamiento en la compra y negociación de los precios de los predios. La colaboración de la alcaldía con los habitantes de la vereda para resolver las diligencias y los procesos respectivos para la compra de los predios fue importante para la población, dado que no estaba familiarizada con ese tipo de procedimientos y no contaba con información precisa por parte del proyecto sobre lo que iba a suceder con sus propiedades; no todos los habitantes sabían en qué situación se encontraban para negociar sus propiedades, algunos estaban recién llegados, otros llevaban toda su vida viviendo en sus propiedades, que habían sido de su familia durante generaciones, sin tener documentos de propiedad, estas diferentes situaciones se llegaron a resolver con la mediación del personal de la alcaldía, como expresa E1:

Estuvo muy pendiente la [alcaldía] antepasada, al principio que fue lo de las compras y, eso que sí, por lo menos nos colaboró en el tema como del catastro, a dar los datos que necesitaban y eso, y a que mejorarán, pues, como las compras de los predios. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Respecto a la Alcaldía pasada, entre 2020 y 2024, la comunidad sintió que los dejó abandonados y que no hizo presencia significativa en una etapa del proyecto donde se generaron varias afectaciones negativas a la población y al medio ambiente en la vereda. La alcaldía actual, a la que le corresponde el periodo desde 2024 hasta 2028, se ha puesto en contacto con la comunidad de la vereda Buenos Aires para ofrecerles actividades de cultura y deportes “ya desde la Alcaldía también hicieron un ofrecimiento, tanto en cultura y también en deporte” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Estas actividades son bien vistas y acogidas por la comunidad que siempre ha buscado aprovechar estos espacios para salir de la rutina diaria, aprender cosas nuevas y fortalecer la convivencia. Aunque las actividades culturales y deportivas tienen beneficios para las personas y los procesos comunitarios, la participación de la alcaldía de Cañasgordas con la comunidad de Buenos Aires podría ir más allá del acompañamiento a esas actividades y pasar a establecerse como un actor y participar en los diferentes asuntos que se presentan entre los

habitantes y el proyecto, este puesto de mediación permite, por una parte, generar una colaboración efectiva entre las tres partes, es decir, la comunidad, la alcaldía y el proyecto para una articulación en beneficio del territorio y sus habitantes. Por otra parte, acompañar a la comunidad en temas jurídicos, de seguridad vial, velar que se respeten los derechos humanos y la dignidad de los habitantes de la vereda. Y, finalmente, vigilar que se cumplan con las compensaciones propuestas por el proyecto, las cuales en su mayoría son del orden de lo físico, es decir, en su mayoría son infraestructuras para la comunidad como el colegio, el gimnasio al aire libre o los invernaderos.

6.3.4 Compensaciones ¿Restaurar la desterritorialización?

Algunas de las compensaciones propuestas como parte del proyecto del TGGE consisten en la renovación y dotación de la Institución Educativa Rural Buenos Aires (INERBA), intervención de la cancha y el gimnasio al aire, y la entrega de 10 proyectos productivos a las familias de la vereda. Por un lado, la intervención de la INERBA consistió en la construcción de dos accesos, con infraestructura para personas con movilidad disminuida, reacondicionamiento y dotación de los salones y salas de maestros en los tres bloques, transformación de la placa deportiva y dotación del parque infantil, y la equitación del comedor para atender a los 100 estudiantes de la institución, “esa escuela también nos la cambiaron, era feíta. [...] Está muy bien dotada. Es hermosa por dentro, la dotaron totalmente” (P1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). El mejoramiento de este lugar de la vereda representa un beneficio importante para la comunidad, pues representa el establecimiento de condiciones óptimas para el aprendizaje de los estudiantes de primaria que asisten a la institución, “nosotros estamos muy agradecidos porque en una zona rural, yo creo, del occidente es la mejor escuelita que hay” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Por otro lado, la intervención de la cancha de fútbol y el gimnasio al aire libre dan a los habitantes del sector la oportunidad de mantenerse activos y hacer ejercicios para mejorar sus condiciones de salud. La cancha y el gimnasio se encuentran ubicados a 2.5 km aproximadamente de la vereda Buenos Aires y es un lugar de acceso público lo que garantiza que gran parte de la comunidad del municipio de Cañasgordas lo pueda utilizar. Por último, los proyectos productivos consisten en 10 mini-invernaderos que serán entregados a 10 familias de la vereda Buenos Aires, la comunidad decidió repartirlo entre las familias que habitan el sector para garantizar que esta

compensación beneficie a los habitantes y sea parte de los factores que favorezcan el desarrollo económico de la vereda.

Otras de las compensaciones que la comunidad ha recibido por parte del proyecto es la pavimentación de las vías; esta compensación se desprende de los reclamos de los habitantes por las afectaciones generadas por las intervenciones del proyecto en el territorio, “En estos momentos están pavimentando de acá [vereda Buenos Aires] hasta Ínsor, que son cosas que también se fue ganando la comunidad y que también pues a raíz de las afectaciones que hubieron, siempre hay un tipo de compensación” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Gracias a los acuerdos establecidos ahora esta compensación beneficia a la comunidad que tiene a su disposición mejores vías, pero hasta el momento no se han señalado adecuadamente y falta que se instalen reductores de velocidad para prevenir accidentes en la zona, pues hay que considerar que por estas vías transitan vehículos, estudiantes, personas de la tercera edad, y en general todos los habitantes: “la carretera está una belleza pero la gente por aquí está corriendo mucho. Tienen que hacer resaltes porque si no la gente se va a matar” (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Además, el proyecto ha apoyado a la comunidad con clases de música, esta compensación ha sido muy bien recibida y se espera que esta actividad pueda permanecer más allá de la terminación de la construcción del TGGE.

Como síntesis de este apartado se propone que durante la construcción del TGGE sucedieron algunas situaciones que transformaron de distintas maneras los espacios físicos y sociales de la vereda, el acceso a los recursos naturales, la rutina cotidiana de las personas, las actividades productivas y las formas de interactuar entre los habitantes. Todas las situaciones introducidas por el proyecto en el territorio representan cambios significativos en la forma como los habitantes experimentan y perciben los lugares de la vereda, como se vinculan emocionalmente e interactúan en estos, y como realizan actividades que les permiten expresar sus creencias, sentidos de vida y valores.

Algunas de las afectaciones negativas que sufrió la comunidad de Buenos Aires durante la construcción del TGGE, relatadas en este apartado, se generaron principalmente por tres situaciones que son: el paso de volquetas por las vías de la vereda, la destrucción de un manantial y un derrumbe que tapó una vía en un lugar que había sido intervenido por el proyecto. Estas tres situaciones que se relatan y que causaron afectaciones negativas a la comunidad de la vereda Buenos Aires hacen referencia a intervenciones realizadas por el proyecto en el territorio que

transformaron el medio ambiente y las relaciones sociales establecidas por los habitantes, como se ha mencionado. El objetivo de estas intervenciones ha sido buscar cumplir las metas planteadas y los intereses del proyecto que se orientan al progreso y desarrollo económico del país, pero yendo en contra de las necesidades de la vida cotidiana de la comunidad y de la organización del territorio construida por sus habitantes.

Otra situación que se resalta es la dificultad para establecer una comunicación efectiva entre la comunidad y las personas del proyecto, aunque ambas partes ahora comparten el mismo territorio, con el paso del tiempo, la comunicación se ha venido deteriorando, para la comunidad los espacios de interlocución con los encargados del proyecto no les han permitido fortalecer sus actividades sociales, las formas establecidas de construcción de su territorio y sus procesos comunitarios, por ende han perdido el interés en participar de aquellos. A medida que avanza la construcción del TGGE, los habitantes de la vereda han percibido que sus intereses y necesidades han sido ignoradas y obstaculizadas por las intervenciones para dar prioridad a los intereses y objetivos de la construcción, lo cual ha generado malestar en la comunidad que se ha desconectado de los espacios que se plantean para las reuniones con las personas del proyecto. Durante el proceso de construcción y las intervenciones en el territorio pueden destacarse múltiples afectaciones que solo se han solucionado o reparado después de que sucedieron sin que se haya evidenciado acciones efectivas para prevenirlas por parte del proyecto, es por eso que los habitantes de la vereda han optado, hasta el día de hoy, por implicarse en ser propositivos para llegar a acuerdos con el proyecto que permitan solucionar los problemas e inconvenientes que han traído las intervenciones y han implementado el mecanismo de los PQR, este medio de reclamación ha sido efectivo pues ha permitido hacer seguimiento al proceso de reparación y obliga al proyecto a cumplir sus responsabilidades en un tiempo estipulado.

El acompañamiento o la falta de este por parte de la alcaldía a la comunidad de Buenos Aires ha sido un hecho significativo durante la construcción del TGGE, pues cuando el acompañamiento ha estado presente le ha ayudado a la comunidad a estar informada y preparada para los procesos relacionados con el proyecto; por ejemplo, la compra de propiedades, lo cual les sirvió en su momento para establecer una posición frente al proyecto y reclamar sus derechos. Cuando el acompañamiento de la alcaldía no ha estado presente, la comunidad tuvo que resolver problemas, inconvenientes y afectaciones por su cuenta, lo cual dificultó los procesos de reclamación de soluciones y de comunicación entre la comunidad y el proyecto. De acuerdo con lo

anterior, la presencia y acompañamiento de la alcaldía en el proceso es clave para proteger los derechos, el bienestar y la calidad de los habitantes de la vereda. Por un lado, permite tener presencia en los espacios de reunión para garantizar que haya una comunicación y entendimiento efectivo entre las partes involucradas en el territorio (comunidad-alcaldía-proyecto); por otro lado, posibilita brindar asesoría en diferentes temas relevantes para respetar los intereses, necesidades, costumbres y procesos sociales de la comunidad en las diferentes etapas del proyecto, dado que la alcaldía cuenta con profesionales en diferentes especialidades y recursos para hacerlo.

Las compensaciones que ha implementado el proyecto, en general, pueden servir para, por un lado, apoyar procesos personales y familiares como el crecimiento personal, mejorar las condiciones económicas, realizar actividad física y ejercicio para mejorar el estado de salud y acceder a la educación en condiciones adecuadas y , por otro lado, apoyar procesos sociales y comunitarios como reuniones culturales, movilizarse por el territorio en vías pavimentadas y habitar espacios de la vereda para realizar actividades que permitan vincularse y apegarse a los lugares del territorio. Por cierto, no basta con tener los espacios físicos mejorados, sino que se requiere información y educación para que sean beneficiosos para las personas que los usan y los habitan, y se conviertan en lugares importantes donde se realicen actividades que favorezca el sentido de pertenencia y la construcción de territorio. También, la comunidad percibe que la pavimentación de las vías de la vereda hace parte de las compensaciones, esto es importante porque la misma comunidad llegó a acuerdos con el proyecto para que esto sucediera, lo cual es una muestra de una implicación fuerte de los miembros de la comunidad en lo que sucede en el territorio y de una búsqueda de soluciones que se oriente a cumplir con los intereses y necesidades comunitarios.

La ocurrencia de estas situaciones obstaculizó la participación de los miembros de la comunidad en actividades relevantes que les permitían contactar con los demás, con el medio ambiente y con los recursos naturales de la forma en que lo habían hecho antes en su vida cotidiana. También, como consecuencia de estas afectaciones se modificó la relación emocional y psicológica que se había establecido con el territorio y llevó a que los habitantes se esforzaran por adaptarse a los cambios introducidos de forma inesperada, generando en ellos sensaciones de malestar, preocupación e incertidumbre. Además, aquellas afectaciones dificultaron la realización de acciones y prácticas que mantienen viva la memoria y las costumbres establecidas por la comunidad en los diferentes lugares de la vereda. Las reparaciones y soluciones a estas afectaciones

deben plantearse en un sentido que apoye los procesos de la comunidad, teniendo en cuenta sus intereses y necesidades para que se garanticen sus derechos humanos, la restauración de las relaciones sociales, la conservación de los recursos naturales y las prácticas cotidianas que permiten la construcción del territorio por parte de la comunidad.

Los daños fueron muchos: Afectaciones psicosociales y transformación de los vínculos socioespaciales de la Vereda Buenos Aires

Como se relata con anterioridad, a lo largo de la construcción del TGGE, la comunidad de Buenos Aires ha experimentado transformaciones significativas en sus espacios físicos y sociales, así como en sus rutinas y relaciones. Estas alteraciones, aunque orientadas al desarrollo económico, generaron afectaciones negativas, como la destrucción de recursos naturales y dificultades en la comunicación entre los habitantes y el proyecto, por otro lado, la falta de acompañamiento de la alcaldía ha exacerbado estos problemas, dificultando la resolución de conflictos y el fortalecimiento de la cohesión social. A pesar de estas adversidades, la comunidad ha mantenido sus actividades y tradiciones, lo que refleja su resiliencia y adaptabilidad, sin embargo, los daños psicosociales causados por las intervenciones del TGGE requieren un enfoque más profundo que las compensaciones físicas, enfatizando la necesidad de reconstruir significados y vínculos comunitarios. La realidad actual es un reflejo de este cambio: un territorio que antes resonaba con la vida rural ahora presenta un paisaje alterado, donde los ecos del pasado se ven ensombrecidos por la contaminación y el impacto de las construcciones, evidenciando la urgencia de abordar las dimensiones emocionales y sociales de estos daños, las disrupciones del vínculo socioespacial.

En este apartado se busca hacer una lectura transversal de todos esos cambios que se enunciaron por la comunidad y que representaban con mayor claridad qué es eso que se rompe cuando hay disrupción del vínculo con el lugar. Las dimensiones expresadas en cada relato recogen el peso simbólico que estas pérdidas tienen en la comunidad: la pérdida de la casa y la carga emocional que esto conlleva, la pérdida de tranquilidad, la alteración de los espacios físicos de las viviendas, la amenaza a la vida misma y la sensación de sentirse encarcelado en su propio espacio. Además, se abordarán los cambios en los modos de producción mencionados en el segundo apartado, enfatizando la profundidad simbólica de alterar las formas de trabajar la tierra y generar ingresos. Esto conecta con la incertidumbre que enfrenta la comunidad ante el inminente cambio socioeconómico que traerá la finalización del túnel y lo que representa para ellos. Finalmente, se concluye con la reflexión que la comunidad expresa como "entre hacer un túnel y matar un territorio."

En este sentido, a lo que se hace referencia cuando la comunidad relata que: "Los daños aquí fueron muchos y la plata no rinde, la plata se va, la plata se va en esta casa" (E3, comunicación

personal, 23 de febrero de 2024). Se entiende entonces que el TGGE fue desarrollado en una vereda, antes completamente rural, donde primaba el sonido de los pájaros y las aves endémicas de esta zona, el sonido del río cañagordense y el paso de mulas o campesinos a caballo. Actualmente, se tiene una vía pavimentada, el espacio vacío de casas usadas para el proyecto, un río contaminado y muchas intervenciones en las montañas de Cañasgordas; y como se mencionó con anterioridad, estas intervenciones al territorio traen consigo afectaciones del tipo psicosocial que no pueden repararse a través de compensaciones básicas de infraestructura, sino que deben ir mucho más profundo, pues se necesita la reconstrucción de significados, de vínculos y de comunidad.

Frente a lo que se ha encontrado hay una división de patrones de significado en relación con lo que fue la llegada del proyecto TGGE a la vereda, algunos consideran que fue de grandes beneficios para la comunidad, otros dieron a entender (mayoritariamente), que los beneficios fueron mucho más mínimos que los daños ocasionados en todo el territorio, o reconocen que hubo personas que sufrieron mucho más en relación a las intervenciones del proyecto, lo interesante es que muchos habitantes de la vereda no se atrevieron a contar su historia hasta que se llega a indagar sobre lo que pasó cuando el proyecto llegó. “Hay unas personas que sufrieron más duro. Mire lo de P2, ella, yo no lo había escuchado de boca de ella, pero mire, yo escuchándola a ella es otra historia” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Cada testimonio ha sido crucial para entender como han cambiado las formas de hacer territorio, las concepciones del lugar, sobre todo de esa idea de *la casa*, y los procesos de construcción de sentido e identidad comunitaria en los habitantes de Buenos Aires a partir de las intervenciones del proyecto en la vereda. Se encontró que los significados otorgados a los lugares, a los espacios y actividades comunitarias son vitales para la construcción de un territorio y que la obtención de nuevas infraestructuras o espacios para la comunidad, o de nuevos lugares para vivir, no son suficientes para resarcir los daños ocasionados a los espacios comunitarios o a los sentidos dados, por cada habitante, a sus hogares, a sus tierras y sus *espacios sagrados*.

A medida que el proyecto comenzaba a avanzar también empezaron a verse los cambios en la vereda y en sus habitantes, como se relató en los apartados anteriores, la sensación tranquilidad de ya no era tan cotidiana como antes, lo habitantes se encontraron con la incertidumbre y la preocupación de a dónde se iban a vivir porque el proyecto les estaba pidiendo sus casas, de qué iban a vivir ya que las actividades de producción en la vereda debían modificarse, cómo iba a

quedar el túnel, ¿los beneficiaría? En este apartado se expondrán las dimensiones de cambio introducidas por el proyecto y que los participantes de la investigación significan como daños a sus vidas en el ámbito de los vínculos socioespaciales, las construcciones de sentido y el apego al lugar.

En primer lugar se abordará todo lo relacionado con las pérdidas de las casas, los cambios de estas y las compras de los predios, hechos que se relacionan con el apego al lugar, la disrupción del lugar y la transformación de los vínculos socioespaciales; en segundo lugar, se exponen los cambios en las actividades productivas de los habitantes de la vereda, mostrando cómo han sido modificados y sustituidos, además de como estos cambios han modificado el relacionamiento comunitario y la construcción o mantenimiento de la identidad comunitaria; y finalmente, en tercer lugar, se exponen los sentidos que los habitantes han construido en torno a las expectativas futuras de los temas relacionados a su cambio de estrato socioeconómico, que podría implicar muchísimos más cambios en el territorio y traer consigo afectaciones del tipo psicosociales, y el temor recurrente por la inseguridad de la vereda después del proyecto.

6.3.5 Con dos golpes, tiraron la casa: Infraestructura y sentido de la casa

Entonces yo me paré ahí a mirarles la fachada, ¿cuál? Llegaron, y cuando yo estaba entretenida por allá, con dos golpes la tiraron, cuando salí ya no había nada. Estaba esa máquina ya. Sí, eso fue muy traumático. Esperaron a que yo me entretuviera como por allá para darle los dos golpes. Entonces que sí, eso es algo muy duro. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Como se relató en los apartados anteriores, cuando la construcción del TGGE llega a la vereda se hace visible cómo cada administrativo y ejecutivo tiene ya una idea completamente clara del espacio geográfico que va a requerir para construir, sabe que negociar con campesinos sin escrituras puede llegar a ser fácil y barato, pero desconoce por completo lo que puede implicar para un habitante de la vereda perder su casa, ser reubicado o incluso tener que irse del lugar donde nació, creció y formó su familia. La institución y los habitantes tienen significados de las casas completamente diferentes.

Con respecto a las afectaciones que la construcción del TGGE trae a la vida de las personas y a su relación con el territorio se observa el cambio que las personas viven como más doloroso o

que les genera mayor malestar que es la transformación de la relación que tienen con su *casa*, esto porque los significados de cada habitante se diferencian notablemente de los significados que los trabajadores y administrativos del proyecto le dan estos. Por un lado, tiene que ver con la casa como vivienda o infraestructura netamente física, cuyo significado pertenece más a los trabajadores del proyecto, donde solo con dos golpes basta para demoler o tumbar una casa pero que al mismo tiempo puede ser reconstruida de otra forma y en otro lugar compensando los daños ocasionados. La expresión de “con dos golpes la tiraron”, acoge el sentido de deshacer la *casa* que para sus habitantes tiene toda una carga simbólica y afectiva particular, mientras que, para los ejecutivos, administrativos y trabajadores del proyecto, los ajenos al territorio, esa casa solo es una infraestructura cuyo valor es netamente monetario.

Por otro lado, la pérdida de la casa debido a la construcción de un proyecto no es simplemente un evento físico, una demolición, un derribo de muros y paredes, sino un acontecimiento con repercusiones profundas y multidimensionales en la vida de los afectados. Este proceso genera un sentimiento de pérdida y de derrumbe personal, ya que la casa se convierte en un espacio amenazado por intereses externos que impactan directamente su vínculo emocional con el lugar. Pensamientos como "el lugar que habían trabajado arduamente durante años desapareció con solo dos golpes" reflejan esta experiencia. Para los afectados, la casa es mucho más que una estructura física; es un tesoro invaluable y un santuario personal. Como relata una de las participantes: “para mí, mi casa significa el tesoro más grande, una riqueza” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Aquí, la *casa* se ve como una fuente de riqueza emocional y seguridad, por eso la pérdida de este refugio puede provocar una desestabilización emocional significativa, ya que la *casa* donde se forma el hogar es el lugar donde las personas encuentran consuelo y protección frente al mundo exterior, “usted sentir que su casa es un santuario, donde yo me siento tranquila, donde no tengo insomnio, ni nada. Sí preocupaciones como todo el mundo. Pues yo siento que es tener paz, tranquilidad, seguridad” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Si la vida antes en la vereda proponía vivir la casa como un santuario, lo que hace la llegada del proyecto es desestructurar la idea de una vida valorada, una vida sagrada en un espacio que para ellos era sagrado, pero no cualquier casa, su *casa* en la vereda, que antes estaba en completa armonía con la naturaleza y permitía a los habitantes conectar con ella. Para los habitantes, la *casa* no era simplemente un espacio físico, era un santuario, un lugar donde se resguardaba la intimidad

familiar, los valores tradicionales y la conexión con la naturaleza. Este entorno rural no solo les ofrecía refugio material, sino también espiritual, ya que su estilo de vida estaba en armonía con los ciclos naturales y los recursos que el entorno les brindaba.

En este sentido, su pérdida no se repara simplemente con la construcción de una nueva infraestructura doméstica, que muchas veces ya no tiene *ni árboles, ni patio, ni jardín*, como expresa una de las participantes.

Figura 3

De casas a viaducto: lugar de la vereda donde antes había casas y fue transformado en lugares del proyecto



La llegada del proyecto de desarrollo irrumpe esta concepción de vida sagrada. La transformación que conlleva el proyecto sea por el desplazamiento, la urbanización o la explotación del territorio, desestructura la percepción de lo que significaba vivir en *la casa* en la vereda. Lo que antes era un lugar íntimo y protegido, donde los habitantes sentían una conexión profunda con la naturaleza, se convierte en algo vulnerable y amenazado por intereses externos. Se rompe la

armonía entre el espacio físico y su carga emocional, despojando a los habitantes de su sentido de seguridad y pertenencia.

Decirle a un campesino que su casa iba a ser demolida para poder usar el espacio en infraestructuras del proyecto era una orden, una imposición, lo único que podía hacer el campesino era pensar a qué lugar podría migrar, pues la decisión estaba tomada y como muchos de ellos no tenían escrituras el proceso podría dilatarse mucho más y ellos perder sus hogares.

El hecho de que muchos de estos campesinos no contaran con escrituras o títulos de propiedad legalmente registrados complicaba aún más la situación. Al no tener documentos oficiales que acreditaran su posesión, se les consideraba ocupantes sin derechos formales, lo que dejaba sus hogares en una situación extremadamente vulnerable ante los avances del proyecto. Sin escrituras, el proceso legal se dilataba, y a pesar de llevar décadas, en muchos casos, hasta más de 80 años, habitando esos terrenos, las familias corrían el riesgo de perderlo todo sin una compensación justa ni soluciones adecuadas para su reubicación.

El estresamiento de nosotros era que nos pagaran porque nos decían que esto era baldío, que la dueña de esto era una muerta, que tal cosa, que la otra y se metían por un lado y nosotros nos metíamos por otro, y nos decían que teníamos que andar con un pie adelante y el otro atrás. A nosotros nos fue bien porque teníamos la plata para pagar abogado. Esta propiedad la pasaron por baldía toda la pandemia y se hizo una apelación para poder vender como propiedad privada. Esto antes de sacar la escritura era un patrimonio, cumplió 94 años la escritura vieja de esta propiedad y dizque era baldía y que la dueña estaba muerta. (E6, comunicación personal, 26 de abril de 2024).

La complicación de las escrituras no era solo un asunto burocrático, sino que evidenciaba la desconexión entre las instituciones y la realidad de los campesinos. El Estado y las instituciones no reconocían de manera efectiva los derechos de posesión que estas familias habían adquirido a lo largo de generaciones. En algunos casos, sus tierras aparecían como terrenos baldíos en los registros oficiales, a pesar de que la tierra había sido habitada y trabajada por esas familias durante décadas. Este desajuste administrativo reflejaba una invisibilización del campesino, ya que la institucionalidad no contemplaba la existencia de comunidades que, sin documentos oficiales, habían construido una vida, una identidad y una relación simbiótica con el territorio y sus hogares.

Esta situación de desplazamiento y despojo forzado acentuaba las tensiones entre los campesinos y las autoridades, quienes, lejos de proteger sus derechos parecían ignorar e invisibilizar las profundas afectaciones que la pérdida de sus hogares tendría en el bienestar físico, emocional y cultural de las personas de la vereda.

El significado de la casa para la institución se reduce, entonces, a un tema de dinero y propiedad: poseer una tierra, un espacio. En cambio, para los habitantes de la vereda, la casa es la representación de toda una construcción familiar y social; es el resultado de un arduo trabajo durante gran parte de sus vidas, que les permitió obtener lo que hoy poseen y habitar los lugares que ellos mismos construyeron. Por ende, el hecho de pasar de una casa propia a vivir en una arrendada puede generar aún más conflictos, pues se encuentran lejos de su *casa*, el lugar que construyeron con sus manos y el esfuerzo de muchos años.

Este proceso no solo implica la pérdida de la casa física o la transformación del paisaje, sino la destrucción simbólica de un estilo de vida que valoraba la conexión con el territorio y la naturaleza. La *casa* en la vereda, en este contexto, representaba algo más que un simple lugar donde habitar; es un reflejo de la identidad y el valor que los habitantes otorgaban a su vida en comunidad, en comunión con su entorno natural. Con la llegada del proyecto, esa vida valorada se desmorona, ya que el lugar que antes era sagrado ahora se ve invadido por intereses ajenos que no comprenden ni respetan el significado profundo que tiene para sus habitantes. Ya no solo se encuentran derrumbes de tierra (como se señala en el segundo apartado), sino, además, vidas derrumbadas, correlatos emocionales de estas pérdidas que se expresan en el cuerpo y la salud.

Uno de los testimonios más potentes recogidos en esta investigación fue el caso de una mujer habitante de la vereda que muere de un cáncer unos meses después de perder su casa, esto creó un precedente tan fuerte en la comunidad que la nombran la mujer que murió de enfermedad y tristeza por perder la casa.

Hay mucha gente, por ejemplo, la señora esa se llamaba ‘Luz’ y era más abajo, había tres casas, dos casas se fueron, pues el túnel se las llevo. Las hijas de la señora dicen que después de que le tumbaron la casa ella empezó enferma, enferma y que no hacía sino llorar y le dio un cáncer viviendo con el hijo en el pueblo, en la parte de atrás se acomodaron, pero ella como que no resistió. Yo creo que eso psicológicamente afecto a mucha gente porque le dio mucha tristeza. *¡Ay aquí era mi casa de tantos años!* y usted sabe que las viejitas de

ahora tiempo se apegan mucho a todo y mucha gente se apegaba mucho a esas cosas. Las casas significan mucho para ellos y que no pueden salir de ellas. Les da mucha dificultad salir de esas casas, que ahí vivieron, ahí crecieron, ahí levantaron los hijos. (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Resulta interesante cómo la misma comunidad adjudica la pérdida del hogar, la casa, su lugar, como un detonante para el decaimiento de la salud de un habitante de la vereda a tal punto de generar la muerte, además de asociar el nivel de apego que se tiene a la casa con la edad, donde se confiere a las personas mayores, sobre todo mujeres, su apego por el lugar en donde habitan y viven. Es decir, que un suceso de esta índole no puede pasar desapercibido en lo absoluto, lo que muestra aún más que la concepción del lugar y el significado de las casas que tienen los habitantes de esta vereda se relaciona estrechamente con todo un entramado social, familiar y de salud física y mental.

El apego al hogar, especialmente en las personas mayores, es algo que la comunidad misma reconoce como una cuestión vital. Para muchos, especialmente para las mujeres de edad avanzada, el hogar no es solo un lugar de residencia, sino el centro de su universo emocional y social. A lo largo de los años, estas casas han sido el escenario de vidas enteras, de crianza de hijos, de relaciones familiares y de la construcción de identidades personales y sociales. En este sentido, la casa es más que cuatro paredes, es un símbolo de estabilidad, seguridad y continuidad, un lugar que guarda las memorias y el sentido de pertenencia de las personas. Perderla, especialmente en la vejez, puede tener una mayor afectación, ya que, para muchas de estas personas, el hogar representa su legado, el fruto de una vida entera.

El caso es que esa señora estaba muy apegada a la casa, vivía en ese momento creo que con una hija o el hijo que le dio la plata. Esa era la casa familiar, donde llegaban siempre los familiares de Medellín, y ella estaba muy apegada a esa casa y ella se lo hizo saber a la gente porque dijo que no se quería ir, cuando les dijeron que tenían que entregar la casa, ese predio fue de los primeros, no la casa, pero ese predio sí fue uno de los primeros con los que empezaron la negociación porque en ese predio almacenaron la pólvora que necesitaron para el túnel. (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

El caso de la mujer cuya casa, la más bonita de la vereda y el centro de reunión familiar, se convierte en el lugar donde almacenan los explosivos del proyecto, es especialmente significativo. Esta casa no era simplemente un espacio físico, también, de alguna manera llega a constituir una red social y familiar. La transformación de este espacio sagrado en un predio funcional, destinado a servir al proyecto, representa una forma de destrucción simbólica de la casa y la comunidad. La casa, que había sido un lugar de acogida y de vida, se convierte en un lugar de destrucción y peligro.

Este tipo de situaciones refleja cómo el sentido de lugar y el apego al hogar están íntimamente ligados a la salud física y mental de los habitantes de la vereda. La casa no es un bien material cualquiera; es un eje en torno al cual gira una compleja red de relaciones sociales, afectos familiares y proyectos de vida. La pérdida de ese lugar no solo genera desarraigo, sino también una desintegración de los lazos sociales y familiares que sostenían a las personas, en especial a los ancianos. Así, la muerte de esta mujer se convierte en un símbolo de la ruptura de esa armonía, mostrando que la concepción del lugar para los habitantes de esta vereda va mucho más allá de lo material, con lo que su pérdida afecta de manera profunda su salud física, emocional y mental.

En este sentido ¿Que pudo representar para la comunidad este suceso? ¿Qué mirada puede tener la comunidad hacia una institución que al quitarles su casa también puede arrebatarles la vida, propia y del territorio? Esto nos acerca aún más a esa idea de la relación que tienen dimensiones psicosociales como el apego al lugar, la identidad de lugar y el sentido de comunidad, con la construcción de vidas saludables, vidas en territorios saludables, lo cual se puede observar en el momento en que al ser los habitantes de la vereda despojados de sus hogares toda una construcción de sentido de vida puede decaer hasta el punto de generar una enfermedad, llevado incluso al reconocimiento de que uno de sus habitantes murió por el solo hecho de perder su casa, de perder un lugar completamente físico pero cargado de símbolos y significados que se construyen en comunidad, estando en el territorio, habitando la vereda.

A los habitantes de Buenos Aires no solo se les despojó de un techo donde vivir y de un espacio donde se relacionaban, trabajan y disfrutaban, también se les despojó de toda una construcción de significados alrededor de sus hogares, de los lugares que habían dentro de esos hogares que eran importantes, por ejemplo, el patio, la naturaleza que los rodeaba y les permitía trabajar. Todo esto no es algo que pueda repararse construyendo otra casa con dos habitaciones y sin patio en otro lugar.

La *casa* es entonces un lugar, pero al mismo tiempo es una red de lugares que se expande a los espacios exteriores y al ambiente natural circundante que puede tener, plantas, animales, pasto, etc., en esa versión extendida de redes de lugares significativos, uno de esos lugares que aparece es el patio como se verá a continuación.

Lugares como el patio cumplían una función simbólica y social al facilitar el encuentro y la conexión con otros seres vivos, algo esencial en la vida cotidiana de la comunidad. Representaban el contacto con la naturaleza, el espacio para el trabajo agrícola y el disfrute del entorno. La naturaleza que rodeaba estos hogares era parte integral de su sustento y bienestar emocional, un recurso que les permitía trabajar y vivir en armonía con el medio ambiente. Al despojarlos de estos espacios, la pérdida no fue únicamente material, sino la ruptura de un tejido vital y cultural que ninguna casa nueva, construida en un entorno desconocido y sin los mismos elementos naturales y significativos, podría reparar. Lo que se perdió no fue solo un espacio habitable, sino la esencia misma de lo que significaba vivir en ese lugar y en comunidad. Tener un patio permitía realizar trabajo agrícola, salir a saludar a los vecinos, conectarse con las plantas cultivadas y disfrutar de momentos de descanso e integración familiar, como salir a tomarse un café y estar con las mascotas.

Lo que se va configurando es algo que para el resto del mundo no tiene sentido, pero para la comunidad es muy importante ya que no es solo la *casa*, son cosas de la casa, espacialidades específicas de la casa como el *patio*, *los árboles de limones y naranjas*.

6.3.6 La casa sin patio, sin limones ni naranjas

¿Cómo nos sentimos? No, aquí ventea mucho, es todo el día así, aquella estaba en un plano, la que tumbaron, ¿usted conoció aquella la que tumbaron? esa estaba en un plano más derecha. No nos dejaron la casa en un patio ¿no ve? Una casa sin patio, sin limones ni naranjas. (E3, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Con el proyecto no todas las familias perdieron sus casas, pero si sus alrededores, las vistas, el silencio o, incluso, sus vecinos, todas estas áreas fueron trastocadas. El paisaje decorado con casas rurales, entradas amplias, patios para secar el café, arboles de naranjas, limones, plátanos, pasó a ser un paisaje con estilo urbano con vías pavimentadas, casas modernas y ventanales de

vidrio. Cuando se le pregunta a la participante E3 sobre cómo se sentía viviendo en su nueva casa, construida a solo unos metros arriba de la anterior, ella responde lo leído con anterioridad. El caso de E3 es uno de los más visibles, pues su casa anterior y la nueva, se encuentran justo en todo el retorno de una vía del túnel. Cuando el proyecto llegó a la vereda, los administrativos comunicaron que iban a necesitar su predio por completo, sobre todo porque no tenían escritura del lugar y porque era un espacio del estado ya que registraba como terreno baldío, a pesar de ser habitada hacía más de 80 años la familia de E3.

Figura 4

La casa sin patio, Buenos Aires-Parte baja



La discusión se extendió un par de años pues la familia no quería dejar su tierra, así que con abogado lograron llegar al acuerdo de que el proyecto les permitiese construir su nueva casa justo encima de la anterior, dónde no iba a interferir con los planes del retorno y ambas partes podrían salir beneficiadas, claramente una más que la otra.

No obstante, la nueva casa es ahora *una casa sin patio, pero en un patio*, esta expresión dada por la participante hace referencia a su incomodidad por estar en una nueva casa que no tiene patio pero que es del tamaño de un patio paradójicamente, una casa del tamaño de un patio que ahora no tiene los suficientes árboles de limones ni naranjas. La figura del patio se vuelve fundamental en esta participante pues ese era el lugar donde podía tener su jardín, extender la ropa, tener árboles que cortaran el viento que con tanto ímpetu azota la casa y la molesta, como nos describe, donde podía tener sus sembrados y contemplar el paisaje.

E3 es una mujer de 70 años aproximadamente que extraña su jardín y su tierra para sembrar, ella cuenta que los gatos que tiene siempre se hacen en la misma parte de la nueva casa para mirar la casa antigua porque la extrañan, pero en su relato se puede notar que aquel sentimiento de añoranza y nostalgia proviene más de ella, que, en su edad avanzada, quisiera volver a habitar la casa antigua provista de un portón gigante que daba la bienvenida a los que quisieran entrar y que estaba tan llena de árboles que la protegían de la agresividad del viento que no deja de indisponerla.

¿Los gatos? ¡la extrañaron! vea esos gaticos todavía se saben, vea, allá era en ese plano, entonces ellos llegaban y se tiraban de allá arriba al techito de servicio y se mandaban a la casa y ahora todas las noches salen para echarse allá y mirar para allá, ellos son muy inteligentes. (E3, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Para dar más luces sobre estos cambios en las casas, un habitante de la vereda relata que antes este era un territorio con una arquitectura campesina y ahora son casas con una arquitectura urbana, entendiéndose entonces que esas casas con una arquitectura campesina disponían de patios, grandes jardines y sembrado a diferencia de otras con una arquitectura más urbana desprovistas de estos espacios.

Porque las casas campesinas tienen corredores alrededor de la casa, amplios, tenían techo de barro, muchas tenían marquesina para secar el café y ya de esas casas no queda prácticamente ninguna, todas esas casas que se reconstruyeron, se reconstruyeron con una arquitectura distinta, techos metálicos. (E4, comunicación personal, 25 de abril de 2024).

Las nuevas casas, diseñadas para una vida urbana, en su mayoría, no responden a las necesidades ni a los significados que las antiguas viviendas tenían para los habitantes de la vereda, lo que genera una desconexión con su entorno y la pérdida de una forma de vida más arraigada a la tierra y a la naturaleza. Muchos de los habitantes de la vereda estuvieron de acuerdo con esto pues estaban muy en la dinámica de esa urbanización que trajo la construcción del TGGE y por la misma infraestructura, un paisaje de árboles y una carretera destapada combina más con una arquitectura campesina, a una vía que es una autopista pavimentada y un túnel, que es de un estilo más urbano y que, esto de por sí, entra a modificar la idea que tiene la comunidad sobre las casas, la adaptación y el desarrollo, no obstante, como se ha observado, para muchos habitantes de la vereda, esta urbanización del territorio les generó gran incomodidad.

“Porque es muy distinto usted vivir en una vereda con árboles, muchos árboles y una carretera destapada, a una vía que es una troncal, una autopista, eso inmediatamente genera un cambio, en cómo la gente percibe su vivienda” (E4, comunicación personal, 25 de abril de 2024). Lo que se puede observar, y que se mencionó con anterioridad, es que esa urbanización de la vereda no solo significó que ya las casas no tengan patio, ni arboles de naranja y limones, sino que significó, además, más ruido, más luz artificial, más contaminación, más personas circulando todo el tiempo.

Nosotros por allá éramos solos, porque por allá la noche, no...los pajaritos por allá, uno se levantaba con pantalones, lo que sea y ahora que, más de cuatrocientos o quinientas personas trabajando por allá al lado de uno, uno abre la puerta y ya están ahí un montón sentados. O sea, la tranquilidad se perdió. (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Como se pudo observar en el apartado dos y tres durante la fase constructiva del túnel, el paso de volquetas era despiadado, las explosiones para abrir el hueco en la montaña por donde iba a pasar el túnel agrietaron las casas, los camiones de maquinaria pesada hacían caso omiso de las restricciones horarios para no afectar a los habitantes de alguna manera, todo esto perturbó la paz de los habitantes. Sin embargo, también es necesario tener en cuenta lo que va a pasar después de que el túnel este completamente terminado, el ruido y la contaminación que puede generarse a partir del paso constante, día y noche, de automóviles, camiones, buses, motos, entre otros, por

encima de la vereda; algo que es este momento no puede dimensionarse pero que está latente en la vereda y que, de alguna manera, recoge todo lo que podría significar pasar de una arquitectura y una vida campesina a una arquitectura y una vida urbana en una vereda, lo cual también puede llegar a afectar significativamente la construcción de vidas saludables en este lugar y en la comunidad, hablando de salud tanto física como mental y comunitaria.

6.3.7 La tranquilidad para dormir se acabó: Cambios en los lugares y el apego al lugar en relación con el ruido

Aunque el tema de la contaminación auditiva fue mencionado en los primeros apartados, es importante retomarlo, ya que aquí no solo se trata de ruido, sino de la pérdida de tranquilidad y de la paz que caracterizaban la vida en la vereda. Para la comunidad, el constante paso de vehículos en la carretera simboliza una invasión en su espacio, una urbanización que altera el entorno rural y afecta profundamente su vida como campesinos, es su momento fue el incesante paso de volquetas, en la actualidad y en el futuro será el paso de vehículos de todo tipo sobre la vereda. Este cambio no es solo una incomodidad sonora, sino un golpe a la armonía con la que solían convivir en el campo, lo que genera tensiones y resentimientos hacia la presencia del proyecto ubica a la comunidad en un lugar de incertidumbre frente al futuro.

Además, esta urbanización forzada afecta el vínculo emocional y cultural que la comunidad tiene con sus espacios. La vida en el campo, con su ritmo pausado y su conexión con la naturaleza, contrasta con el flujo incesante de vehículos y el ruido que ahora interfiere en las actividades diarias y en su bienestar. Lo que se integra mejor con el ruido, la luz artificial y un túnel con vías de Quinta Generación (5G), son los lugares más urbanizados y la disposición de la vereda para adaptarse a esas ideas del desarrollo que viene desde el inicio con la construcción del TGGE. Para los habitantes de la vereda, esta transformación no solo desnaturaliza el entorno, sino que también disrumpe su relación con los lugares y su sentido de pertenencia, rompiendo un estilo de vida que ha sido central para su identidad como comunidad.

Sí. y a ver, este toyo siempre lo perjudica pues a uno porque usted imagina la tranquilidad, a lo menos para mí la tranquilidad para dormir se acabó porque cuando abran el toyo pues todos los buses, vea nosotros estamos al lado de este puente que, todos los carros van a pasar por ahí. Toda la bulla no la vamos a chupar nosotros, y eso es 24 horas. No, sí eso va a ser una cosa de tesa, ya la tranquilidad y la contaminación, la contaminación va a ser impresionante, vamos a estar como en una ciudad. (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Figura 5

Casas viejas y nuevas rodeadas de construcciones del proyecto



La pérdida de tranquilidad en la vereda comienza a ser un factor importante, que como se nombró anteriormente, hace parte de esa vida urbanizada, ese vivir en una vereda que ahora es como una ciudad, entonces, hasta qué punto esto puede llegar a afectar de manera importante la salud mental y física de los habitantes, se podría considerar entonces esto como una afectación psicosocial, sobre todo lo relacionado con la contaminación auditiva, que como se mencionó antes, no es lo mismo levantarse con el sonido de los cantos de las aves, a no poder dormir por el paso de automóviles constantemente sobre la vereda. ¿Cómo poder mitigar estas afectaciones, ¿qué está

haciendo la institución, el estado y el proyecto túnel al respecto?, ¿tienen en cuentas las consecuencias que este cambio en la tranquilidad de los habitantes puede acarrear?

Existen grandes diferencias entre vivir en el campo y en la ciudad, una tensión entre lo urbano y lo rural, diferencias que E2 destaca especialmente. En el campo, la tranquilidad es una característica esencial, mientras que en la ciudad se convive constantemente con ruido, contaminación, tráfico y un flujo de personas que la comunidad no reconoce. Este proceso de urbanización ha sido percibido por la comunidad como una pérdida, ya que la modernización del territorio tiende a asociarse con urbanizarlo, dejando el campo como un espacio considerado "subdesarrollado" en contraste con la idea de "desarrollo" representada por la construcción de un túnel con vías 5G y la pavimentación de carreteras.

La idea de desarrollo se presenta de manera generalizada implicando para la comunidad la pérdida de costumbres y características propias. Las tradiciones locales no encajan con el concepto de "modernidad", las formas de producción, las infraestructuras de las casas, la relación entre los habitantes de la vereda con la tierra, etc.; sin embargo, esto resulta ambivalente, ya que, aunque la comunidad parezca avanzar por el *desarrollo* que trae la construcción del TGGE, sus condiciones de vida se precarizan. Así, lo que solían considerar una "vida buena" se ve sustituido por un desarrollo estandarizado que trae consigo más ruido, luz artificial constante, contaminación y un paso constante de personas que no pertenecían antes a la comunidad

Vivir en la vereda, como se ha podido observar, tiene características muy diferentes, es estar en un espacio tranquilo, un lugar sagrado, donde lo colectivo es igual de importante como lo individual, vivir en armonía con la naturaleza es vital, respetar los espacios que le pertenecen a la tierra y los espacios que pueden habitar los habitantes, es completamente significativo y los provee de bienestar. ¿Cómo construir territorio, comunidad y vidas saludables en un espacio en procesos de urbanización que ha pertenecido y pertenece al campesinado?

Lo más significativo que se ha observado en la comunidad es su capacidad de adaptación frente a los retos y transformaciones que ha traído el proyecto del túnel. A pesar de las dificultades, los habitantes siempre buscan una manera de reinterpretar las situaciones desde perspectivas más positivas o, al menos, diferentes, para evitar quedarse atrapados en los conflictos que cada nuevo cambio podría representar. Esta resiliencia llama la atención de esta investigación, especialmente cuando se considera el impacto potencial que el ruido constante puede tener en su bienestar físico y emocional. La exposición diaria y continua al tránsito de vehículos, como camiones, buses y

motocicletas, genera una preocupación legítima por las posibles consecuencias para la salud, especialmente en una comunidad donde la mayoría de los habitantes son adultos mayores. El ruido, más allá de ser una molestia, puede provocar efectos dañinos como el estrés crónico, trastornos del sueño y problemas de audición, lo que aumenta los riesgos físicos y psicológicos para esta población vulnerable.

Sin embargo, las afectaciones no se limitan solo a la contaminación auditiva. La comunidad enfrenta un cúmulo de problemas que se agravan con la llegada del proyecto: la pérdida de sus hogares, el deterioro de la salud, la enfermedad, e incluso la muerte de algunos habitantes. Además, existe una contaminación ambiental creciente y un cambio radical en el estilo de vida que antes estaba en completa armonía con la naturaleza. A esto se suma un sentimiento generalizado de encarcelamiento y encerramiento, como lo nombran algunos habitantes de la vereda, una sensación que describe la pérdida de libertad y espacio vital que muchos sienten.

El paisaje que antes era abierto y natural se ha transformado en un entorno más cerrado y ruidoso, sobre todo las nuevas casas con arquitectura más rural, lo que contribuye a una sensación de confinamiento tanto físico como emocional. Todo esto genera un profundo impacto en su calidad de vida, en especial para aquellos que han vivido en la vereda durante décadas y ahora se ven forzados a adaptarse a un entorno completamente transformado, con consecuencias que aún no se han dimensionado completamente.

6.3.8 Encarcelamiento y encerramiento de la vereda: Como si fuéramos vacas o caballos

Nosotros en esta nueva casa nos hemos sentido mejor que abajo, pero han tenido ganas de presentarnos un estrés, presentarnos un estrés porque uno de esa manera se tiene que estresar, dizque con ganas de tapar eso con alambre por ahí como si nosotros fuéramos vacas o caballos, por aquí donde el túnel cogió, de por aquí pa' bajo, ya allá en el lado de allá se subieron más de lo que era el trayecto de ellos, entonces nosotros para que nos dejaran aquí el patio libre, les dimos allá y han estado estrechando con ganas de alambrar para acá y eso se les está revirando, se les está revirando a ellos, porque no somos caballos ni vacas, de malas si un retiro les quedó junto a una casa, traigan una tapa específica, una malla, ¿pero alambre cómo si fuéramos caballos? Pero eso se les ha estado prohibiendo, y como a la casa le quedó un espacio pequeño, no podemos permitirlo...En el caso de que

nos quieran quitar de aquí, nos toca quitarlos allá. Yo no creo que la ley sea tan injusta para que vayan a dejar poner unos alambres frente a una casa cuando esas tapas son específicas para ganado y no para gente. (E6, comunicación personal, 26 de abril de 2024).

¿Qué significa para un habitante de la vereda Buenos Aires, ser cercado por alambre, o no tener patío, o estar encerrado y encorralado? ¿Qué puede representar que las personas no tengan acceso a sus tiendas? Cuando se le pregunta a E2 sobre el movimiento de su negocio cerca de la entrada del túnel y si los mismos trabajadores o la comunidad vienen a comprarle ella comenta que ahora está encerrada y ya no el acceso no es tan fácil para las ventas:

No, porque por ahí no hay, no hay bajada. Ahí esto queda totalmente cerrado. A nosotros nos encarcelaron, ahí la gente no pude bajar porque no va a haber ni puente ni nada que pueda bajar la gente a comprar. (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

El encarcelamiento y encerramiento que experimentan los habitantes de la vereda Buenos Aires es una poderosa metáfora de la interrupción del vínculo socioespacial y la alienación que han vivido con la llegada del proyecto del túnel. Para los habitantes, la colocación de alambradas, la pérdida de acceso a sus espacios tradicionales y la sensación de estar físicamente confinados en sus propios hogares representan una ruptura profunda con el modo de vida que solían tener.

En el testimonio de E6, el cercado con alambre es percibido como una afrenta a su dignidad, una forma de deshumanización que los trata como ganado en vez de personas, sugiriendo un control sobre su territorio que va más allá de lo físico y que influye en dimensiones más profundas.

Esta imposición de barreras físicas no solo restringe su movilidad, sino que también simboliza el colapso de los vínculos con el entorno natural y con su propia identidad territorial. El patio, que antes era un lugar de conexión con la naturaleza y de vida comunitaria, ahora es un espacio reducido y cercado, lo que genera una sensación de aprisionamiento e impotencia, algo que no se sentía en sus antiguos hogares “Si, la propiedad cambió mucho y lo último que van a hacer es encorralarnos aquí, ahí tienen un hilo vea. Se coge el pasadero de allá para pasar pa’ por allá y nos quieren encorralar aquí” (E6, comunicación personal, 26 de abril de 2024).

Este sentimiento de enclaustramiento también se refleja en la experiencia de E2, quien observa cómo su negocio, antes abierto y accesible, se ha visto afectado por las nuevas barreras que limitan el acceso de la comunidad y los trabajadores del túnel. El cierre del entorno ha transformado lo que antes era un lugar de encuentro y comercio en un espacio cerrado, donde la movilidad y la interacción social están lentamente y cada vez más restringidas o invisibilizadas. La disrupción socioespacial y el encarcelamiento que experimentan los habitantes de la vereda Buenos Aires están íntimamente relacionados con los cambios en los modos de producción que han alterado profundamente la vida en la comunidad. La imposición de barreras físicas y la pérdida de acceso a los espacios tradicionales no solo han transformado la relación emocional y social que los habitantes tenían con su entorno, sino que también han afectado directamente sus medios de subsistencia.

Figura 6

Cambios en la casa después de la llegada del proyecto Buenos Aires-Parte baja



El encarcelamiento no es solo una limitación espacial, sino una forma de encapsular las formas tradicionales de vida, mientras que las nuevas dinámicas económicas traídas por el túnel crean una dependencia externa que reemplaza los antiguos modos de producción.

6.3.9 Cambio en los modos de producción: Un juego de azar

Es fundamental retomar los cambios en los modos de producción mencionados en los apartados anteriores, ya que estos cambios introducen una dimensión de incertidumbre constante en los relatos de la comunidad. La comparación con un juego de azar refleja esta inseguridad frente al futuro, pues los habitantes no tienen claridad sobre el destino de sus medios de producción y de generación de ingresos. Así, sus vidas se ven expuestas a una mayor vulnerabilidad debido a las intervenciones del proyecto y a la disminución de la acción institucional en la zona.

La constante incertidumbre sobre cómo afectarán los cambios en el territorio a su sustento hace que los habitantes perciban su situación como incierta y precaria. Esto refleja un deterioro en sus condiciones de vida, en el que la falta de apoyo y la reducción del acompañamiento institucional intensifican las dificultades para adaptarse a las transformaciones impuestas, dejando a la comunidad en una posición de desamparo frente al futuro.

La llegada del proyecto del túnel no solo trajo consigo cambios en la infraestructura, sino también en las dinámicas económicas. Antes, la vida en la vereda estaba marcada por el trabajo en el campo, la agricultura y la conexión directa con la naturaleza. Sin embargo, muchos agricultores, al ver oportunidades económicas inmediatas relacionadas con el proyecto, abandonaron la tierra para dedicarse a trabajos relacionados con la construcción y operación del túnel. Este cambio en los modos de producción es significativo, ya que no solo modifica la economía local, sino también los valores y las prácticas que han sostenido a la comunidad por generaciones, “vimos cómo se nos fue acabando la mayoría de los agricultores que solían cultivar el campo y es entendible porque vieron una oportunidad económica para sus hogares” (F1, comunicación personal, 25 de abril de 2024).

El testimonio sobre cómo los agricultores fueron desapareciendo refleja esta transición forzada de una economía agrícola hacia una dependencia económica del proyecto del túnel, lo que representa una ruptura en los modos tradicionales de producción y trabajo que definían la vida rural. El abandono progresivo de la agricultura representa no solo una pérdida económica, sino

también una pérdida cultural y simbólica, ya que la conexión con la tierra y la naturaleza era parte fundamental de la identidad de la comunidad. Esto no solo afecta la autonomía de la comunidad, sino que también altera el tejido social y cultural, dejando a los habitantes en una situación de incertidumbre y vulnerabilidad frente a los cambios impuestos por un proyecto que ha reconfigurado su territorio y su forma de vivir. Esta incertidumbre se ve en esa duda de si el túnel beneficiará a la vereda o, al contrario, traerá consigo pobreza y desolación.

Pues que la gente de pronto coloque restaurantes por ese lado y abajo donde está el peaje o por allá antes del peaje. Que coloque su restaurante, pero también hay que entender que esa gente ya tiene su restaurante donde comen y uno no sabe si se van a parar ahí o van donde siempre comen. *Es un juego de azar.* (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

En un principio, los habitantes se dedicaban al cultivo de la tierra sembrando productos como el café, cacao, caña, limones, naranjas y participaban en la producción de panela también. Estas actividades, como se ha mencionado con anterioridad, no solo proveían de sustento económico, sino que también eran fuente de identidad, trabajo y cohesión comunitaria, consolidando así vínculos sociales y familiares a través de un esfuerzo compartido.

Al llegar el proyecto, muchos de estos campesinos vieron en las oportunidades que ofrecía una posibilidad de estabilidad económica que la agricultura puede que no les garantizara de una forma constante. Un salario fijo, en contraste con los ingresos fluctuantes de la agricultura, parecía una opción atractiva para mejorar sus condiciones de vida. Ven el trabajar en el proyecto como una oportunidad de estabilidad y crecimiento, un salario fijo, a diferencia de lo que pudiese darles la agricultura. Sin embargo, con el avance del proyecto, la demanda de mano de obra disminuyó considerablemente. Al principio, se requería una gran cantidad de obreros para las fases iniciales de la construcción, pero a medida que el túnel fue tomando forma y avanzando, muchos de estos puestos de trabajo se fueron acabando pues no necesitaban la misma cantidad de obreros.

¿Qué hicieron después?, esto dejó a los campesinos de la vereda en una situación precaria, muchos, sin la posibilidad de regresar a sus antiguas actividades agrícolas de manera inmediata, ya que el proyecto no solo había alterado el paisaje, sino también las tierras y los espacios de los predios para poder sembrar y cosechar.

La desaparición de estos trabajos operarios no solo significó la pérdida de ingresos para muchas familias, sino que también afectó la infraestructura comunitaria. Como se mencionó en el apartado dos, muchos de los beneficiarios de café, que antes eran centros de trabajo colectivo y un espacio de encuentro para los habitantes, cerraron porque ya no había suficiente mano de obra disponible para procesar el café “porque usted sabe que el café ‘o me cogen o me caigo’, entonces ya el beneficiadero ya estaba abandonado” (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Lo mismo ocurrió con los espacios dedicados a la producción de panela, actividades que antes unían a los vecinos en torno a un esfuerzo común y reforzaban lazos comunitarios, ya que podían hacer celebraciones encontrarse para hacer panela en comunidad, compartir de lo que se cosechaba para todo el que necesitara y tener momentos de esparcimiento además del trabajo

Ya no se trabaja con panela, ya eso lo terminaron. Subía esta gente con la ollita. Sí, subía uno con la ollita para la miel y nos echaban allá. [...]El suegro mío tenía una máquina de sacar panela allí, entonces yo me iba a llevarles merienda, por la noche, por ahí a las 9 de la noche o 10, yo me iba a llevarles la, la, ollada de chocolate con parva y todo, y estábamos peladas nos quedábamos haciendo blanquiao, jalando, haciendo blanquiao y empacando, y écheme a mí y écheme a mí. Nosotras íbamos a contar eso mismo, pero nos salieron adelante. Y entonces nosotros llevábamos yuca, llevábamos plátano y calábamos allá, llevábamos platicos y todos compartíamos, compartíamos todo. Iban llegando. Existía allí arriba. Sí, allí arribita. (R3, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Al desaparecer estos espacios y actividades, la comunidad no solo se vio afectada en sus empleos, sino que también se trastocó su identidad colectiva, ya que estos trabajos no solo eran una fuente de ingresos, sino una manera de mantener viva la relación con la tierra y de fortalecer la cohesión social. Las afectaciones a la cohesión social y a los modos de vida tradicionales de la vereda Buenos Aires plantea interrogantes sobre la inclusión de estos impactos en los planes de compensación del proyecto túnel. Las compensaciones, como se ha hablado a lo largo de esta investigación, generalmente enfocadas en la reposición de infraestructura o indemnizaciones monetarias, no suelen considerar aspectos más intangibles como la pérdida de identidad comunitaria, el desarraigo y la ruptura de dinámicas sociales que se construyen en torno a la tierra y el trabajo con la tierra. Restaurar o compensar estos daños resulta complejo, ya que no se trata

solo de reparar una casa o un terreno, sino intentar reconstruir una red de relaciones que sostenían a través del cultivo y las actividades productivas en comunidad. Se podría decir que el trabajo agrícola, además de ser una fuente de ingresos, era un vehículo para fortalecer los vínculos entre los habitantes, generar pertenencias e incluso compartir saberes ancestrales.

Por otro lado, la comunidad de Buenos Aires, actualmente, siente que los beneficios prometidos de este megaproyecto no llegarán a ellos. Si bien se argumenta que la infraestructura mejorará la economía nacional al facilitar el transporte comercial hacia el Urabá y desde el Urabá antioqueño, los habitantes de la vereda expresan que los camiones con alimentos o ganado no se detendrán en su territorio, sino que, en cambio, seguirían de largo porque no sería rentable. En otras palabras, ellos soportan las consecuencias de la construcción y las transformaciones que trajo el túnel, pero no perciben o perciben muy pocas ventajas directas.

No, a nosotros no nos va a llegar mercancía de esos lugares, es para seguir derecho para Medellín. Ellos no van a venir a surtir un pueblo nada más, no ellos van a las grandes, imagino, a las grandes mayoristas y eso, y ya de ahí. Entonces sigue siendo lo mismo. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Esta desconexión entre las promesas macroeconómicas y las realidades locales resalta la inequidad en la distribución de los beneficios y los costos de este tipo de proyectos.

Estas afectaciones también se ven en los negocios propios de la comunidad, como locales o tiendas. La apertura del túnel y el consiguiente aumento en el tránsito de personas y vehículos traen consigo una gran incertidumbre para los negocios locales de la vereda Buenos Aires. Por un lado, algunos habitantes mantienen la esperanza de que el mayor flujo de vehículos y personas que pasarán por la zona impulse sus ventas, imaginando que los nuevos visitantes podrían detenerse a comprar en sus tiendas y locales. Sin embargo, también existe una preocupación creciente de que estos beneficios no se concreten, ya que es probable que los vehículos y viajeros simplemente pasen de largo, sin detenerse en los pequeños negocios de la vereda, dirigiéndose en cambio a grandes cadenas comerciales más conocidas y accesibles, como las mencionadas en los testimonios, por ejemplo, el D1.

Pero yo pienso que la tienda. Ya queda muy solo, vea lo que pasa es. Esto, haber, esto del toyo ha traído beneficios, así como desventajas, pues cuando toda la gente estaba, pues sí le daba beneficio porque había mucha gente que compraba. Ahorita ya las ventas van a ser muy reducidas porque solamente la gente de la vereda, aunque están construyendo muchas casas de aquí para arriba, todo se está construido. Pero, de todas maneras, a pesar de que eso está construido, la gente aquí, en el pueblo, colocaron D1. Entonces ya la gente prácticamente se va a mercar de al D1 y sube. Las ventas de acá son solamente menudeo. (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Esta situación genera una sensación de vulnerabilidad económica, donde los comerciantes locales sienten que están jugando un juego de azar, es decir, una sensación de pérdida de control sobre el sustento de la vida al perder las territorialidades previas en el que no saben si la llegada del túnel realmente les beneficiará o si, por el contrario, acelerará el declive de sus ventas. E2 también cuenta que su tienda, que antes se beneficiaba de la afluencia de trabajadores durante la construcción del túnel, ha visto disminuir las ventas ahora que las obras están llegando a su fin y esta presencia de tiendas de grandes cadenas, como el D1, representa una amenaza directa a los pequeños comerciantes, ya que muchos de los habitantes prefieren hacer sus compras en esos establecimientos por su mayor oferta y precios competitivos. Esto convierte las ventas locales en algo esporádico, limitado a compras de menudeo.

Otro elemento que contribuye a esta incertidumbre es que, según E2, el propio proyecto del túnel tiene sus propios locales, cafeterías y restaurantes destinados a los trabajadores y empleados, lo que reduce aún más la necesidad de los visitantes o empleados de recurrir a los pequeños negocios de la vereda. En lugar de generar un impacto positivo en la economía local, el túnel parece estar configurado para ser autosuficiente, excluyendo a los negocios locales de un mayor beneficio económico. Esta misma participante, dueña de su propio negocio, también comenta que "este negocio va a ser solo para la gente de la vereda" (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024), lo que refleja la resignación de los comerciantes ante la posibilidad de no poder competir con estas nuevas infraestructuras que acompañan el megaproyecto.

Y otra cosa, la estructura que está ahí va a tener de todo, cafetería, va a haber un local, pero para el mismo Toyo, para la misma gente de ahí, creo que va a haber y todo un restaurante

para que la gente coma ahí, para los empleados, o sea que ellos no van a necesitar nada de ninguna parte para venir a comprar. Este negocio va a ser solo para la gente de la vereda y eso que hay varias tiendas por aquí. (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

En resumen, aunque la apertura del túnel podría representar una oportunidad económica para los habitantes de Buenos Aires:

A uno lo que lo va a beneficiar aquí del, del Toyo, de pronto es, es la gente que pasa los carros de Abriaquí me imagino que ya todos los carros que iban a Abriaquí van a querer pasar por aquí porque entonces que ya no van a tener que dar la vuelta por Frontino. (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Las expectativas son mixtas, y la posibilidad de que las ventas no aumenten, o incluso disminuyan, es un temor real. La comunidad se enfrenta a un futuro incierto, donde las grandes cadenas comerciales y la autosuficiencia del propio proyecto amenazan con dejar de lado a los pequeños comercios locales, que habían sido ahora una parte esencial de la vida económica y social de la vereda, además de aportar a ese sentido de comunidad y cohesión social y colectiva de la que se ha hablado “no sé, hay que mirar cuando se acabe sí el túnel, sí se va a dar para sostener el negocio. Esperemos que aquí que se acabe el Toyo. Se lo he dicho” (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Además de todo lo anterior, los cambios que ha traído el megaproyecto del túnel que no solo han afectado la vida cotidiana y las dinámicas sociales y laborales de la comunidad, el proyecto túnel también podría tener un impacto profundo en la valoración económica y social de la vereda. La construcción de una infraestructura de esta magnitud, junto con la urbanización visible en las nuevas fachadas y viviendas, puede desencadenar un proceso de valorización de las propiedades de la zona, elevando el precio del suelo y, potencialmente, el estrato socioeconómico de la vereda. Esto que a simple vista podría traer un beneficio, plantea un desafío importante para los campesinos que han vivido históricamente en esta área.

6.3.10 Vivir en pobreza moderada, pero al lado del túnel más largo de América Latina: La incertidumbre frente a los cambios socioeconómicos en la vereda

“Nosotros se llama pobreza moderada, porque todavía tenemos una entrada como dicen. Cuando es pobreza extrema porque en la familia no hay nadie trabajando” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Cuando en Colombia una zona se encuentra cerca de un proyecto de infraestructura importante que promueve el movimiento económico e incluso turístico, como un túnel, una carretera o un aeropuerto, los cambios socioeconómicos y de estrato pueden ser significativos. Estos impactos, que inicialmente parecen positivos, pueden generar grandes posibilidades y desafíos para los habitantes locales y este es el caso de la Vereda Buenos Aires y el TGGE.

Hasta el momento no nos han subido el estrato, estamos tratando nosotros las en las charlas que hemos tenido en la alcaldía y también con ellos deje que nos den un tiempo, cierto, un tiempo prolongado para que comiencen a subirle porque suben los impuestos también se pierden otros beneficios y ayudas, por ejemplo, nosotros perdimos la ayuda del interés social. No debería ser permitido, ni siquiera por ellos, deberían darnos pagar siquiera, como mínimo, el interés social. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Uno de los posibles efectos de esta valorización es el incremento en los impuestos y otros costos asociados con el cambio de estrato, además de que se podrían perder muchos beneficios por parte del Estado. Muchos habitantes de Buenos Aires, que ya viven con ingresos ajustados y que se ubican en pobreza moderada, podrían verse obligados a pagar precios más altos en los servicios públicos, impuestos prediales y otras contribuciones sin que sus ingresos aumenten proporcionalmente. Esta situación podría generar una presión económica adicional para quienes aún dependen de actividades agrícolas o trabajos precarios que apenas les permitan cubrir sus necesidades básicas, o que por ejemplo les hayan quitado sus propiedades y apenas estén volviendo a construir estas con el poco dinero que el proyecto les dio por sus predios.

No, los que viven acá, cómo se van a mantener porque ya van a subir los impuestos, dicen que va a quedar semiurbano. Ya no va a quedar rural, es muy distinto que tú lo llamas

Vereda Buenos Aires a llamar a semirrural. Van a aumentar los impuestos. Van a ser muy costosos. Me imagino que la luz todo va aumentando. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Esta modernización impuesta por el proyecto podría desconectar aún más a los campesinos de su estilo de vida tradicional y de los vínculos que tenían con su tierra. La nueva categorización de sus viviendas en estratos socioeconómicos más altos (3, 4, o incluso 5) no reflejará necesariamente una mejora real en su calidad de vida o ingresos, sino que solo incrementará gastos y complicará su situación financiera, por ejemplo, según este testimonio mencionado con anterioridad, los jóvenes han sido perjudicados para recibir un beneficio tan importante como lo es Jóvenes en Acción el cual ofrece apoyo económico a estudiantes; al elevarse el estrato y modificarse su puntaje en el Sisbén, muchos de estos jóvenes han perdido sus acceso a estos beneficios, afectando así su posibilidad de continuar con sus estudios, lo cual aporta crecimiento no solo a la vereda sino también al país.

Sí, porque acá todavía somos estrato uno (1), todavía, pero sí ha subido mucho en muchas partes, a muchas personas, y ha perjudicado a muchos muchachos estudiantes. A muchos muchachos que estaban estudiando, entonces, como le sube y como muchos muchachos reciben ese, ¿cómo se llama esa gratuidad de ellos? Beneficios, aja, de Jóvenes en Acción, de un momento a otro lo pierden. Lo pierden por eso, porque cuando menos pensaron les subieron el Sisbén. (E7, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

A pesar de vivir junto a un túnel que representa desarrollo para la región, los habitantes de la vereda y vecinos del TGGE, continuarán enfrentando la misma o similar precariedad económica.

No es que ganen lo suficiente, lo que pasa es que a veces por tu tener una vivienda el gobierno también cree que uno tiene plata, pero no es así. Por ejemplo, yo digo que, por ejemplo, yo no sé si a E5 ya le están dando ayudas. Por ejemplo, ella ya es de tercera edad. Ella no tiene prácticamente casi quien le ayude. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

El hecho de poseer una vivienda propia no garantiza que las personas cuenten con los recursos económicos necesarios para cubrir sus necesidades diarias, especialmente en comunidades rurales donde la mayoría de los habitantes son personas de la tercera edad, como ocurre en esta vereda. Aunque estos habitantes tienen sus casas, carecen de ingresos suficientes y de apoyo familiar que solvente gastos básicos como alimentación, salud o servicios. Por eso es vital que el Estado y el gobierno local no olviden estas poblaciones vulnerables que necesitan apoyos económicos y sociales, pues, aunque viva junto a un proyecto de infraestructura como el túnel que valoriza el terreno que habitan, esto no necesariamente se traduce directamente en una mejora en la calidad de vida, algo que se debe considerar cuando un proyecto de estas dimensiones se plantea en zonas rurales del país. Al contrario, sin un soporte económico adecuado, la valorización puede llegar a ser perjudicial, ya que no se acompaña de un plan integral de apoyo.

En este sentido, se puede observar una paradoja: vivir en una zona aparentemente desarrollada y de mayor valor económico, pero con los mismos recursos más limitados. Este cambio en el estrato socioeconómico es un aspecto que probablemente no ha sido considerado en los planes del proyecto, y que podría generar una mayor desigualdad y vulnerabilidad entre los habitantes de la vereda, quienes, a pesar de vivir al lado de un símbolo de progreso, continuarán luchando para mantener su sustento diario.

En resumen, aunque estos proyectos pueden aumentar el valor de las propiedades y mejorar la conectividad regional, los cambios socioeconómicos y la afectación sobre las comunidades locales no siempre son favorables. Los habitantes de veredas como Buenos Aires, muchos de los cuales son personas mayores, enfrentan retos complejos: la pérdida de sus hogares tradicionales, la disrupción de sus modos de producción, la fragmentación de la cohesión social y el debilitamiento de los lazos comunitarios.

A pesar de tener una casa propia, muchos de estos habitantes carecen de los recursos suficientes para atender sus necesidades diarias y la valorización de sus propiedades no mejora su calidad de vida. Los jóvenes, por su parte, se ven afectados por el cambio de estrato, perdiendo beneficios sociales cruciales, como el acceso a programas de apoyo educativo.

La afectación psicosocial y emocional también es significativa, ya que muchos ven su estilo de vida rural y sus vínculos con la tierra y la comunidad erosionados, sumando a estas afectaciones todas las desarrolladas con anterioridad en este apartado. En este sentido, los efectos de estos proyectos no solo deben medirse en términos de desarrollo económico, sino también en cómo

afectan a las poblaciones más vulnerables. Es fundamental que el gobierno y las instituciones diseñen políticas y planes de compensación que no solo reparen los daños materiales, sino que ofrezcan apoyo psicológico, psicosocial y económico para mejorar las condiciones de vida de los habitantes, quienes se encuentran atrapados en un espacio que, aunque valorizado, no necesariamente los incluye en el desarrollo prometido.

A esta preocupación latente por el incremento del estrato socioeconómico se suma otro factor crítico y es: el temor por la creciente inseguridad que puede avecinarse por el fácil acceso que tendrán las personas de afuera a la vereda.

6.3.11 Expectativas frente al futuro: Inseguridad de la vereda

Ahorita si va a ser más diferente, va a estar más solo, con un poquito más de peligro, con ese Toyo los ladrones se vienen en dos pasos aquí, entonces eso ya queda muy peligroso, para mí, a mi concepto, al menos para nosotros que estamos aquí al pie del Toyo. (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

La apertura del túnel y el incremento en el flujo de personas generan una creciente preocupación en la comunidad de la vereda de Buenos Aires, ya que el proyecto facilita la entrada y salida de desconocidos. Esta facilidad de acceso eleva el temor de los habitantes por su seguridad personal, la de sus hogares y negocios. Anteriormente, la vereda era un espacio donde los habitantes podían caminar tranquilamente por sus calles, incluso de noche, con confianza en su entorno. Sin embargo, con el constante paso de vehículos y la llegada de personas de fuera, se ha sembrado una sensación de inseguridad que transforma la dinámica social del lugar.

La percepción de vulnerabilidad relatada en este testimonio está relacionada con la incertidumbre de no saber quién transitará por la vereda y qué intenciones puedan tener. Los habitantes ya no verán sus calles como un espacio comunitario seguro, sino como un territorio expuesto al paso de desconocidos que, como se mencionó en el apartado número uno, si bien Buenos Aires es una vereda que acoge con amor y cordialidad a sus nuevos allegados, no deja de ser riesgoso y puede generar ansiedad sobre posibles robos o actos delictivos. En este aspecto puede observarse que este tipo de progreso y de megaproyectos, muchas veces, en lugar de ser solo una

infraestructura que mejora la conectividad, también introduce nuevas amenazas a la vida cotidiana de esta comunidad rural, acentuando los desafíos de adaptación que enfrentan frente al cambio.

El proyecto túnel no solo está alterando la tranquilidad del entorno, sino que también está impactando la estabilidad emocional de algunos habitantes, quienes antes sentían que la vereda era un espacio seguro y propio, donde podían moverse libremente, interactuar con los vecinos y disfrutar del lugar que habitan sin miedo, lo cual era parte de la vida cotidiana, y aunque, si bien estas son cosas que aún pueden hacer, temen por el futuro cercano donde vivir de esta manera ya no sea posible

6.3.12 Entre hacer un túnel y matar un territorio: Síntesis

La percepción de los habitantes de la vereda frente a los cambios introducidos por el proyecto túnel revela una dualidad profunda entre el desarrollo y la pérdida de significados en su entorno. Este proceso de transformación no solo ha afectado la infraestructura de la vereda y sus casas, sino también los símbolos, valores y sentidos que la comunidad había tejido a lo largo del tiempo “Esto prácticamente con el Toyo, queda un poquito muerto y muy solo” (E2, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). La percepción de los habitantes de la vereda frente a los cambios introducidos con la llegada del TGGE revela una dualidad profunda entre el desarrollo y la pérdida de significados en su entorno. Este proceso de transformación no solo ha afectado la infraestructura de la vereda y sus casas, sino también los símbolos, valores y sentidos que la comunidad había tejido a lo largo del tiempo. Es por esto la propuesta conceptual de “Entre hacer un túnel y matar un territorio” recoge lo que sería la tensión entre la modernización impuesta y el desarraigo que ha causado en la vida cotidiana de los habitantes de la vereda.

Cada evento que ha sucedido en Buenos Aires, la pérdida de la casa, la reubicación forzosa, la muerte de adultos mayores aparentemente de tristeza, la contaminación ambiental y auditiva, la modificación de los modos de producción, la creciente inseguridad y el posible aumento del estrato socioeconómico, contribuyen a ese sentir colectivo que describe esta participante E2 al decir que la vereda ha quedado “un poquito muerto y muy solo”; es decir, todos estos sucesos se suman para crear un sentimiento de desintegración del tejido social y cultural, una sensación de que la vereda tal como la conocían está desapareciendo.

Para los habitantes, el hogar representa un santuario construido a lo largo de los años con esfuerzo y dedicación, un espacio íntimo donde cada rincón tiene un significado profundo y personal. Vivir en la vereda es también vivir en armonía con la naturaleza, en un ambiente donde la tranquilidad y el contacto con el entorno natural han sido esenciales para una vida saludable. Sin embargo, la llegada del proyecto ha trastocado esta relación, generando un quiebre en la percepción de la casa como un refugio seguro y convirtiéndola en un lugar vulnerable frente a intereses externos.

Con la construcción del túnel y el proceso de urbanización, lo que antes era un lugar protegido se ve invadido por un entorno más cerrado, ruidoso y artificial. Podría proponerse entonces el concepto de **encapsulamiento o encerramiento de la vida rural** lo cual hace referencia a cómo los espacios rurales y las formas de vida tradicionales se ven atrapados o limitados por la infraestructura moderna y la urbanización, como si se estuviera encapsulando la cultura de los campesinos de la vereda Buenos Aires.

El desarrollo moderno, representado por la pavimentación, las fachadas urbanizadas de las casas y la instalación de infraestructura avanzada, como las vías 5G, ha traído consigo un ambiente que genera ruido, contaminación y el constante tránsito de personas ajenas a la comunidad. Esta transformación no es solo física, sino también simbólica, ya que se impone una idea de progreso que invisibiliza los valores, costumbres y tradiciones de la vida campesina. La vereda, con sus construcciones de arquitectura rural, su vida cotidiana sencilla y su red de lugares significativos como el patio, se va desplazando hacia una realidad urbana que se siente extraña, donde la tranquilidad y las características propias del campo se ven reemplazadas por un entorno modernizado, esto porque según la idea de desarrollo, la modernización es equivalente a la urbanización.

Así, podría estarse hablando de una **modernización sin desarrollo** impuesta por el proyecto no solo amenaza con desconectar a los campesinos de su estilo de vida tradicional, sino que también mina su vínculo simbólico y emocional con la tierra. Un desarrollo que llega sin mejorar la calidad de vida real de la comunidad, al contrario, les impone desafíos y conflictos. La casa, que alguna vez fue un símbolo de seguridad y pertenencia, se ha transformado en un lugar de resistencia frente a un cambio que no eligieron, y la vereda, que solía ser un espacio donde se tejían redes de apoyo y solidaridad, se ha convertido en un territorio donde sus habitantes luchan por

conservar la esencia de lo que alguna vez fue su vida buena, mientras intentan adaptarse a un modelo de desarrollo que identifican ajeno y deshumanizante.

El dilema que enfrentan los habitantes es el conflicto entre el progreso que representa el túnel y la destrucción de su territorio; todos los significados que alguna vez otorgaban identidad a la vereda se ven amenazados y, con ellos, la posibilidad de seguir siendo el lugar que les proporcionaba un sentido de pertenencia, arraigo, y que los caracterizaba como comunidad. Incluso el abandono progresivo de diversas prácticas de la agricultura no solo representa una pérdida económica, sino también cultural y simbólica, ya que el trabajo de la tierra era una manera de mantener viva la relación con el territorio y fortalecer la cohesión social. Esta pérdida se convierte en un tipo de encarcelamiento para los habitantes, quienes ven cómo sus antiguas formas de vida quedan encapsuladas y limitadas por las nuevas dinámicas económicas.

La comunidad enfrenta, además, una constante incertidumbre sobre el futuro de su forma de vida, un sentimiento comparable al juego de azar, que se podría denominar **la economía de la incertidumbre**, donde las probabilidades de mantener una vida digna y sostenible parecen depender de factores externos y de decisiones ajenas a su control. Sin embargo, en medio de esta devastación y masacre simbólica, lo sorprendente es cómo la comunidad ha reaccionado ante los conflictos. En lugar de desmoronarse, los lazos comunitarios se han visto fortalecidos. Lejos de desintegrarse, la vivencia compartida de la vulnerabilidad ha servido para reforzar el sentido de pertenencia y el vínculo con el territorio. Los habitantes han encontrado en el conflicto una forma de reafirmar su identidad colectiva, resistiendo a las amenazas externas y revalorizando su relación con el entorno y entre ellos mismos.

No es solo la casa, los usos productivos de la tierra, sino el sentido de comunidad, lo que sostiene ese vínculo con el territorio. Así, la construcción del TGGE, en vez de destruir completamente el tejido social de la vereda, ha proporcionado una reconfiguración de los lazos que unen a Buenos Aires, paradójicamente, y estos fortalecimientos de los vínculos entre los habitantes y su territorio es lo que les ha permitido resistir, a pesar de que muchas de las estructuras físicas y simbólicas que los definían están en proceso de desaparición. La comunidad sigue buscando formas de adaptarse y resistir, manteniendo viva su identidad en la medida de lo posible, incluso, frente a la amenaza de que el túnel *mate* su territorio.

Estos fortalecimientos como colectivo también se han dado a través del emprendimiento de acciones frente al conflicto en defensa de su territorio, defensa que no solo ha tenido que ver con

la protección de las casas o las tierras, sino con la preservación de un modo de vida que incluye las tradiciones, el trabajo agrícola y las relaciones comunitarias que han construido a lo largo de generaciones.

A pesar de haber perdido, de alguna manera, parte de su territorio, los habitantes de Buenos Aires a través de estas resistencias también han permitido que la comunidad se reorganice y replantee sus vínculos con el territorio en un proceso de reterritorialización, lo cual ha generado nuevas formas de relacionarse con el entorno, nuevas estrategias para defender lo que consideran suyo. Así, las acciones colectivas en defensa del territorio no solo buscan proteger lo que ya tienen, sino también crear nuevas maneras de vivir en armonía con el lugar, adaptándose a las circunstancias, pero sin perder la esencia de lo que significa habitar la vereda.

6.4 Respuestas colectivas de adaptación ante los conflictos socioambientales generados por el TGGE

Como se mencionó con anterioridad, los habitantes de Buenos Aires, mediante algunas formas de resistencia, han facilitado la reorganización de la comunidad y han reconstruido sus lazos con el entorno, en un proceso que podría denominarse: reterritorialización. Gracias a esto, en la vereda se han podido dar lugar a nuevas formas de interacción con su entorno y a la creación de estrategias para defender lo que consideran propio.

A pesar de los inconvenientes generados por la construcción del TGGE, mencionados anteriormente, como el paso de volquetas, la contaminación auditiva, el despojo de las casas, el daño ambiental y ecológico, las afectaciones con los vínculos y en lo comunitario, entre otros, la comunidad ha demostrado una admirable capacidad de adaptación y reorganización que, como se mencionó con anterioridad, implica la habilidad de replantear las situaciones desde enfoques más positivos y variados, evitando quedar atrapado en un solo punto de vista. Esto, a su vez, permite avanzar, dirigir el camino y enfrentar mejor los cambios.

Sumado a esto, han mantenido su unidad y resistencia a través de tres actividades cómo respuestas comunitarias a raíz de este conflicto socioambiental: las reuniones del Grupo de la Salud, la construcción de la Capilla de la Virgen Milagrosa La Amoladora y el desarrollo y mantenimiento de las PQR al proyecto túnel. Estas acciones son ejemplos claros de como la comunidad ha enfrentado dichas problemáticas y cambios, preservando sus tradiciones y su sentido de cohesión social, a pesar de los desafíos significativos impuestos por el proyecto.

Sin duda, debido a la construcción del túnel, uno de los mayores retos que la comunidad ha tenido que enfrentar ha sido el mantener estos espacios de reuniones grupales a pesar de los deterioros sufridos en el territorio, sobre todo en los primeros momentos del proyecto, que no facilitaban su movilidad y asistencia a dichos espacios. Vías estrechas, sin pavimentar y dañadas con el paso de vehículos pesados que dificultaban la movilidad de los habitantes, el ruido que hacían las maquinarias pesadas y las volquetas, además del peligro que enfrentaban las personas de la tercera edad al caminar por estas calles a causa de estos mismos vehículos de carga.

Estos factores sumados a el cambio de residencia de algunos habitantes a otras partes de la vereda complicaron la realización de actividades comunitarias; por consiguiente, a las personas de la comunidad no les bastaba con tener la intención de reunirse, sino que tenían que superar cada

obstáculo para mantener este tipo de tradiciones tan importantes que les permitían mantenerse y organizarse en colectivo.

En momentos como estos es en donde salen a relucir los valores que la comunidad de Buenos Aires ha construido y fortalecido con el tiempo, el amor por los demás, la amistad y la unidad. Aun cuando se presentaban dificultades la comunidad siempre encontró la forma de reunirse y encontrarse para estar juntos y fortalecer los lazos que los unen hasta el presente, “el tiempo que estuvimos en esas cosas [dificultades durante la construcción del TGGE], siempre buscábamos un lugar en grupo y nunca deja de estar, de reunirnos” (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

6.4.1 Reuniones del Grupo de la Salud

Las reuniones del Grupo de la Salud son un ejemplo clave de cómo la comunidad se ha organizado para resistir los efectos negativos del proyecto. En primer lugar, son reuniones semanales que realiza la comunidad que proporcionan un espacio para la reflexión y las convivencias. En estas reuniones, los integrantes conversan sobre temas actuales y también recuerdan actividades tradicionales que solían realizar, pero que han desaparecido con el tiempo, dichas reflexiones no solo les permiten revivir el pasado, sino también identificar aquellas tradiciones que vale la pena recuperar y mantener vivas:

Son cosas que uno debe ir recuperando en vez de dejarlas pasar. Entonces yo creo que dentro del grupo sí hemos estado recuperando mucho esas cosas porque sí las hacemos mucho. Entonces eso lo mantiene a uno como, como vivo. A mí me gusta mucho venir acá. Yo pienso que ellas también, ellas disfrutaban mucho el momento que pasamos acá. (R4, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Estas reuniones tienen un significado profundo para quienes participan. No solo son espacios de diálogo, sino también de apoyo emocional y social. En palabras de R4, estas actividades mantienen viva a la comunidad, proporcionando una sensación de pertenencia y continuidad. Para muchos, asistir a estas reuniones se convierte en un acto de resistencia en sí mismo, ya que implica superar las dificultades físicas y emocionales impuestas por el proyecto túnel.

La vida en comunidad, las costumbres pasadas y presentes son formas de habitar el territorio que las personas de Buenos Aires han ido estableciendo con el paso de los años, todas las oportunidades de reunirse y estar juntos tienen un inmenso valor para ellos, quienes en su mayoría son mujeres, porque han servido para cultivar amistades, acercarse a los vecinos, familiares, y apoyar a los demás en los momentos difíciles. La reunión semanal que tiene del Grupo de la Salud es, sin duda, un espacio donde se respetan las opiniones y punto de vista de quienes participan, el espacio se enriquece y cobra significado con la presencia de las personas que sacan un tiempo en la semana para compartir, lo interesante es que existe la oportunidad de dialogar sobre temas muy variados o realizar actividades novedosas pero la fortaleza del espacio radica en la apertura y la intención de ir allí y recibir cordialmente a todos quienes quieran participar y aportar sus vivencias, conectarse con el grupo y brindar una escucha sincera. La presencia de los habitantes de la vereda y de otras veredas en la reunión es muy importante porque quienes hacen parte del Grupo de la Salud son quienes pueden ayudar a recuperar las tradiciones y las costumbres que, por un lado, se recuerdan con mucho cariño, y, por otro, que con el paso del tiempo han ido desapareciendo, y más allá de cuál sea la actividad o dónde se realiza son oportunidades de compartir, abrir las puertas amablemente a los demás y fortalecer los lazos de amistad y familiaridad en la vereda:

El Grupo de la Salud no solo funciona como un espacio para la reflexión, sino también como un motor para la recuperación de las tradiciones. La comunidad reconoce la importancia de revivir prácticas del pasado y, al hacerlo, fortalece sus lazos, no solo entre los vecinos actuales, sino también con su historia compartida. A través de estos encuentros, la comunidad de Buenos Aires se mantiene viva, tanto en sus costumbres como territorio que resiste la imposición de la urbanización de un megaproyecto de este alcance.

6.4.2 Capilla de la Virgen Milagrosa La Amoladora

Otro pilar fundamental de la resistencia comunitaria y como partes de las acciones frente al conflicto de los habitantes de la vereda, es la construcción de la capilla de la Virgen Milagrosa La Amoladora. Este proyecto, iniciado poco después de la construcción del Túnel, tiene un profundo significado religioso y cultural para la vereda. La Virgen milagrosa es una figura venerada por muchas familias de la zona, y la construcción de su capilla es vista como un acto colectivo de fe y perseverancia, pues esto fue realización sin ningún tipo de participación de un ente gubernamental

o administrativo del proyecto túnel, sino que fue producto de la organización comunitaria que quería mantener sus espacios sagrados a pesar de las modificaciones físicas del territorio.

Figura 7

Obra social Capilla Virgen Milagrosa La Amoladora, vereda Buenos Aires-Parte alta



Las mujeres de la vereda, en particular, han desempeñado un papel crucial en la financiación del proyecto, organizando ventas y bingos los domingos para reunir fondos destinado a la construcción de la capilla: “la obra social que tenemos con la capilla. Muchas hacemos ventas el domingo para llevar para allá, se vende, se juegan bingos, y unas abren y las otras nos colaboran comprando. Entonces llevamos la capilla ya más avanzada” (P4, comunicación personal, 22 de febrero de 2024) Este esfuerzo colectivo ha permitido que la capilla avance, convirtiéndose en un símbolo tangible de la devoción y resistencia comunitaria.

Se entiende entonces que la Virgen Milagrosa ha sido una figura central en la vida espiritual de la comunidad de la vereda de Buenos Aires durante muchos años. Esta Virgen pertenece a una familia local, sin embargo, su presencia ha trascendido los lazos familiares, convirtiéndose en un

símbolo de fe y devoción para gran parte de los habitantes, y aún, cuando la capilla estaba en proceso, las familias se reunían en torno a esta celebrando misas los martes y domingos.

Este santuario no solo ha representado un lugar de oración y encuentro espiritual, sino que también simboliza la unidad y el trabajo colectivo de la comunidad para conservar su identidad y creencias, a pesar de las adversidades, pues cómo se ha nombrado, este lugar también ha sufrido impactos del proyecto túnel, debido a su proximidad a una de las vías de la zona, sucedía que durante las ceremonias religiosas, era común que el paso de volquetas y el constante ruido de la maquinaria interfería con las mismas, alterando la tranquilidad y la solemnidad que caracteriza este tipo de eventos.

Estas interrupciones generadas por la construcción del túnel no han sido menores. El santuario, que debería ser un lugar de paz y tranquilidad, se ha visto afectado por el bullicio y la actividad incesante de las obras, sin embargo, a pesar de esto, la comunidad, lejos de desanimarse, ha continuado asistiendo a las misas, demostrando que su devoción y fe son más fuertes que las perturbaciones externas. Es importante resaltar que, a través de estas pequeñas pero significativas acciones, los habitantes de Buenos Aires no solo han demostrado su resistencia frente a los cambios impuestos por el proyecto, sino que también reafirman su compromiso con la preservación de sus tradiciones y su forma de vida.

La construcción del santuario en sí también ha sido una respuesta a la necesidad de encontrar un espacio donde como comunidad puedan seguir expresando su espiritualidad, a pesar de los cambios físicos y sociales que el proyecto ha traído consigo; esto es un símbolo de lucha por mantener su identidad frente a los cambios impuestos por agentes externos a la vereda además de una forma de reafirmar su derecho a conservar sus creencias y tradiciones, y de decirle a megaproyectos de esta índole que llegan a territorios para modificar sus esencias y urbanizarlos, que a pesar de ello como comunidad se mantienen en sus pilares religiosos y colectivos que les permiten continuar en comunidad, mientras encuentran nuevas maneras de habitar su territorio en medio de las dificultades.

6.4.3 La reina de las PQR

Otra forma de resistencia comunitaria frente a los conflictos generados por el proyecto TGGE ha sido el uso de PQR “Ellos dicen que yo soy la reina de las PQR, pero no importa” (E1,

comunicación personal, 22 de febrero de 2024). En medio del caos y la imposición de nuevas normativas territoriales por parte del proyecto, la comunidad se vio ante la necesidad de encontrar una manera de defender sus derechos y en ese proceso los PQR se convirtieron en una herramienta esencial para luchar contra las injusticias y la burocracia que venía con el avance de esta infraestructura. Lo más significativo es que algunas personas han destacado por su persistencia en el uso de este mecanismo, como una de las participantes de la investigación que se ha autodenominado la reina de los PQR, un título que ha adoptado con orgullo por su incansable lucha por la defensa de los derechos de la comunidad, su familia y su hogar.

Las PQR han sido la principal vía para que los habitantes de la vereda logren ser escuchados. Como señala una de las participantes: “Y si uno no va y mete una PQR o algo, ellos aquí no vienen. Que, si no es así, ellos a ti no te escuchan” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Esta afirmación refleja la realidad de muchas comunidades afectadas por grandes proyectos de infraestructura, en las cuales los responsables solo prestan atención cuando se presentan quejas formales o se ejerce algún tipo de presión administrativa.

La sensación de vulneración y el sentirse ignorados, tanto por los ejecutivos del proyecto como por el Estado y la burocracia, han impulsado a la comunidad a utilizar las PQR como una estrategia fundamental para hacerse escuchar y defender sus derechos, además de exigir las reparaciones y compensaciones que les pertenecen.

Para muchos en la vereda no han sido una opción, sino una necesidad para hacer visibles sus demandas y conseguir respuestas frente a los múltiples problemas que el proyecto ha generado, además de la falta de cumplimientos de los tratos realizados a cambio de predios o daños en estos. Sin embargo, el proceso no es sencillo, a menudo las respuestas del consorcio son lentas o insatisfactorias, y en muchos casos las PQR se han “envolatado”, es decir, desaparecen o son cerradas sin el consentimiento de los afectados.

Independientemente, entonces yo aprendí que todo, o sea, PQR, que se han envolatado, que no aparecen por ninguna parte, pero como ellos no les conviene las cierran y yo no la he cerrado, entonces yo ya todo PQR que ponga o proceso que estemos llevando, copia para que ellos vengan una visita y me la mandan a mí al correo, entonces yo ya las tengo ahí. Tiene que ser ya así, sabes, O sea, con lo que usted no tenga como demostrarles a ellos. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

La participante, al narrar su experiencia, subraya la importancia de documentar cada paso del proceso para poder tener pruebas y evidencia de los reclamos, porque “como ellos no les conviene las cierran y yo no la he cerrado” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024), en palabras de ella, por eso, esta estrategia de recopilar copias de todos los documentos enviados y recibidos muestra una evolución en la forma en que la comunidad ha aprendido a lidiar con la burocracia del consorcio, entendiendo que la lucha no es solo por obtener una respuesta, sino por garantizar que sus demandas no se pierdan en el sistema.

Y usted sabe que uno siempre lleva las de perder con los del consorcio. Llegamos y yo creo que nosotros somos los que más hemos puesto PQR, pero por ser perjudicados por alcantarillado, por lo del riego, por los ruidos, por tantas cosas. Entonces sí, ha sido muy duro. (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

El uso de PQR también pone de manifiesto una sensación de impotencia frente al poder del consorcio. Esta participante, por su parte, reconoce que “uno siempre lleva las de perder con los del consorcio” (E1, comunicación personal, 22 de febrero de 2024), lo que refleja la asimetría de poder entre la comunidad y la entidad encargada del proyecto. A pesar de ello, la insistencia en el uso de este mecanismo refleja que la comunidad no se ha resignado y sigue luchando por sus derechos. Aunque el proceso ha sido muy duro, el hecho de que sean “los que más hemos puesto PQR” (P2, comunicación personal, 22 de febrero de 2024) demuestra que, a pesar de las dificultades, han mantenido su determinación.

Las PQR se han convertido en una forma de resistencia activa frente a un proyecto que ha afectado profundamente la vida diaria de la vereda. Las quejas van desde el ruido y el impacto en el alcantarillado hasta problemas de riego, todos problemas que han alterado la calidad de vida en el territorio. El hecho de que la comunidad siga utilizando este mecanismo a pesar de la frustración y la sensación de desventaja frente al consorcio muestra una notable resiliencia. Aunque las respuestas no siempre son satisfactorias, el simple acto de seguir presentando PQR es una manera de visibilizar los problemas y de mantener la lucha por sus derechos, por pequeñas que sean las victorias obtenidas. En última instancia, la insistencia en los PQR es una forma de reafirmar que la

comunidad de Buenos Aires no se quedará en silencio frente a las injusticias, sino que continuará exigiendo ser escuchada y respetada.

Del análisis de este apartado surgen conceptos clave que ilustran las respuestas colectivas de adaptación y resistencia de la comunidad de Buenos Aires frente a los conflictos socioambientales generados por el proyecto TGGE. En primer lugar, la reterritorialización emerge como un proceso por el cual los habitantes de Buenos Aires reorganizan y reconstruyen su relación con el territorio, creando nuevas formas de interacción y defendiendo lo que consideran propio. Este concepto implica no solo la adaptación al cambio físico del entorno, sino también una reafirmación de su identidad y pertenencia frente a las amenazas externas.

Además, la resistencia comunitaria se destaca a través de acciones específicas que fortalecen los lazos sociales y reafirman la cohesión colectiva. Ejemplos de esto incluyen las reuniones del Grupo de la Salud, que no solo facilitan el diálogo y el apoyo emocional, sino que permiten la recuperación de tradiciones que refuerzan el sentido de pertenencia. La construcción de la Capilla de la Virgen Milagrosa también representa una forma de resistencia espiritual y cultural, ya que la comunidad se une para mantener un espacio sagrado a pesar de las perturbaciones generadas por el proyecto.

Por último, la persistente utilización de PQR constituye un acto de **resistencia administrativa**, en el cual los habitantes defienden sus derechos y visibilizan las afectaciones generadas por el proyecto. Este mecanismo refleja la tenacidad de la comunidad al enfrentar una burocracia que, en muchos casos, intenta minimizar o ignorar sus demandas. Lo cual es menester resaltar pues la comunidad no solo puede tener mecanismos simbólicos, sociales y culturales sino también burocráticos y administrativos de defensa, para poder luchar contra la organización y las respuestas de los ejecutivos de estos megaproyectos.

En conclusión, la comunidad de Buenos Aires ha respondido a los impactos del TGGE con una resiliencia notable, mostrando que, a través de la reterritorialización, la resistencia comunitaria y el uso estratégico de las resistencias administrativas, han encontrado maneras de preservar su identidad, proteger su entorno y continuar habitando su territorio con dignidad y fortaleza.

7 Discusión

7.1 Apego al lugar y construcción de territorio en la vereda Buenos Aires

A continuación, se exponen las formas en que las personas de Buenos Aires desarrollan y fortalecen al apego que tienen hacia los lugares que habitan y que corresponden a acciones por medio de las que establecen su territorio, cultura y su estilo de vida. El fenómeno del apego al lugar se manifiesta a través de acciones e interacciones sociales de los habitantes en los distintos lugares de la vereda, y para la comprensión de este fenómeno es necesario presentar las características o dimensiones que lo determinan, las cuales son la vinculación o conexión afectiva, el contexto ambiental, la participación de los actores sociales, las relaciones sociales y los aspectos temporales.

En primer lugar, la vinculación afectiva se identifica en las formas en que los habitantes de la vereda reciben las personas que llegan a vivir a este territorio, pues acoger a los nuevos habitantes ha significado hacerles sentir bienvenidos a un territorio que tiene las puertas abiertas, esto tiene el objetivo de, por una parte, ubicar a las personas en un lugar de referencia y, por otra, establecer una conexión emocional con el territorio y con sus nuevos vecinos. Los nuevos vínculos afectivos que se establecen entre los habitantes y el territorio ayudan a integrar a las personas a la vida comunitaria y a participar en la creación y cuidado del hermoso cuadro en movimiento que es la vereda Buenos Aires.

En segundo lugar, el contexto ambiental es la base que se toma para llenar de significado los espacios de la vereda y convertirlos en lugares y territorio, la naturaleza y los paisajes montañosos en los que se encuentra Buenos Aires son determinantes para establecer las formas de habitar y usar los recursos naturales disponibles para realizar las actividades comunitarias, culturales, económicas, productivas y sociales. Los habitantes del territorio, por lo tanto, usan los recursos naturales disponibles según sus intereses y necesidades, y sumado a esto realizan acciones para cuidar y conservar aquellos recursos y, por ende, el apego y los vínculos que tienen con los lugares de la vereda, los cuales les inspiran tranquilidad, felicidad y alegría, se expresan por medio de la vida cotidiana que afirma las actitudes de cohabitación y coexistencia con el contexto ambiental.

En tercer lugar, la participación de los actores sociales en el desarrollo y mantenimiento del apego al lugar consiste en que los vecinos, amigos, familiares y miembros de la comunidad son

una referencia a un colectivo que proporciona identidad y pertenencia a las personas, además del hecho que comparten entre ellos apego a los lugares del territorio. El apego colectivo al lugar, que va más allá del apego individual, se enriquece con la participación de las personas en actividades culturales y sociales, donde pueden compartir momentos especiales con familia y vecinos, visitar las casas de la vereda y recibir con puertas abiertas a la comunidad. Estas acciones fortalecen el apego a los lugares donde se realizan y la cohesión grupal de los actores sociales implicados, donde cada habitante no sólo habita el territorio, sino que hace parte integral de la vida de los demás y de la vida comunitaria.

En cuarto lugar, las relaciones sociales en una comunidad tienen su parte en el apego al lugar dado que llenan los lugares de vida, experiencias (personales y colectivas) y significados. Las interacciones sociales en los lugares de Buenos Aires permiten traer a la vida cotidiana de los habitantes las costumbres y tradiciones de la comunidad, llevar a cabo labores productivas y económicas, reuniones comunitarias, compartir la fe y las creencias, y expresar la experiencia de vivir en la vereda con los demás. Además, las interacciones y actividades sociales son ocasiones en las cuales se expresan y transmiten los valores de la amistad, respeto, amor, gratitud y unidad, los cuales son representativos de la comunidad y van más allá de las relaciones interpersonales para representar formas en que se habita el territorio y los lugares de la vereda. La cohesión grupal de la comunidad, el sentido de pertenencia y expresión de los valores comunitarios en las relaciones sociales en los lugares del territorio son formas de ubicar y localizar las relaciones entre las personas, y ayudan a la formación y mantenimiento del apego a los lugares de la vereda.

Y en quinto lugar, se encuentran los aspectos y características temporales del apego al lugar, donde, por un lado, está las actividades y prácticas sociales que representan el apego al lugar en un arreglo cíclico, es decir, diversas prácticas, tradiciones y costumbres de la comunidad se llevan a cabo en ciertos momentos o épocas, por ejemplo, las reuniones del Grupo de la Salud se realizan una vez a la semana, las actividades religiosas en la capilla de la Virgen Milagrosa la Amoladora se llevan a cabo semanalmente y en diferentes fechas durante el año, actividades y reuniones por diferentes celebraciones se realizan durante todo el año en diferentes lugares del territorio, y las tradiciones decembrinas y la celebración de la navidad tienen su época y lugares definidos. Por otro lado, hay prácticas y actividades que tienen un arreglo lineal, estas actividades se realizan en el presente teniendo en cuenta el pasado y la historia de la comunidad y sus lugares, como forma de recordarlos y recuperarlos, y mantenerlos vivos trayendo los sentidos y significados históricos

de las tradiciones y costumbres, con el objetivo de proyectarlos hacia el futuro. Así, que tanto prácticas y actividades con arreglo cíclico o lineal son reivindicaciones de la pertenencia a una familia, colectivo o comunidad que, en el presente, en su contexto y momento histórico particular habitan y llenan los lugares de experiencias y significados para consolidar los vínculos y el apego que las personas tienen en los lugares y el territorio.

Vale destacar como parte de la discusión de esta investigación que el proceso de construcción de territorio de la comunidad de Buenos Aires exhibe las características del apego al lugar propuestas por Low y Altman, las cuales son la vinculación afectiva, la base constituida por el contexto ambiental y el lugar, la participación de los actores sociales, las relaciones sociales y, finalmente, los aspectos temporales del apego al lugar (Low & Altman, 1992).

Estas cinco características o dimensiones del vínculo de los habitantes de la vereda con su territorio pueden comprenderse desde el concepto integrador que es el apego al lugar, a su vez hacen parte de un proceso continuo por el que las acciones tanto individuales como grupales materializan los vínculos y el apego a los lugares. Así pues, “mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada” (Vidal y Pol, 2005, p. 283), por lo tanto, se resalta el hecho de que la actividad humana no solo da sentido y transforma los lugares, sino que esta relación con los lugares implica una transformación en la persona; la interrelación entre los individuos y los lugares permite incorporar rasgos o cualidades de los lugares para hacerlos parte de la identidad tanto individual como grupal, fortaleciendo el apego a los lugares.

Pero las acciones de los diferentes actores sociales en relación a los lugares de apego dependen de un contexto presente en el que las relaciones sociales se lleva a cabo, teniendo como referente la historia pasada y una proyección a futuro, como expone Belvedresi (2011), “el pasado, como experiencia acumulada de la que disponer como aprendizaje, y el futuro como expectativa de logro, son entonces elementos inescindibles de la definición de un evento particular del mundo como son las acciones” (p. 2), las acciones que expresan el desarrollo y mantenimiento del apego al lugar por parte de individuos y grupos van cargadas de memorias, ideas, esperanzas y afectos que se comparten en las dinámicas e interacciones sociales, y que van acompañadas de referentes pasados, presentes y futuros. Lo anterior es una muestra de la complejidad del fenómeno que se integra en el concepto de apego al lugar, cuyas características son indisociables y pertenecen a un proceso continuo. En el caso del apego al lugar en la comunidad de Buenos Aires, las acciones y

prácticas sociales, anteriores a la llegada del proyecto de construcción del TGGE, han permitido la coexistencia de las personas con el medio ambiente, han apoyado procesos de identidad y cohesión comunitaria, han facilitado lugares de encuentro comunitario y han acompañado el establecimiento de estilos de vida en la cotidianidad según los intereses y necesidades de los habitantes del territorio.

Otra propuesta para comprender el apego al lugar es el modelo tridimensional Persona-Proceso-Lugar presentado por Scannell y Gifford (2010), el cual da cuenta de quién se apega, cómo la conexión afectiva, la cognición y el comportamiento se manifiestan en el apego, y el objeto de apego y sus características. Por un lado, la dimensión personal recoge el apego a nivel individual y grupal, el nivel individual se refiere a la vinculación que una persona establece con un lugar por medio del recuerdo y experiencias vitales importantes, así el apego depende de las experiencias en el lugar para crear significados; el nivel grupal depende del proceso colectivo para generar apego a los lugares donde se realizan prácticas que mantienen viva la cultura y, así, establecer un conjunto de símbolos y significados compartidos. La dimensión de proceso psicológico, por otro lado, se refiere a las interacciones a nivel psicológico que una persona sostiene con el ambiente, y consiste en el componente afectivo que es la conexión emocional con los lugares significativos, el componente cognitivo que identifica elementos como recuerdos, memorias, significados, conocimientos y saberes que se manifiestan en el apego, y el componente comportamental que es la forma en que el apego se expresa por medio de acciones que acercan y conectan con los lugares. Y, finalmente, la dimensión del lugar se refiere a los lugares a los que las personas se apegan y pueden pertenecer al nivel social, donde el lugar es definido por el estilo de vida de las personas y la ubicación geográfica que es centro de las interacciones sociales, o al nivel físico, donde el lugar se define por sus características físicas y por la posibilidad de acceder a los recursos disponibles allí.

El modelo tridimensional del apego al lugar de Scannell y Gifford se presenta como una alternativa integradora e inclusiva a modelos anteriores. Con relación a las cinco características que proponen Low y Altman, en el modelo tridimensional de Scannell y Gifford se presenta la dimensión del lugar dividida en nivel social y físico, para Low y Altman el lugar se entiende como un contexto ambiental donde el espacio ha sido susceptible de tomar significados por acciones y procesos individuales, colectivos o culturales, sumado a que las características físicas y los recursos disponibles hacen ya parte de los significados compartidos que le dan sentido a la interacción que

un individuo o grupo tiene con un determinado lugar o espacio. Entonces la característica o dimensión del contexto ambiental en el apego al lugar según la propuesta de Low y Altman contiene los dos niveles de la dimensión del lugar expuesta por Scannell y Gifford, ambos acercamientos al lugar que es objeto de apego son válidas para la investigación y para proponer intervenciones a nivel comunitario, aunque cada una tiene un nivel de especificidad particular para estudiar el fenómeno del apego al lugar.

A su vez, el modelo tridimensional del apego al lugar presenta tres dimensiones independientes pero relacionadas mientras que las características del apego al lugar para Low y Altman son indisociables y dependen directamente de la acción individual y colectiva presentado una visión holística de las relaciones sociales, las experiencias y los significados en el lugar, mientras que la propuesta de Scannell y Gifford permiten abstraer dimensiones y niveles independientes del apego al lugar para que los investigadores puedan identificar elementos claves del apego al lugar, individual o grupal, y plantear proyectos de investigación y metodologías cualitativas y cuantitativas de recolección de datos.

7.2 Desterritorialización y reterritorialización: Reconfiguración de un territorio en tensión

Para entender el proceso de desterritorialización que ha venido sucediendo en la vereda Buenos Aires es pertinente analizar los eventos desde las perspectivas política, económica y cultural propuestas por Haesbaert (2013), las cuales le dan sentido al concepto desterritorialización.

Por un lado, la perspectiva política da cuenta de la desarticulación del territorio causada por la imposición de los intereses del Estado apoyado por instituciones públicas y privadas en los territorios donde ejerce su gobierno, así pues, la no inclusión de la comunidad de la vereda en el diseño del proyecto demuestra como el Estado, las instituciones y las empresas participantes del proyecto legitiman su posición dominante al intervenir el territorio por el bien de la nación sobre los habitantes, que en una postura de dominados, quedan sin oportunidad de decidir sobre su territorio y sobre las condiciones en las que desarrollan su vida cotidiana. Además, la poca información brindada a los habitantes de la vereda sobre las etapas de la construcción, los impactos sobre los recursos naturales y espacios del territorio, y las posibles afectaciones en las personas como consecuencia de la intervenciones del proyecto en las propiedades, imponen sobre la población una relación desigual, inequitativa y asimétrica para negociar con las empresas

del proyecto y limitan sus posibilidades de prevenir impactos y afectaciones negativas, y de establecer acciones y respuestas frente a los cambios impuestos en el territorio. Por ende, la población y su integración colectiva como comunidad quedan restringidos en su acción y participación frente a instituciones estatales y privadas con mucho más poder y alcance que imponen sus intereses sobre los de la comunidad por distintos medios siempre que sea necesario para obtener los objetivos de desarrollo económico a nivel que tienen proyectado conseguir.

Respecto al ámbito político en lugares donde se generan desigualdades por las intervenciones basadas en el modelo de desarrollo neoliberal, Larionova y Demkina proponen que se debe “interpretar el discurso político como instrumento cognitivo para verbalizar la realidad y, a la vez, como acción social a la que recurren los políticos para cumplir con sus funciones” (2019, p. 307), por lo tanto el discurso neoliberal de desarrollo económico, crecimiento comercial y el acceso a mercados internacionales para el crecimiento y competitividad del país es una forma de controlar y dominar la manera en que se estructura la realidad social y se construye el territorio en la vereda Buenos Aires. Por medio de este tipo de discursos un agente externo impone una visión socioespacial invisibilizando el contexto político del territorio, así pues el discurso neoliberal desarticula o disloca los sentidos de los procesos sociales de la comunidad para establecer nuevos significados y sentidos al territorio, perpetuando la lógica de dominación entre la comunidad y el proyecto, en la que los habitantes de la vereda son dejados como dominados frente a las intervenciones en el territorio y el discurso político de instituciones públicas y privadas que imponen un proyecto amparado por un modelo neoliberal hegemónico dominante.

La perspectiva económica, por otro lado, permite entender que la desterritorialización en Buenos Aires se evidencia con las intervenciones del proyecto que les quitan el acceso a los recursos naturales, espacios, lugares y propiedades a los habitantes de la vereda. Entonces, la compra y expropiación de propiedades, la demolición de casa, los desalojos y las reubicaciones provocan tensiones a la hora de usar los espacios y lugares del territorio, los cuales en unas épocas sirvieron para suplir los intereses y necesidades de los habitantes en su vida cotidiana y, desde la llegada del proyecto, sirven para cumplir objetivos de la globalización y del desarrollo económico como parte de intereses y necesidades universales impuestas por el orden gubernamental hegemónico y las instituciones privadas, en detrimento de los usos de los recursos naturales y la organización establecida por la comunidad para la reproducción de las condiciones necesarias para habitar en el territorio. Además, la necesidad del proyecto por ocupar y negociar las propiedades

de la vereda pone en tensión la forma en que los habitantes se relacionan con sus propiedades porque algunos tenían sus títulos de propiedad, pero otros no tenían estos títulos, aunque habían habitado toda su vida en la propiedad y sus familias la habían habitado por generaciones, debido a esto, de ser propietarios pasan a ser moradores, todos los esfuerzos durante años por cuidar y usar sus propiedades para realizar prácticas productivas, según sus proyectos de vida, son invisibilizados y, a su vez, pierden los derechos sobre sus propiedades y no pueden obtener remuneraciones justas a la hora de negociar su venta.

De estos hechos que afectaron a la comunidad y al proceso de construcción de territorio en la vereda se puede identificar, según la propuesta de Beristain (2010), amenazas de tipo económico, como son la pérdida de medios para satisfacer las necesidades de las familias por ceder parte de los terrenos a la construcción del proyecto, y la pérdida de la autodeterminación y soberanía alimentaria debido a que la llegada del proyecto limitó el acceso de la población a los recursos naturales, a los espacios y lugares del territorio. Entonces, el estilo de vida de la población y sus dinámicas sociales de construcción del territorio se vieron modificadas por las condiciones impuestas por las intervenciones del proyecto, teniendo que adaptarse a los cambios para recuperar la calidad de vida y el bienestar. Además, se plantea la necesidad de plantear una evaluación en el corto, mediano y largo plazo para medir la efectividad de las medidas de compensación, restitución e indemnización realizadas por el proyecto, según los niveles de afectación e impacto provocados a la población, al medio ambiente y al territorio, comprendido como construcción colectiva y comunitaria.

Por último, la perspectiva cultural permite clarificar cómo las intervenciones del proyecto producen cambios culturales significativos que interrumpen las prácticas y dinámicas culturales y sociales en relación con los lugares del territorio, aquellos cambios pueden ser identificados en tres vías. La primera vía es la imposición de trabajos continuos las 24 horas del día todos los días de la semana que interfirió profundamente con los horarios cotidianos de trabajo, estudio, descanso, recogimiento espiritual y esparcimiento de los habitantes, quienes en su cotidianidad estaban acostumbrados a vivir con la tranquilidad de estar rodeados de ambiente rural y a transitar por las vías de la vereda libremente, pero estas formas de relacionarse y habitar el territorio empezaron a entrar en conflicto con las formas en que el proyecto llevaba a cabo la construcción del túnel y en que usaba las vías con el tránsito de volqueta y maquinaria de construcción. La segunda vía es la introducción de elementos de construcción con estética urbana, como son las vías pavimentadas,

viaductos, aceras, edificios, entre otros, que llegan a contrastar fuertemente con la arquitectura rural tradicional de las casas de la vereda, por ende, la llegada del proyecto representó para los habitantes la introducción de zonas urbanas al paisaje rural y natural, cambiando de forma permanente la forma en la cual perciben su territorio.

La tercera vía parte teniendo de base las transformaciones introducidas a las dinámicas cotidianas de los habitantes del territorio por la construcción de túnel y la imposición de la estética urbana en el paisaje de la vereda por lo que se modifican definitivamente los significados de la experiencia de habitar el territorio, porque el proyecto introduce una mezcla entre la cultura rural de la vereda con la cultura urbana y elementos como el gris del cemento, la forma de las construcciones y el uso productivo ininterrumpido de los espacios, los cuales contrastan con el verde de la naturaleza y lo colorido de las casas de la vereda, así pues la experiencia de las personas en relación con los lugares se da con la presencia de los antiguos elementos rurales y los nuevos elementos urbanos, dando paso a dinámicas sociales y culturales en la que la mezcla de culturas rural y urbana hace parte permanentemente.

El proceso de desterritorialización en las tres vías de la perspectiva cultural y siguiendo lo que plantea Hernández (2006) se identifica que la globalización transforma la relación entre los lugares en que vivimos y nuestras identidades, actividades y experiencias culturales (p. 93), esto permite evidenciar como la globalización y el modelo neoliberal de desarrollo lleva a grandes transformaciones en la cultura local de la vereda Buenos Aires, representado para la comunidad una desterritorialización cultural. Al respecto de la primera vía como forma de desterritorialización cultural, la imposición de trabajos continuos las 24 horas del día todos los días de la semana, la comunidad responde con una manifestación de reterritorialización que rechaza la imposición del ente externo para reforzar la cultura, prácticas y costumbres locales. Mientras que frente a la desterritorialización cultural en la segunda vía, introducción de la estética urbana, y la tercera vía, modificación de los significados de la experiencia de habitar el territorio, la comunidad integra y recibe algunos de los componentes culturales externos y los incorpora a sus formas de habitar el territorio, es decir, establece varias acciones de reterritorialización que muestran implicación con elementos culturales que viene más allá de los límites específicos del territorio.

Las respuestas de los habitantes de Buenos Aires frente a la tensión entre la cultura rural y la urbana que impuso el proyecto son muestra del proceso continuo de la desterritorialización y reterritorialización en su territorio, y de los desafíos que tiene la comunidad para establecer sus

prácticas, costumbres y nuevas producciones frente las intervenciones del proyecto en el territorio, las cuales esta basadas en el modelo neoliberal de desarrollo y la globalización, teniendo en cuenta que la desterritorialización es una características central de la globalización (Hernández, 2006).

Aunque los habitantes de Buenos Aires desde las perspectivas política, económica y cultural sufrieron de un proceso de desterritorialización, Haesbaert (2013) propone que “el territorio debe ser concebido como producto del movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización, es decir, de las relaciones de poder construidas en y con el espacio” (p. 26), esto es, que los habitantes a pesar de las condiciones introducidas por el proyecto emprenden acciones para la reconstrucción de su territorio, o reterritorialización. El movimiento de reterritorialización en Buenos Aires implica el establecimiento de la cotidianidad según sus propios intereses y necesidades en relación con los espacios y lugares del territorio en las condiciones contextuales presentes; el planteamiento de posturas individuales o colectivas de los habitantes frente al proyecto y las intervenciones en el territorio, para encontrar espacios de diálogo, de negociación y llegar a acuerdos entre la comunidad y las instituciones que participan del proyecto; la toma de acciones legales para la defensa de las propiedades y solicitar la justa remuneración por las propiedades que han sido usadas en la construcción del TGGE; retomar las actividades productivas en la vereda o en otros lugares para asegurar el mantenimiento del estilo de vida según el proyecto de vida y las necesidades de la familia; la recuperación y creación de lugares de reunión y encuentro social para fortalecer la cohesión, la identidad y el sentido de pertenencia a la comunidad, donde se puedan compartir experiencias, creencias , costumbres y tradiciones culturales.

El desplazamiento o la reubicación forzada son impuestas por fuerzas o poderes dominantes con respecto la comunidad, esto resulta en el deterioro del capital político, social y económico de los desplazados y aumenta el poder y la riqueza de los que provocan el desplazamiento (Fullilove, 2021), en el caso de la vereda Buenos Aires, los habitantes no solo sufrieron desplazamientos sino también otro tipo de intervenciones que produjeron cambios materiales en el ambiente, y que modificaron las formas en que construían y experimentaban el territorio. Por lo tanto el proceso de reterritorialización representa una ruptura de la comunidad con las dinámicas de control y dominación impuestas por instituciones, públicas y privadas, a través de las intervenciones del proyecto en el territorio, así que por medio de acciones cotidianas se retoma el control de los recursos naturales para su uso en la casa, en actividades productivas, y para su cuidado y

conservación, además, se recuperan la dinámicas sociales de reunión y encuentro, y se habita el territorio según las expectativas, afectos, valores y creencias sobre lo que significa vivir en Buenos Aires.

7.3 El territorio como una territorialidad comunitaria

La comunidad de Buenos Aires expresa un profundo arraigo a las prácticas culturales, sociales y ambientales que han moldeado su identidad territorial. Este vínculo socioespacial, desarrollado antes de la llegada del proyecto TGGE, refleja una construcción simbólica que trasciende el espacio físico. Desde la hospitalidad hacia nuevos habitantes hasta la conservación de los recursos naturales, los habitantes han forjado una relación integral con su entorno, en la que las prácticas comunitarias y la vida cotidiana refuerzan un sentido de pertenencia colectivo. La conexión emocional y práctica con el territorio ha sido clave para sostener sus dinámicas comunitarias y culturales, aun frente a desafíos externos.

Es importante entender entonces esa identidad territorial, según Vidal y Pol (2005), como un componente clave en el análisis de las relaciones entre personas y espacios. Según estos autores, la identidad territorial emerge a través de procesos dinámicos como la apropiación del espacio, el apego al lugar y la construcción del espacio simbólico. Estos procesos conectan a las personas con su entorno de manera física, simbólica y social, afianzando su sentido de pertenencia y definiendo aspectos importantes de su identidad individual y colectiva.

En Palabras de Valera (1997, citado por Vidal y Pol, 2005), esta identidad surge como una “categorización social” que permite a las personas sentirse parte de un grupo que comparte un espacio, mientras las distingue de otros grupos según ese mismo lugar o los significados simbólicos que se le atribuyen.

Entonces, se resalta que, los espacios se convierten en “lugares” significativos mediante prácticas sociales, percepciones, y emocionales, mientras que los grupos lo adoptan como representativos de su identidad territorial. Esto también se debe a que la apropiación del espacio se entiende como un proceso en el que las personas y las comunidades interactúan con su entorno transformándolo tanto en sus significados, como físicamente, lo cual también ayuda a fortalecer los lazos de los grupos y a promover una convivencia más sostenible.

No obstante, la llegada de megaproyectos como el TGGE ha desencadenado un proceso de desterritorialización, generando tensiones que transforman las relaciones socioespaciales y los significados atribuidos al lugar. Estas intervenciones, guiadas por una lógica de modernización, afectan no solo el entorno físico, sino también los valores, prácticas y redes sociales que estructuran la vida en la vereda. En respuesta, la comunidad de Buenos Aires ha iniciado un proceso de reterritorialización, resistiendo las imposiciones externas y adaptándose para preservar su identidad y cohesión social, tal como se observa en esa territorialidad comunitaria encontrada en esta investigación, que la comunidad ha construido.

Así pues, otro hallazgo para proponer es lo que se ha denominado *El territorio como una territorialidad comunitaria*. En el marco de esta investigación, este concepto refiere a las prácticas, significados, valores y dinámicas que la comunidad de Buenos Aires ha construido y compartido en relación con el espacio físico y simbólico que habita. Este concepto va más allá de los límites geográficos o administrativos establecidos por el Estado, abarcando las formas en que la comunidad define, apropia y transforma su territorio según sus propias necesidades, intereses y modos de vida.

Además de territorialidad comunitaria podría hablarse de pequeños territorios, como los define Porto Gonçalves (2002), al referirse a espacios geográficos de escala reducida y local, donde predominan relaciones sociales y culturales con un carácter cercano e íntimo. Estas dinámicas comunitarias y prácticas locales distinguen a los pequeños territorios de las estructuras y dinámicas globales o nacionales. A su vez, estos procesos se manifiestan en lo que el autor denomina territorialidades locales, entendidas como las formas específicas en que los actores sociales interactúan con sus territorios, les atribuyen significado y los organizan como parte fundamental de su identidad y modo de vida. Además, estas territorialidades locales reflejan cómo las comunidades redefinen y resignifican sus espacios en respuesta a influencias externas, consolidando la relación entre el lugar y quienes lo habitan, como es el caso de la vereda de Buenos Aires.

Esta territorialidad comunitaria, en estos pequeños territorios, implica entonces una construcción de vínculos socioespaciales, es decir esa relación afectiva y significativa entre los habitantes y su entorno y prácticas de apropiación del territorio que vienen a ser ese uso del espacio para actividades productivas, sociales y culturales que refuercen el sentido de pertenencia, cohesión comunitaria e **identidad de lugar**, que, según Montero (2004), se refiere a las relaciones que las

personas establecen con el espacio que habitan, construyéndolo tanto física como emocionalmente, Este proceso implica la apropiación del lugar, en el que los habitantes dotan de significado y recuerdos al espacio, y a su vez, el lugar influencia y apropia a quienes lo habitan.

Además de esto, la vereda se ha consolidado como una territorialidad comunitaria donde la coexistencia entre los habitantes y otras formas de vida es fundamental. Este espacio compartido no solo implica la cohabitación de personas, sino también de seres vivos que son parte del ecosistema y del equilibrio del entorno, además de esa definición del “nosotros” donde existe una distinción entre los miembros de la comunidad y quienes son considerados externos, lo que fortalece, de alguna manera, la identidad cultural. Es aquí donde se refleja el **sentido de comunidad** del territorio ya que, según Montero (2004), este se define como la percepción de similitud con otros, la consciencia de una interdependencia mutua y el compromiso de mantenerla, junto con esa sensación de formar parte de una estructura grupal más amplia, estable y significativa. Esto es fundamenta ya que, como plantea Massey (2005, citado por Herrera Montero y Herrera Montero, 2020), un territorio existe y toma forma a partir de sus habitantes y sus relaciones, las cuales son diversas, y a veces, contradictorias. Estas relaciones pueden generar tanto unión como conflicto entre los actores, lo que también significa que el territorio y la territorialidad están en constante transformación y abiertos al cambio.

Las relaciones sociales que constituyen un territorio se fundamentan en dinámicas de poder que, en la vereda Buenos Aires, generan un fuerte sentido de identidad y pertenencia. Estas dinámicas no solo permiten distinguir entre "nosotros" y "ellos", sino que articulan una **identidad territorial** vinculada al espacio habitado. Esto se debe a que los territorios se configuran como espacios sociales y políticos definidos por complejas relaciones de poder, que moldean y condicionan tanto el desarrollo del territorio como el de sus habitantes (Herrera Montero y Herrera Montero, 2020).

La identidad territorial o de lugar se configura a partir de la apropiación del territorio como un espacio social y político, cargado de significados y prácticas compartidas por la comunidad. Esta identidad se convierte en una categoría social central que organiza las relaciones entre los habitantes y da sentido a su interacción con el entorno, esto porque el sentido de comunidad se refiere al sentimiento compartido entre los miembros de una comunidad, caracterizado por un sentido de pertenencia, seguridad, interdependencia, confianza mutua y un compromiso colectivo para satisfacer las necesidades de sus integrantes (Vidal et al, 2013).

Por otro lado, la identidad de lugar se define como un conjunto de ideas, sentimientos, valores y significados que las personas y comunidades asocian a los espacios que habitan (Vidal et al, 2013). Proshansky et al. (1983, citado por Vidal et al, 2013), conceptualizan la identidad de lugar como un subcomponente de la identidad personal, profundamente arraigada en las experiencias vividas en un entorno físico específico. Esta identidad no se limita a las características físicas del espacio, sino que incluye elementos culturales, sociales y políticos que le otorgan significado. En este sentido, la identidad de lugar conecta las experiencias individuales y colectivas con los lugares que las personas consideran importantes, consolidando su sentido de pertenencia y relación con el entorno (Vidal et al., 2013), lo cual hace referencia a la creación y consolidación de esa territorialidad comunitaria.

En este contexto, se tendría entonces que, el espacio no solo es un escenario físico, sino una construcción simbólica que define y es definida por las relaciones sociales. Estudios sobre identidad de lugar de Vidal et al (2013, citando a Bonaiuto y Bonnes,2000; Proshansky et al., 1983), destacan que la identidad personal y social se construyen en relación con el entorno físico y social. Este proceso permite que el espacio funcione como una categoría social más, moldeando cómo los individuos se perciben a sí mismos y a los demás. Así, la apropiación del espacio en Buenos Aires configura una identidad compartida que no implica necesariamente exclusión de los foráneos. Por el contrario, en este caso, las categorías identitarias vinculadas al territorio se construyen como un reconocimiento de las prácticas, valores y significados compartidos, los cuales son permeables a quienes respeten y participen en las dinámicas locales.

La apropiación del espacio en Buenos Aires se refleja en prácticas comunitarias y la conservación de recursos naturales, que no solo generan sustento, sino que refuerzan el sentido de pertenencia y el apego al lugar. Este vínculo, mediado por interacciones continuadas y la participación en asuntos comunitarios, refuerza la identidad territorial, además, el apego al lugar emerge no solo de los recursos físicos que el espacio provee, sino de las relaciones sociales que facilita, permitiendo que el territorio actúe como un espacio de cohesión social y cultural (Vidal et al, 2013).

En el caso de Buenos Aires, la configuración de esta identidad territorial responde tanto a la apropiación colectiva del espacio como a la interacción con los foráneos que llegan al territorio. Aunque existe una distinción entre "nosotros" y "ellos", esta no se basa en la exclusión, sino en la incorporación de quienes respetan y valoran las prácticas y significados que estructuran la vida

comunitaria. En este sentido, la identidad territorial no es fija ni exclusiva, sino que se transforma a medida que el espacio y las relaciones sociales se reconfiguran, destacando su carácter dinámico y relacional.

Por lo tanto, la identidad territorial de Buenos Aires demuestra cómo las categorías sociales construidas alrededor del espacio permiten articular la pertenencia y el apego, al tiempo que integran a quienes se relacionan con el lugar desde un respeto mutuo y una participación activa en sus dinámicas sociales y culturales. Esta noción de identidad vinculada al espacio refuerza la idea de que el territorio no solo define, sino que también es definido por las prácticas y relaciones de sus habitantes, configurando un entramado de significados que dan cohesión y sentido a la comunidad y dicha construcción no es individual sino, también, comunitaria (Vidal et al, 2013).

La identidad de lugar no se limita a considerar los espacios como meras entidades físicas; estos adquieren significado a través de las interacciones sociales y los contextos históricos o culturales que los rodean, estableciendo una relación simbiótica entre lo físico y lo social (Lewicka, 2011). Estos significados también se construyen mediante experiencias cotidianas y rutinas espaciales, como actividades recurrentes en la vereda, las cuales proporcionan estabilidad y refuerzan los vínculos emocionales con el entorno. Además, Lewicka (2011) plantea que la identidad de lugar está influida tanto por las características físicas, como la estética o infraestructura, como por factores sociales, incluidos los lazos comunitarios y las memorias compartidas. Esta combinación no solo fortalece el apego al lugar, sino que también impulsa acciones orientadas al cuidado, la protección del entorno y la integración de actores externos a la comunidad.

En el caso de Buenos Aires, esta relación no está marcada por la exclusión, sino más bien por la acogida y la apertura a la vida de otros. A pesar de que hubo conflictos en relación a todas las implicaciones de la construcción del TGGE, la comunidad ha sabido recibir y tener apertura frente a aquellos recién llegados, con quienes se han tenido diálogos y se han presentado tensiones, pero esto no ha significado exclusión y rechazo hacia las nuevas personas del proyecto y de otros lugares, aun cuando aquellos que llegan, como los agentes externos del proyecto TGGE, no compartan o comprendan plenamente el sentido de vida de la vereda; estos son recibidos mientras puedan respetar estas concepciones y estar dispuestos al diálogo, ya que, en los casos donde esto no ha sido así, la comunidad opta por cerrar las puertas de su casa y no trabajar con aquellos que ignoran su voz.

Herrera Montero y Herrera Montera (2020) plantean que la territorialidad implica cambiar las formas en que las personas se relacionan y acostumbran a un territorio, nombrándolo como *deshabituarse*, para establecer nuevas formas de habitar y entender ese mismo espacio, es decir, *rehabituarse*. Esta transformación por la presencia de estos agentes externos ha alterado profundamente la tranquilidad y armonía que caracteriza a la vereda. Estos actores, movidos por intereses ajenos a la comunidad, se han instalado en el territorio con el propósito de aprovechar sus recursos y su ubicación, sin considerar las consecuencias sobre la vida cotidiana de los habitantes, generando entonces ese *deshabituarse*.

Frente a esto, diversos autores, entre estos Molina Jaramillo (2018) hablando sobre esa tensión entre la territorialidad estatal y la territorialidad comunitaria, señalan que mientras la territorialidad estatal concibe el territorio como un espacio físico delimitado administrativamente, diseñado para responder a objetivos políticos y económicos desde una lógica centralizada, la territorialidad comunitaria surge como resultado de un proceso de apropiación construido colectivamente por las comunidades, a partir de sus prácticas, significados e identidades. Esta dicotomía genera conflictos cuando las acciones estatales imponen ordenamientos que no consideran las necesidades, valores y relaciones simbólicas de las comunidades locales. En el caso de Buenos Aires, la construcción del TGGE evidencia esta tensión. La territorialidad estatal, representada por el proyecto de infraestructura, privilegia un modelo de desarrollo que fragmenta el tejido social, altera los vínculos socioespaciales y despoja a los habitantes de su capacidad de significar y transformar su espacio. Por su parte, la territorialidad comunitaria, reflejada en las prácticas agrícolas, las relaciones sociales y los significados atribuidos al territorio, busca resistir estas imposiciones, reafirmando el derecho de la comunidad a habitar y construir su espacio de acuerdo con sus propios términos y valores culturales. Por ello, la comunidad se ha centrado en esa construcción de una territorialidad comunitaria que les permita resistir a ese *deshabituarse* propuesto por la construcción de este megaproyecto.

Dicha apropiación impuesta, en la que no ha existido participación de la comunidad en la toma de decisiones, ha generado una fractura entre los valores de la vereda y las acciones de los recién llegados. La relación entre la comunidad y el proyecto ha expuesto la complejidad de la territorialidad como una realidad que se redefine entre el estado, las apropiaciones forzadas y la resistencia de los habitantes a los cambios impuestos sobre su espacio vital, lo cual, posteriormente se transformó en esa *rehabituación* para poder permanecer en un territorio que siguiera

perteneciéndole a la comunidad pero que al mismo tiempo tuviera apertura para aquellos que querían hacer parte de él.

Saquet (2015), citado por Herrera Montero y Herrera Montero (2020), comenta que el proceso de deshabituarse y rehacer requiere un cambio de mentalidad y nuevas formas de actuar dentro del territorio, estas formas se basan en la cooperación, la solidaridad y la participación social, lo cual significa que las personas desarrollan nuevas capacidades y formas de organización para transformar de forma activa sus entornos. Esto permite entender la territorialidad como un proceso colectivo de transformación y resistencia que desafía los modelos hegemónicos del capitalismo y que propone nuevas formas de vida en comunidad, basadas en la participación y el fortalecimiento de la identidad territorial. Según Berroeta et al (2015), una mayor identificación con el lugar fomenta la disposición de los individuos a involucrarse activamente en iniciativas locales o de defensa del territorio, lo que contribuye al fortalecimiento del tejido social; la participación comunitaria deviene en una manifestación directa del apego al lugar que posee la comunidad, pues esto implica acciones concretas para mejorar o proteger su entorno, sin embargo, en esta misma lógica, las interrupciones del vínculo, a causa de desplazamientos o conflictos socioambientales, afectan tanto la identidad de lugar como la participación comunitaria, ya que las personas pierden las redes sociales y los referentes simbólicos que sustentaban su sentido de pertenencia (Berroeta et al, 2015).

La comunidad de Buenos Aires se encuentra, entonces, en un territorio entendido como un campo de disputa y conflicto con las fuerzas hegemónicas del capitalismo. Este “campo” no es solo un espacio físico, sino también simbólico, donde existen tensiones entre esa lógica capitalista que busca controlar y explotar el territorio y una lógica comunitaria que busca preservar sus formas de vida y valores tradicionales, enfrentando una profunda vulnerabilidad e incluso el riesgo de despojo o desplazamiento (Molina Jaramillo, 2018).

En este contexto, la interrupción de los vínculos socioespaciales aparece como una manifestación de los impactos que las dinámicas externas, como el desplazamiento forzado o la imposición de proyectos gubernamentales y privados, que se podría nombrar también como territorialidad estatal, tienen sobre las conexiones cotidianas y significativas entre las personas y su territorio. Este fenómeno no solo afecta las dimensiones materiales del espacio, sino también las simbólicas, sociales y culturales, generando cambios que desafían las estructuras tradicionales de sentido y pertenencia (Molina Jaramillo, 2020). Sin embargo, la capacidad de la comunidad para

reconstruir estas conexiones, a través de procesos de reapropiación y resignificación del territorio, demuestra su potencial de resistencia y adaptación.

En relación con esto, se ha encontrado en este trabajo que esa territorialidad comunitaria que implementa la comunidad de Buenos Aires le ha permitido hacer frente a ese desarraigo que llega imponiéndose desde la institucionalidad gubernamental y desde la construcción del TGGE, pues lo que buscan es preservar su territorio, aun cuando deben adaptarse y rehabilitarse a nuevas formas de estructuración de este mismo. La territorialidad comunitaria no solo configura un espacio físico habitable, sino también un espacio de significados y valores que protege frente a los efectos de la disrupción del vínculo socioespacial, proporcionando una base para la reconstrucción de identidad y sentido de pertenencia. Este proceso, como explora Giménez (2005), está intrínsecamente relacionado con las prácticas de apropiación del espacio que la comunidad ha desarrollado a lo largo del tiempo, y que se manifiestan en su capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias sin perder su esencia cultural y simbólica.

Debido a esta vulnerabilidad, la comunidad no puede limitar sus acciones solo a mejoras internas. En lugar de eso, necesitan formar alianzas más amplias (Herrera Montero y Herrera Montero, 2020) y establecer formas de cooperación y resistencia, las cuales pueden darse junto a otros movimientos o comunidades. Actualmente, este proceso es incipiente dentro de la comunidad de Buenos Aires, pero se va gestando gracias a esa condición de territorialidad comunitaria, que les permite sumar diversidad y pluralidad a sus acciones y promover lo que Herrera Montero y Herrera Montero (2020) nombran como multiculturalidad. Estas alianzas y formas de organización colectiva también representan una estrategia para mitigar los efectos de la disrupción de los vínculos socioespaciales, al crear redes de solidaridad y apoyo que refuercen la capacidad de la comunidad para resistir los embates externos.

Profundizando en este punto, el desarrollo de formas de territorialidad como construcción cultural o simbólica resulta ser un mecanismo protector frente al fenómeno de disrupción del vínculo socioespacial. Las formas previas de apropiación y vínculo con los lugares ofrecen pistas para comprender los procesos de adaptación que ocurren tras los cambios o desplazamientos (Molina Jaramillo, 2020). Como se ha planteado en investigaciones sobre este fenómeno, los territorios no son meros espacios físicos; son espacios habitados por significados, memorias y relaciones que, aunque puedan ser alterados, mantienen su capacidad de ser resignificados (Giménez, 2005). La comunidad de Buenos Aires ilustra cómo estas territorialidades culturales

pueden convertirse en una base para la resistencia activa y la reconstrucción de los lazos comunitarios y territoriales en medio de las adversidades y las disrupciones.

7.4 No hay vidas saludables sin territorios saludables

Parte de la *territorialidad comunitaria* que busca construir la vereda de Buenos Aires también se debe a ese interés de conservar las vidas saludables a través de territorios saludables, pues una no puede ser sin la otra. Se ha encontrado que los proyectos de desarrollo que se imponen en territorios rurales no solo modifican el paisaje, sino que también afectan profundamente la calidad de vida de sus habitantes. La promesa de modernización, en este caso a través de la construcción de un túnel, ha generado un cambio drástico en la vereda, donde los habitantes sienten que su territorio saludable y sus hogares sagrados se ven ahora amenazados por intereses externos. La *casa*, por ejemplo, concebida como un santuario íntimo y protegido, ha perdido su esencia al ser rodeada por el ruido de maquinaria, la luz artificial, y un tránsito constante de personas ajenas a la comunidad.

La falta de hogar no significa solamente la falta de un techo, alojamiento y casa, sino que implica también la no pertenencia a ningún lugar, asociándose a conceptos de identidad y familia (Pinto y Cornejo, 2018). Las pérdidas de las casas ha sido un eje nodal en esta investigación, la mayor parte de hallazgos y emocionalidades vinculadas a la pérdida se relacionan con la casa, el tener la casa y el perder la casa, el lugar o su espacio sagrado.

Estas afectaciones no se limitan a la desaparición física de una estructura, sino que implica una disrupción del vínculo socioespacial, que altera las relaciones emocionales, culturales y sociales que los individuos y la comunidad habían establecido con el territorio (Pinto y Cornejo, 2018). Las casas, entendidas no solo como espacios físicos, sino como lugares cargados de significados, son fundamentales para la construcción de una vida saludable porque proporcionan seguridad, estabilidad y un sentido de pertenencia.

La pérdida de las casas es vivida de diferentes maneras, a través de demoliciones, desapariciones, desalojos, cambios en la infraestructura, es decir: casa sin patios, sin espacio para los sembrados o sin marquesinas para secar el café y cambios en el paisaje o las vistas que antes se tenían desde la misma casa. Esto trajo consigo una serie de afectaciones: la pérdida del vínculo emocional y simbólico, pues las casas eran lugares que encapsulaban historias personales,

familiares y comunitarias; la alteración en la salud mental, ya que los habitantes experimentaron estrés, incertidumbre y melancolía al enfrentarse a órdenes de desalojo, la demolición de sus hogares y la obligación de reubicarse en lugares desconocidos o inadecuados -hay que recordar que en la comunidad existe una referencia de una mujeres que muere, según la perspectiva expresada por las participantes, por perder su casa-; alteración de la vida cotidiana, esto porque perder la casa también significó perder un espacio de referencia para la vida diaria, afectando rutinas, relaciones vecinales y redes de apoyo; las transformaciones en los modos de producción y sustento, las propiedades perdidas solían incluir tierras productivas y la desaparición de estos espacios afectó tanto las actividades económicas como la posibilidad del auto sustento, obligando a algunas familias a modificar sus modos de producción y sustento; y finalmente, la desvinculación con el entorno natural y culturas, ya que para los habitantes de Buenos Aires, las casas no solo eran viviendas, sino también puntos de conexión con el paisaje y la naturaleza circundante.

Estos cambios se asemejan, por ejemplo, en el caso de las comunidades desplazadas de Chaitén, Chile (Berroeta et al, 2015), dónde, si bien este desplazamiento ocurrió por un desastre socio-natural, se puede analizar los cambios ocurridos en el apego al lugar, la identidad de lugar y la participación comunitaria. Este fenómeno comenzó con la erupción del volcán Chaitén que obligó a evacuar a toda la población de la ciudad. La evacuación y posterior reubicación de las personas implicaron la pérdida de los cotidianos que constituían su identidad personal y colectiva. Los habitantes de Chaitén experimentaron un desarraigo profundo debido a la interrupción de las rutinas diarias, la pérdida de redes sociales consolidadas y la separación de un entorno que simbolizaba su historia y cultura.

Según Berroeta et al (2015), los estudios indican que las personas desplazadas mantuvieron un apego emocional y simbólico significativamente mayor hacia Chaitén en comparación con sus nuevos barrios. Las diferencias en las características físicas y sociales entre Chaitén (semiurbano) y lugares como Puerto Montt (más urbano) dificultaron la adaptación y la reconstrucción de los vínculos emocionales con el nuevo entorno. Esta comunidad enfrentó un cambio drástico del paisaje semiurbano de Chaitén a entornos más urbanos, dificultando así la orientación espacial y la adaptación al nuevo lugar, lo que contribuyó a la desconexión emocional y social. Esto ayuda a poner de manifiesto que la identidad de lugar y el apego al lugar, no son simplemente vínculos emocionales, sino componentes clave para la reconstrucción del tejido social y la participación activa de las comunidades en sus entornos, factores importantes para el bienestar y la salud, además

de que estos componentes se relacionan directamente con los lugares significativos habitados por la comunidad como son las casa.

Un caso más cercano es el de Hidroituango, donde se evidencia las profundas disrupciones de los vínculos con los lugares y los cambios generados en las comunidades debido a este megaproyecto (Moreno y Montenegro, 2021). Las comunidades más cercanas a esta megaobra fueron desplazadas mediante desalojos, amenazas o emergencias derivadas del proyecto, como el colapso de un tercer túnel en el 2018. Estas expulsiones generaron desarraigo, pérdida del sentido de pertenencia y una desconexión permanente de las comunidades con su territorio. Los daños ambientales también impactaron el modo de vida de las comunidades eliminando su sustento.

Según Moreno y Montenegro (2021), durante las fases de construcción y las emergencias, como el colapso del túnel, muchas viviendas fueron destruidas o quedaron en riesgo de colapsar. Esto obligó a cientos de familias a desplazarse a albergues temporales en condiciones precarias. Para ellos las casas no eran solo espacios físicos, estaban profundamente entrelazadas con las historias de vida, las memorias familiares y las dinámicas sociales de las comunidades, al perderlas, los pobladores no solo enfrentaron una pérdida material, sino también una desconexión de su identidad y de los vínculos afectivos construidos en el territorio.

Cada uno de estos aspectos entran en diálogo con lo que Molina Jaramillo (2020) como: “Los lugares apropiados para una vida saludable” (p. 8), denotando también que esos lugares apropiados no solo son lugares espaciales y físicos, sino de vinculación con los otros. Esta autora plantea que la salud es una experiencia que se construye a partir de los vínculos con los demás y con el entorno, esto porque en el ámbito rural, el trabajo en el campo y las relaciones comunitarias actúan como referentes fundamentales para definir qué significa estar saludable, sufrir una enfermedad o tener un lugar adecuado para desarrollar una vida saludable.

Según Molina Jaramillo (2020), tener salud implica disponer de los recursos necesarios para sostener la vida física, como alimentación, vivienda y trabajo. Una alimentación saludable no se limita a saciar el hambre; se basa en el acceso a alimentos locales, libres de contaminación y con un alto valor nutricional. Por otro lado, la vivienda no solo actúa como un refugio físico, sino también como el espacio primario de cuidado y atención a la salud. Asimismo, el trabajo asegura los ingresos necesarios para implementar acciones de cuidado, convirtiéndose en un recurso esencial para mantener la salud.

Con la llegada del proyecto TGGE, estos factores se han visto profundamente afectados. La pérdida de las casas no solo implicó el despojo de un espacio de cuidado, sino también la desaparición de muchas formas de subsistencia. La imposibilidad de cultivar la tierra como antes, debido a la falta de espacio y recursos, restringió el acceso a alimentos saludables y afectó gravemente la economía local. Además, el territorio dejó de ofrecer condiciones ambientales de calidad, como agua, aire y tierra en buen estado, necesarias para una vida saludable.

Para que haya un territorio saludable y por ende vidas saludables se debe garantizar oportunidades económicas vinculadas al trabajo rural y permitir la contemplación estética del paisaje, lo que refuerza la conexión emocional con el entorno (Molina Jaramillo, 2020).

Esta relación entre el territorio y la calidad de vida se ha podido detallar debido a que, según lo encontrado en esta investigación, la vida saludable en la vereda, que anteriormente se sostenía en la conexión simbólica con la tierra y en el cuidado compartido de los espacios naturales, ha sido fragmentada por una urbanización que redefine la casa como un espacio vulnerable y despersonalizado, sin respeto a la historia ni la identidad de quienes la habitan.

La casa, que, como se vio con anterioridad, recoge todos esos aspectos en relación a los vínculos con los espacios sociofísicos y ambientales, pasó por muchos procesos de apropiación, en donde un espacio deviene para la persona o los grupos como un lugar “propio” (Vidal y Pol, 2005), se carga de significados y es percibido como elemento representativos de identidad; para Graumann (1983, citado por Vidal y Pol, 2005), en la relación entre la identidad y los lugares se destacan tres procesos que de manera dialéctica provocan el cambio en la identidad y su continuidad, que son: identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno. Por medio de la identificación simbólica, los individuos y los grupos establecen conexiones con su entorno, reconociéndolo como parte de su identidad.

En este sentido y recogiendo lo dicho anteriormente, esa fragmentación es visible en la comunidad a causa de la urbanización de un espacio que antes era considerado como “propio” desde su ruralidad, pues las funciones de este lugar que estaba en armonía con lo que era tener una “vida en el campo” se ven trastocadas al convertirse en un lugar con infraestructuras urbanizadas que van más en armonía con lo que implica vivir al lado de una mega infraestructura vial modernizada. La comunidad ya no se identifica con el entorno ni es identificado por este, pues las formas de vida se diferencian completamente y la adaptación viene tras de un proceso de alto costo

que modifica las formas de hacer territorio, territorios saludables y por ende vidas saludables, generando esas disrupciones en los vínculos socioespaciales.

En los momentos en que las casas eran un santuario de paz y tranquilidad, los habitantes de la comunidad sentían seguridad en sus espacios, un sentimiento sostenido por su apego al lugar, definido como la conexión simbólica y emocional que las personas desarrollan hacia un entorno específico (Low y Altman, 1992). Estas casas no solo cumplían una función material, como refugios físicos, sino también simbólica, al ser el centro de la vida comunitaria y familiar, cargadas de significados culturales y afectivos compartidos (Pinto y Cornejo, 2018). Sin embargo, la llegada del proyecto TGGE trastocó esa tranquilidad, rompiendo ese vínculo y generando emociones predominantes de intranquilidad, incertidumbre, tristeza y desarraigo.

Se puede encontrar entonces, estas afectaciones a la salud, mencionadas con anterioridad, en varios niveles o escalas: primero, se encuentran las afectaciones del propio cuerpo: el enfermar, los deterioros físicos y mentales y expresiones de sufrimiento vinculados a las alteraciones que la construcción de este proyecto introduce en el territorio. Autores como López, Paris, Sepúlveda, Leiva y Sánchez (2020), bajo el concepto de *zonas de sacrificio*, plantean que los megaproyectos, en nombre del desarrollo, generan una serie de impactos negativos que van más allá de lo ambiental, afectando directamente el cuerpo humano y las condiciones de vida de las comunidades. Se destruye la vida en zonas donde se cree que hay cuerpos desechables no importantes, pero cuyo sacrificio es necesario para que haya progreso y desarrollo.

En segundo lugar, está la alteración de la relación con la casa como ese espacio primario de cuidado y construcción de la salud, pero también de recursos simbólicos y sostén material de la vida. Los procesos de apropiación del espacio y apego al lugar son entendidos como dinámicas interactivas, tanto conductuales como simbólicas, entre las personas y su entorno físico. A través de estos procesos, un espacio se transforma en un lugar cargado de significados, percibido como propio por individuos o grupos, e integrado como un componente clave de su identidad (Vidal y Pol, 2005). Qué pasa entonces, cuando todos esos procesos que son sostén de la vida y el bienestar de las comunidades se ven alterados por la ruptura del vínculo con la casa y sus significados otorgados.

En tercer lugar, no solo se evidencia una ruptura en el vínculo con la casa como espacio íntimo y personal, sino que también se manifiesta una disrupción más amplia en la conexión con la vereda y el entorno comunitario. Este quiebre abarca dimensiones simbólicas y emocionales

profundas, ya que la vereda no solo representa un lugar físico, sino también un espacio cargado de identidad, memoria colectiva y significados compartidos. La pérdida de estas redes de apoyo e integración comunitaria debilita los lazos sociales y la capacidad de las personas para enfrentar las adversidades de manera conjunta.

Asimismo, esta disrupción tiene un impacto directo en las condiciones materiales de la vida, las cuales anteriormente ofrecían un sustento para proteger y mantener la existencia. Entre estas afectaciones se incluyen la pérdida del empleo, el desarraigo de prácticas tradicionales como el cultivo y los oficios propios del campo, que no solo generaban ingresos, sino también un sentido de propósito y continuidad cultural. Además, se altera de manera drástica la calidad ambiental, afectando recursos esenciales como el agua, el aire limpio y el silencio que caracterizaban el entorno rural. Estas transformaciones no solo afectan el bienestar físico de las personas, sino que también generan un deterioro en su calidad de vida, despojándolas de los elementos que sostenían su equilibrio emocional, social y ambiental.

Finalmente, cómo último punto o nivel, de la misma manera como ocurre en esas *zonas de sacrificio* en Chile (López et al, 2020), los cambios en las políticas locales tienen un impacto directo en las condiciones de vida de las comunidades, especialmente en su acceso a derechos básicos como la salud, la educación y la vivienda. La falta de acompañamiento institucional integral deja a muchas personas desprotegidas frente a las transformaciones que afectan su entorno y calidad de vida. Las comunidades rurales, en particular, enfrentan dificultades para acceder a servicios esenciales debido a la falta de infraestructura adecuada y la priorización de intereses urbanos o económicos sobre sus necesidades. Además, las modificaciones en los impuestos prediales y las políticas de tenencia de la tierra suelen generar incertidumbre económica y territorial, forzando a muchos a abandonar sus hogares o a vivir bajo constante presión financiera. Estas condiciones agravan la desigualdad y el desarraigo, debilitando el tejido social y acentuando la vulnerabilidad de estas poblaciones.

Por otra parte, la visión de desarrollo predominante, centrada en la urbanización moderna, a menudo ignora las dinámicas y valores de los modos de vida rurales. Este enfoque tiende a privilegiar la expansión urbana y los megaproyectos en detrimento de las prácticas sostenibles y la relación armónica con el entorno natural que caracterizan a las comunidades rurales. La transformación del paisaje rural en áreas urbanas fragmenta las redes comunitarias, despoja a las personas de sus tradiciones y altera sus medios de subsistencia.

El apego al lugar es un proceso que se construye lentamente, pero su ruptura, como ocurrió en esta comunidad, puede ser abrupta y traumática, iniciando un prolongado proceso de duelo por la pérdida del espacio físico y simbólico (Pinto y Cornejo, 2018). No obstante, esta disrupción no necesariamente implica un desplazamiento físico de los habitantes; puede manifestarse también a través de cambios en el lugar que alteran profundamente los elementos valorados por la comunidad y las formas de vida y relacionamiento dentro del territorio (Molina Jaramillo, 2020). En este caso, la pérdida de la tranquilidad, las alteraciones ambientales y la imposibilidad de continuar con las prácticas tradicionales, como la siembra, rompieron los lazos entre los habitantes y su entorno, reconfigurando su relación con el territorio.

Esta transformación no solo afecta las rutinas cotidianas, sino que también desestabiliza la identidad individual y colectiva de los habitantes, quienes ven amenazadas sus autodefiniciones arraigadas en el territorio. Durante este proceso, emergen sentimientos de nostalgia, miedo, ambivalencia e incluso tristeza, mientras los afectados intentan reparar o sustituir el vínculo con el lugar que fue alterado (Pinto y Cornejo, 2018). Según Fullilove (1996), citado por Pinto y Cornejo (2018), abandonar o perder el sentido del lugar puede provocar respuestas de "lucha o huida" ante un entorno desconocido o transformado, llevando a estados de hipervigilancia, confusión y una sensación de pérdida de sí mismo, derivados de la interrupción de la rutina.

La ruptura del lugar ya sea por desplazamiento físico o por cambios disruptivos en el entorno, no solo implica la pérdida de un espacio material, sino también de los vínculos sociales y las redes de apoyo que lo sostenían. En este contexto, el impacto del TGGE no solo reconfiguró físicamente el territorio, sino que alteró los pilares simbólicos y relacionales que sostenían la vida saludable de la comunidad. Sin un territorio que permita sembrar, cosechar, caminar y respirar en armonía con el entorno, la posibilidad de construir vidas saludables se desvanece. La pérdida de estas casas, tanto físicas como simbólicas, evidencia que el bienestar humano no puede ser desligado de un entorno saludable y cargado de significados, donde los vínculos con el espacio y con los demás sean preservados y respetados.

Lo que se busca con estos megaproyectos que "potencian el desarrollo" es mejorar las condiciones de vida de la comunidad y mantener la dignidad de las personas en la sociedad, sin embargo, estas transformaciones exigen la participación de la población o la comunidad no solo en los momentos iniciales donde los entes gubernamentales identifican sus necesidades, sino a través

de su satisfacción que solo puede darse por medio del empoderamiento comunitarios para la construcción de territorios saludables y, por ende, vidas saludables (Bedoya y González, 2008).

En la comunidad Buenos Aires este proceso se ha dado desde la necesidad de hacer valer sus derechos y de recibir las reparaciones prometidas por parte de los ejecutivos del proyecto y del Estado, lo cual no ha resultado desde el interés de la institucionalidad sino desde la preocupación de la comunidad. Este proceso podría nombrarse cómo las formas en que la comunidad busca para construir salud, esto porque, según Molina Jaramillo (2020), la construcción de lugares saludables requiere mecanismos de participación política y acciones conjuntas para exigir derechos y generar alternativas territoriales que beneficien a la comunidad. La salud, entendida como una experiencia vinculada a los lugares de vida, trasciende las condiciones biofísicas para abarcar las relaciones humanas y la transformación del entorno.

En Colombia, la Constitución Política y las normativas de participación teóricamente habilitan los espacios necesarios para la participación ciudadana (Bedoya y González, 2008), cómo lo han sido en esta investigación, las mesas de negociación con las entidades administrativas del TGGE y las juntas de acción comunal. Sin embargo, en la práctica, estos espacios, como las mesas de negociación, han perdido asistencia comunitaria debido a que los ciudadanos sienten que sus voces no son escuchadas, especialmente en relación con proyectos como el TGGE. Esta desconexión entre la comunidad y las entidades gubernamentales y corporativas puede afectar la construcción de territorios saludables, limitando las condiciones para una vida saludable y participativa en el largo plazo.

Se tiene entonces que la creación de territorios saludables depende en gran medida de comprender cómo se toman las decisiones dentro de la comunidad, de su participación y el agenciamiento de su propio territorio. Según Bedoya y González (2008), es crucial estudiar los procesos de decisión en estos entornos para desarrollar estrategias que fomenten el empoderamiento de los ciudadanos.

A pesar de esto, dicha situación no ha sido un impedimento para que la comunidad de Buenos Aires pueda tomar medidas de participación ciudadana que movilice al estado y los entes gubernamentales a tener en cuenta su poder de decisión y agenciamiento, representando esa forma de hacer salud comunitariamente, no obstante, lo que se encuentra es que a pesar de todos estos esfuerzos, las afectaciones que ha traído consigo la construcción del TGGE ha generado decaimientos en la salud del territorio hablando de lo ambiental, social y comunitario como se

mencionó en los apartados de los resultados obtenidos en la investigación, y por consiguiente eso ha traído decaimientos en la vida de algunos habitantes de la comunidad, esto sumado a los pocos espacios que la institucionalidad propone para el empoderamiento comunitario y el diálogo entre todos los actores que se encuentran en el territorio.

La alteración de la vida en la vereda a través de la llegada de volquetas, maquinaria pesada y la pavimentación, transforma no solo el territorio físico, sino también la vida diaria y la tranquilidad de sus habitantes, quienes deben negociar y adaptarse a las imposiciones externas.

La casa, que tradicionalmente es vista como un espacio íntimo y seguro, se convierte en un lugar vulnerable frente a estos intereses externos. El territorio en el que se ubica una casa no siempre es reconocido legalmente por el Estado, lo que provoca un desajuste administrativo y hace que las decisiones sobre el uso de la tierra ignoren las relaciones simbólicas y culturales que los habitantes han construido con su entorno. Estos lugares, como el patio, no son solo espacios funcionales, sino que representan una red de vínculos emocionales y sociales que sostienen la identidad comunitaria. Sin embargo, la modernización de los territorios rurales a través de la urbanización vista como desarrollo, impone un estilo de vida que no siempre coincide con las costumbres locales y degrada la calidad de vida. El ruido, la luz artificial, la pérdida de espacios verdes y la constante circulación de personas y vehículos son parte de los elementos que transforman el entorno natural en un espacio que ya no proporciona la tranquilidad que caracteriza la vida rural.

Además, la intervención en la vereda pone en evidencia las desigualdades en los beneficios del proyecto y los intereses que realmente importan. Aunque el desarrollo pretende traer progreso, las decisiones se toman sin involucrar a la comunidad local, y los procedimientos no valoran por igual a todos los habitantes. La instalación del túnel y la pavimentación de las vías ignoraron las necesidades de seguridad que había implementado incluso la misma comunidad. Esta falta de respeto hacia los arreglos locales refleja una exclusión que subestima la importancia de la vida rural y otorga prioridad a quienes se benefician económicamente del proyecto.

Esta situación puede entenderse desde una perspectiva crítica de la modernización, que plantea la subordinación histórica del campo a los centros urbanos bajo el sistema capitalista. Este modelo de desarrollo tiende a centralizar los beneficios en las áreas urbanas, mientras que el medio rural es relegado a una función de soporte, suministrando recursos y mano de obra barata para sostener el crecimiento urbano-industrial. En este contexto, las comunidades rurales se ven

forzadas a adaptarse o enfrentarse a la exclusión, lo que genera profundas desigualdades sociales y económicas (Dueñas, 2017).

Además, el discurso de progreso asociado con la urbanización ha contribuido a construir una visión jerárquica y dicotómica que posiciona lo urbano como deseable y lo rural como atrasado. Esta narrativa ignora la diversidad y la riqueza de los modos de vida rurales, reduciéndolos a meros obstáculos para la modernización. Este modelo no solo precariza la vida rural, sino que también perpetúa una dinámica extractivista que beneficia principalmente a sectores externos a las comunidades afectadas (Bustillos Durán, 2011).

A esto se suma la desconexión que genera la planificación urbana moderna, basada en principios como los de la Carta de Atenas de 1942. Esta visión racional del espacio, orientada hacia la estandarización y el control funcional, produce tensiones entre el "hacer" y el "habitar". Por un lado, la urbe es concebida como una maquinaria diseñada para maximizar la eficiencia y el beneficio económico; por otro, la ciudad como espacio habitado queda relegada, erosionando los significados y vínculos emocionales de las comunidades con sus territorios, lo cual podría extrapolarse también al territorio rural. Estas dinámicas profundizan la brecha entre los valores locales y los intereses globales de desarrollo, debilitando aún más las bases culturales y sociales que sostienen a las comunidades rurales (Aragón, 2020).

Molina Jaramillo (2020) plantea que la capacidad de vivir vidas saludables no depende únicamente de las características físicas y psicológicas de las personas ni de las condiciones ambientales o biofísicas de los espacios donde habitan. Esta posibilidad se construye a partir de las formas en que los lugares de la vida cotidiana han sido territorializados, tanto por sus habitantes como por actores externos que implementan macropolíticas de ordenamiento territorial, como el Estado, el mercado o grupos armados, los cuales establecen modelos normativos de relación con el territorio. En este caso, estos lugares han sido territorializados bajo la noción de desarrollo promovida por las instituciones, la cual se asocia directamente con la modernidad. En este marco, la construcción de carreteras 5G pavimentadas, que reducen tiempos y costos de viaje, se presenta como equivalente a una mejor calidad de vida y a la promoción de vidas saludables en el territorio.

Esto podría llevarse a otros casos en dónde megaproyectos llegan a los territorios a interrumpir los modos de vida de las comunidades lo cual podría ayudar a dimensionar y tener en cuenta que no puede haber vidas saludables sin territorios saludables.

7.5 Encapsulamiento de la vida rural

De la misma forma, las vidas saludables no pueden ser consideradas en territorios encarcelados o encapsulados. Este concepto se refiere a cómo los espacios rurales y las formas de vida tradicionales se ven atrapados o limitados por la infraestructura moderna y la urbanización, como si se estuviera encapsulando la cultura campesina.

En Colombia, el conflicto armado ha dejado una huella profunda en las comunidades rurales, especialmente en aquellas que habitan territorios marginados. Estos territorios han sido víctimas de la violencia directa de actores armados, como guerrilleros, paramilitares y fuerzas militares, cuyas acciones no solo han alterado la seguridad y estabilidad de las regiones, sino que también han restringido de manera drástica la movilidad y las posibilidades de vida cotidiana de las personas. Según Páez Paker (2024), este tipo de violencia ha impuesto un confinamiento físico y psicológico a las poblaciones rurales, limitando su acceso a servicios básicos, recursos y oportunidades de desarrollo.

El impacto de este confinamiento es multifacético: mientras que las comunidades intentan resistir el desplazamiento forzado y la violencia, su acceso a la tierra, a la educación, a la salud y a la movilidad se ve sistemáticamente restringido (Páez Paker, 2024). En este contexto, los territorios rurales no solo están geográficamente limitados, sino que también están cerrados a la posibilidad de crecimiento social y económico debido al control y la presencia de actores armados. Este fenómeno se conoce como **confinamiento territorial**, en el cual las comunidades se ven atrapadas en un ciclo de violencia y exclusión, en el que su vida cotidiana queda marcada por la falta de libertad y la constante amenaza.

Sin embargo, este confinamiento no se debe entender únicamente desde la perspectiva de la violencia armada. También existen otras formas de confinamiento que surgen a través de las políticas de desarrollo impuestas por el Estado y las grandes infraestructuras que buscan conectar a Colombia con el mercado global. A través de la construcción de megaproyectos de infraestructura, como carreteras, puertos y ferrocarriles, los espacios rurales se ven invadidos por un tipo de modernización que no siempre toma en cuenta las necesidades y aspiraciones de las comunidades campesinas.

Este proceso puede resultar en lo en este trabajo se nombra como **encapsulamiento rural**, un fenómeno en el que las formas de vida tradicionales y las prácticas agrícolas locales se ven

atrapadas por las dinámicas de urbanización, dejando a las comunidades rurales sin una opción real de desarrollo autónomo y sostenible. Los intereses económicos y la visión de progreso alineada con los grandes proyectos de infraestructura acaban convirtiéndose en una forma de confinamiento que transforma el paisaje social, económico y cultural de las comunidades rurales.

En este contexto, el fenómeno de confinamiento adquiere una nueva dimensión cuando se considera que no solo es causado por los actores armados al margen de la ley, sino también por las políticas del Estado y los intereses privados vinculados a proyectos de desarrollo. Los megaproyectos de infraestructura, como el proyecto TGGE, son un claro ejemplo de cómo los intereses de grandes empresas y organismos estatales pueden crear una nueva forma de confinamiento legal y regulado, justificándolo como un bien mayor para el desarrollo del país.

Con la pérdida progresiva de su territorio y las limitaciones impuestas por el proyecto, los habitantes de Buenos Aires se han sentido cada vez más enclaustrados, en un espacio que antes era abierto y natural y que ahora se percibe como encerrado y hostil. A través de estas barreras físicas y simbólicas, el proyecto limita el acceso a sus espacios tradicionales, afectando directamente sus medios de subsistencia, e imponiendo una dependencia externa que reemplaza sus prácticas agrícolas y su relación simbólica con la tierra.

Algunos teóricos podrían denominar estos cambios como las *nuevas ruralidades*, esto porque se hace referencia a las nuevas formas de organización en áreas rurales que tradicionalmente no se han visto como urbanas, lo cual implica un aumento de la movilidad de personas, bienes y mensajes, las deslocalizaciones de actividades económicas, por ejemplo, actividad que antes se realizaban únicamente en entornos urbanos ahora se están trasladando a las áreas rurales, además de que se destacan usos emergentes de los espacios rurales como residenciales, recreativos y productivos, y dónde se están formando nuevas conexiones sociales (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008). En resumen, este concepto de *nueva ruralidad* refleja una transformación dinámica en las áreas rurales, donde se están integrando nuevas funciones y formas de vida que responden a las demandas de la modernidad y a los cambios en la economía y la sociedad, o, en este caso, de un ente externo como lo es la construcción del TGGE.

A pesar de que estas nuevas ruralidades se entienden como procesos positivos y de desarrollo, la transformación del territorio en la vereda no solo ha generado una desconexión con el espacio natural, sino también una pérdida cultural y simbólica de prácticas que definían la identidad colectiva de la comunidad. El abandono forzado de la agricultura, por ejemplo, no

representa únicamente una pérdida económica, sino que también rompe los lazos que sus habitantes mantenían con la tierra y entre ellos. Los trabajos agrícolas eran mucho más que una fuente de ingresos, eran una expresión de la vida rural y de un modo de vida centrado en el respeto por el entorno natural. Sin embargo, la llegada de un modelo de desarrollo estandarizado ha implicado la desaparición gradual de estos trabajos, junto con la cohesión social que nutrían. En su lugar, la comunidad enfrenta una dependencia de los empleos temporales y precarios que ofrece el proyecto, lo cual desestructura la relación entre los habitantes y su tierra, al tiempo que dificulta la conservación de una identidad común.

Esto pondría en contraste lo que sería la vivencia de una nueva ruralidad, que vendría de la mano de los proyectos de modernización, esto porque se encontró que la urbanización es equivalente a la modernización según las ideas de desarrollo que se llevan al campo, y el encapsulamiento de la vida rural que sería el resultado de estos proyectos en el territorio y la vida de sus habitantes.

Según Bustillo Durán (2011), el concepto de “nuevas ruralidades” y “ruralidades” pone en evidencia cómo el proceso de urbanización afecta a las comunidades rurales, generando transiciones que a menudo se perciben como un paso hacia la modernización. Esta modernización, asociada con el desarrollo urbano, no solo implica una transformación en la infraestructura y la tecnología, sino también en las formas de vida y en la reorganización de los espacios rurales. De acuerdo con Dueñas (2017), el desarrollo en estos contextos suele estar ligado a la mejora de la productividad económica, el acceso a servicios urbanos y la integración de los territorios rurales a los flujos económicos globales, lo que pone de manifiesto cómo las lógicas del mercado y el progreso tecnológico son vistas como indicadores de desarrollo.

En estos enfoques, el desarrollo económico es medido principalmente en términos de crecimiento, infraestructura y acceso a bienes y servicios que se consideran signos de modernidad. La lógica subyacente es que las comunidades rurales deben integrarse y adaptarse a este modelo urbano para experimentar una mejora en su calidad de vida, lo que se traduce en un desarrollo que prioriza la modernización y la competitividad económica, pero no siempre resulta de esa manera.

Este proyecto de modernización, al mismo tiempo que promete progreso, encapsula las formas tradicionales de vida en un territorio donde ahora prevalece la incertidumbre. La vereda, antes un tejido de espacios significativos como el patio de la casa y el campo circundante, es ahora una zona marcada por barreras físicas y por la constante intervención de agentes externos. La

imposición de nuevas dinámicas y estructuras convierte el entorno en un espacio ruidoso, donde la "vida buena" que antes experimentaban sus habitantes se precariza cada vez más. Aunque los miembros de la comunidad han demostrado una gran capacidad de adaptación y resiliencia, el cambio abrupto y la pérdida de sus tradiciones suponen una carga psicológica y emocional. La desconexión forzada de su estilo de vida tradicional y la progresiva pérdida de identidad rural generan en ellos la necesidad de replantearse su propio sentido de pertenencia en un espacio que ya no reconocen completamente ni respeta sus valores ancestrales.

El sentimiento de enclaustramiento se ha convertido en una realidad palpable para los habitantes de las comunidades rurales, especialmente con la imposición de barreras físicas que limitan su acceso a espacios tradicionales. Esta pérdida no solo ha transformado la relación emocional y social que los habitantes tenían con su entorno, sino que ha afectado directamente sus medios de subsistencia. La vida cotidiana, marcada por una conexión profunda con la tierra, se ha visto interrumpida por la llegada de este proyecto, cuya ejecución buscan priorizar intereses ajenos a la comunidad, lo que a su vez ha creado una sensación de aislamiento y desarraigo. La comunidad, que solía ser un espacio de convivencia y colaboración, ahora enfrenta una reestructuración que les impone nuevos modos de vida.

Las nuevas dinámicas económicas que emergen con la construcción del túnel generan una dependencia externa que reemplaza los antiguos modos de producción. Este cambio no solo afecta los empleos, sino que trastoca la identidad colectiva de la comunidad. Los trabajos que antes representaban no solo una fuente de ingresos, sino también una manera de mantener viva la relación con la tierra y fortalecer la cohesión social, ahora se ven amenazados. Incluso, las compensaciones que las autoridades ofrecen, enfocadas en la reposición de infraestructura o en indemnizaciones monetarias, frecuentemente ignoran aspectos más intangibles y vitales, como la pérdida de identidad comunitaria y la ruptura de dinámicas sociales que han crecido en torno al trabajo agrícola. Esta desconexión entre las promesas macroeconómicas y las realidades locales provoca una creciente preocupación entre los habitantes, que sienten que su forma de vida está siendo sacrificada en favor de un desarrollo que no les beneficia.

Por otro lado, tanto Bustillos Durán (2011) como Dueñas (2017) también mencionan cómo, frente a la presión de la urbanización y la modernización, las comunidades rurales buscan preservar sus valores y sus formas de vida tradicionales, que pueden ser vistas como alternativas al modelo de desarrollo impuesto. En este sentido, el desarrollo entendido desde la perspectiva de las

comunidades implica una visión más integral, donde el bienestar no solo se mide por el acceso a bienes materiales o servicios urbanos, sino por la capacidad de vivir de acuerdo con los valores, la cultura y las necesidades propias de la comunidad. A pesar de esta transformación forzada hacia una economía ajena, y ese sentirse encarcelado en su propio territorio, la comunidad ha buscado adaptarse e interpretar los cambios con perspectivas más resilientes, intentando encontrar nuevos significados y formas de preservar, al menos en la memoria y en pequeñas prácticas cotidianas, la relación con su territorio.

Es necesario proponer un enfoque integral que enfatice el bienestar integral, que no necesariamente está alineado con el desarrollo económico tradicional, sino con la preservación de la identidad cultural, la sostenibilidad ambiental y la cohesión social.

Este escenario, donde las promesas de prosperidad chocan con las duras realidades del día a día, acentúa el sentimiento de encapsulamiento y pérdida de autonomía, generando una lucha interna entre la adaptación a las nuevas circunstancias y la defensa de sus tradiciones y formas de vida. Esto permite introducir la idea de que las reparaciones no ocurren por decreto y mucho menos las reparaciones de las vidas en la comunidad y en el territorio.

7.6 La reparación no ocurre por decreto

La reparación de vidas y comunidades no puede dictarse por decreto; es un proceso complejo y multifacético que va más allá de simples compensaciones económicas o la reposición de infraestructura. La vida no se repara por decreto, especialmente cuando los daños son de tal magnitud que afectan no solo el bienestar material, sino también el tejido social y la identidad de una comunidad.

Beristain (2010) comprende la reparación como un conjunto de acciones orientadas a restituir los derechos de las personas afectadas, compensar las pérdidas sufridas, dignificar a las personas y comunidades afectadas, restituir en la medida de lo posible la situación anterior a las violaciones y prevenir su repetición. Esta definición va más allá de la “remediación” (eliminación de contaminantes o daños visibles) para incluir un enfoque integral que aborde las dimensiones individuales, colectivas y ambientales.

En este contexto que es ambiental, también incluye la restauración de ecosistemas dañados y la consideración de la naturaleza como sujeto de derechos, tal como lo reconoce la Constitución de Ecuador (Beristain, 2010).

Las reparaciones son fundamentales para atender los daños causados por proyectos como el TGGE, que ha generado un impacto profundo en la comunidad de Buenos Aires, Cañasgordas. Estas reparaciones están diseñadas para responder a distintos tipos de daños clasificados por Beristain (2010) como individuales, colectivos y ambientales o ecológicos. Los daños individuales incluyen pérdidas materiales, impactos en la salud y alteraciones psicológicas, mientras que los daños colectivos afectan la cohesión social, las prácticas comunitarias y los vínculos socioespaciales. Por último, los daños ambientales incluyen la degradación de ecosistemas y la pérdida de recursos naturales esenciales para la comunidad.

Al mismo tiempo, las reparaciones deben abarcar tres dimensiones principales: la dimensión individual, que busca restituir derechos y rehabilitar a las personas afectadas; la dimensión colectiva, que reconstruye los lazos sociales y las dinámicas comunitarias; y la dimensión ambiental, que se enfoca en restaurar los ecosistemas afectados. Estas dimensiones se complementan con otras, como la cultural, que preserva tradiciones locales, la simbólica, que dignifica a las víctimas, y la transformadora, que aborda las causas estructurales del conflicto socioambiental para garantizar que no se repitan.

En el caso del TGGE, las demandas de la comunidad de Buenos Aires están directamente relacionadas con estas categorías y dimensiones. Entre las principales demandas se encuentran la reparación de los daños causados a sus prácticas productivas, como la disminución de cultivos de café, limones y naranjas debido a la pérdida de tierras agrícolas; la restauración de los ecosistemas afectados por la construcción de vías y el manejo de materiales; la compensación por los daños a sus propiedades, incluida la destrucción de viviendas, y la atención a las afectaciones psicosociales que han alterado los vínculos socioespaciales y su sentido de pertenencia al territorio, todo lo relacionado a las emocionalidades generadas por esos vínculos afectivos con las casa y los hogares que se vieron afectados.

Además, la comunidad exige garantías de no repetición, para que proyectos similares en el futuro no se realicen sin consultar a las comunidades afectadas ni sin considerar sus necesidades específicas. En este sentido, las reparaciones no solo deben enfocarse en los daños directos, sino también en medidas transformadoras que permitan a la comunidad participar en la toma de

decisiones sobre el uso de su territorio y en la construcción de un modelo de desarrollo que respete su cultura, identidad y relación con el medio ambiente.

A lo largo de esta investigación, se ha evidenciado que las compensaciones, aunque pueden ofrecer un alivio momentáneo, a menudo se centran en aspectos tangibles, como la construcción de caminos o el pago de indemnizaciones. Sin embargo, estas medidas no abordan las pérdidas más profundas y sutiles que enfrentan las comunidades, como la pérdida de identidad comunitaria, el desarraigo y la ruptura de las dinámicas sociales que se han desarrollado a lo largo de generaciones en torno a la tierra y el trabajo agrícola.

Azamar y Rodríguez (2020) plantean que la falta de consultas previas, libres e informadas como uno de los principales puntos de conflicto. La realización de estos proyectos, incluidos los de infraestructuras, a menudo no respeta el derecho constitucional y los tratados internacionales que garantizan a las comunidades afectadas la posibilidad de decidir sobre lo que sucede en sus territorios. Tal es el caso de la minería en Zacatecas en México (Azamar y Rodríguez, 2020), donde los acuerdos de compensación para comunidades afectadas por la extracción y contaminación de agua no se cumplieron plenamente, generando tensiones sociales y demandas legales para renegociar los términos de explotación y exigir indemnización.

Otro caso es el de proyectos estratégicos como el Tren Maya y el Aeropuerto Internacional de Santa Lucía en México que han sido criticados por organizaciones civiles, indígenas y ambientalistas debido a la falta de estos procesos de consulta, lo que genera rechazo y tensiones sociales en las zonas afectadas (Azamar y Rodríguez, 2020).

En los conflictos socioambientales de Jalisco México, Mendoza-Bohne y Aceves-Márquez (2024) plantean que este tipo de megaproyectos, a menudo dejan territorios degradados, ecosistemas destruidos y comunidades empobrecidas, sin planes adecuados de remediación o estrategias para reparar los daños a mediano y largo plazo. Es aquí donde se hace evidente la necesidad urgente de mecanismos efectivos para garantizar que las comunidades reciban una compensación justa y que los impactos negativos sean mitigados de manera significativa, con reparaciones no sólo de índole material.

Según Ramos y Pérez (2018), el desarrollo de infraestructuras constituye un pilar esencial para el progreso, pues su presencia proporciona las condiciones mínimas necesarias para una vida digna, como salud, educación, acceso al agua potable, saneamiento y transporte. Sin embargo, si estas infraestructuras no se alinean adecuadamente con las necesidades de la población, podrían

convertirse en un factor de tensión social y conflicto, al generar o intensificar dinámicas de violencia estructural en los territorios donde se implementan.

Además, las compensaciones suelen ser vistas como un medio para apoyar tanto el crecimiento personal como el desarrollo comunitario. En un sentido más individual, pueden facilitar el acceso a mejores condiciones económicas, fomentar la actividad física y contribuir a la mejora del estado de salud, cómo se observa en el caso particular de la vereda Buenos Aires. Sin embargo, estos beneficios son superficiales si no se acompañan de un enfoque en la reconstrucción de la identidad colectiva y el sentido de pertenencia. En un ámbito más amplio, las compensaciones deberían también apoyar procesos sociales y comunitarios que permitan a los habitantes reencontrarse con sus raíces y su cultura. Las reuniones culturales, la movilización en el territorio y la creación de espacios para actividades comunitarias son esenciales para fomentar el apego a los lugares que antes constituían su hogar (Pinto y Cornejo, 2018).

En contraste, el enfoque integral de las reparaciones propuesto por Beristain (2010) plantea medidas diseñadas para responder a estas múltiples dimensiones del daño. Estas incluyen medidas de restitución, que buscan devolver tierras, recursos naturales o bienes culturales despojados a las comunidades, ayudándolas a restablecer su vida en su territorio. Asimismo, la restauración ecosistémica se enfoca en reparar los daños ambientales, reconociendo a la naturaleza como un sujeto de derechos, lo que es crucial para comunidades cuya identidad está profundamente ligada a su entorno natural.

Además, las medidas de rehabilitación, como la atención psicosocial y en salud física y mental, abordan las secuelas emocionales y colectivas que generan procesos de desplazamiento y pérdida. Esto se complementa con medidas de satisfacción, que dignifican a las víctimas a través de actos simbólicos, disculpas públicas y el reconocimiento de la verdad sobre los daños sufridos.

Por último, las garantías de no repetición representan un pilar esencial, pues no solo buscan evitar que estos daños se repitan, sino también transformar las condiciones estructurales que los originaron, fomentando un modelo de desarrollo más inclusivo y sostenible. Estas reparaciones, en su conjunto, van más allá de las compensaciones económicas, abordando tanto las pérdidas materiales como las dimensiones sociales, culturales y ambientales que conforman el tejido comunitario.

La legitimidad de las acciones del Estado en un conflicto relacionado con compensaciones puede considerarse legítima desde un punto de vista legal, pero no necesariamente desde el social.

Aunque las entidades gubernamentales puedan operar dentro de las normas y regulaciones establecidas, esto no implica que la comunidad afectada perciba esas acciones como legítimas. Para que exista una verdadera legitimidad social, es necesario que la comunidad no solo cumpla con las normas, sino que también las acepte, y esta aceptación puede verse influenciada por factores políticos o ideológicos (Munévar et al, 2017). En este sentido, la legalidad por sí sola es insuficiente para lograr que las comunidades acepten y respalden las decisiones que afectan su territorio y sus modos de vida.

La legitimidad plena requiere no solo cumplir con la legalidad, sino también contar con la aprobación y el respaldo de la comunidad afectada. Los daños sufridos por los habitantes de la vereda, tanto a nivel individual como territorial, no pueden subsanarse únicamente mediante decretos legales que estipulan ciertas compensaciones. Es fundamental tener en cuenta elementos intangibles como la pérdida del sentido de identidad comunitaria, los daños a los vínculos con los lugares, el distanciamiento de la tierra y la ruptura de las relaciones sociales que se construyen alrededor de las labores agrícolas y el vínculo con el territorio. Si las compensaciones no contemplan estos aspectos, difícilmente serán percibidas como reparaciones justas y significativas para los afectados.

Por lo tanto, la reparación debe entenderse como un proceso continuo que exige el reconocimiento de las particularidades de cada comunidad y de los múltiples aspectos de su vida que han sido impactados. Esto implica no solo satisfacer necesidades inmediatas, sino también invertir en la reconstrucción de la confianza, la cohesión social y el sentido de pertenencia. La vida comunitaria es un entramado de relaciones, historias y tradiciones que no puede ser restaurado simplemente con compensaciones monetarias. Se requiere un compromiso real y sostenido que escuche y valore las voces de los afectados para construir un camino hacia la sanación y la reconfiguración de su identidad y su comunidad.

8 Conclusiones

Conforme con los resultados y la información recogida en esta investigación:

En primer lugar, los cambios en la vida comunitaria a causa de la construcción del TGGE representaron para los habitantes la ruptura de los vínculos establecidos con lugares y espacios, y las formas en que construían territorio. Las intervenciones del proyecto en Buenos Aires transformaron los entornos físicos de la vereda, desde las vías y caminos hasta el paisaje rural. Las casas de las personas fueron modificadas para dar paso a la construcción del TGGE y el establecimiento de la arquitectura urbana en el territorio, pero estas modificaciones en el medio ambiente y en los entornos también trajeron afectaciones en la vida comunitaria, los habitantes de la vereda no pudieron continuar relacionándose con los lugares y su territorio de la forma que estaban acostumbrados.

Los vínculos afectivos significativos, tanto individuales como colectivos, asociados con los lugares son transformados con las modificaciones físicas de las espacialidades rurales; es decir, los cambios en los entornos del territorio llevan a las personas a dejar de habitar lugares y espacios donde sucedían prácticas y reuniones sociales, lo cual interrumpe y debilita las dinámicas sociales y el proceso de identidad comunitaria.

En segundo lugar, se encontró que las modificaciones en el territorio y los lugares también traen consigo una serie de afectaciones de tipo psicosocial en la vida de los habitantes, no solo en la vida social y de relacionamiento, sino en la vida individual y la salud subjetiva. Estos conflictos socioambientales generaron preocupaciones, situaciones estresantes, riesgos para las vidas en relación con las vías del túnel (riesgos de accidentes, paso de vehículos de carga muy cerca de las casas y falta de reductores de velocidad), tristezas e incluso enfermedad, lo cual puede denotarse a través de cada testimonio recolectado y por la vivencia personal de cada habitante de la vereda.

En tercer lugar, se encuentra, a causa de estos conflictos, la presencia de esa tensión entre lo que es la territorialidad estatal y la territorialidad comunitaria, dónde es evidente las distintas formas de hacer territorio. En la primera, el Estado es quien da una serie de ordenanzas para organizar el espacio en la vereda y establecer fronteras geográficas, con el objetivo de obtener beneficios económicos y de “desarrollo”, ejerciendo control del uso de los recursos y del uso de los espacios territoriales sin tener en cuenta los significados otorgados a los lugares por parte de sus habitantes y las formas en que construyen su territorio, que vendría a ser esta una territorialidad

comunitaria, donde para poder asignar estos significados los habitantes buscan tomar el control de los recursos haciendo uso de los espacios de acuerdo a sus intereses y sus necesidades.

En cuarto lugar, se encontró que para que los habitantes puedan tomar el control de sus espacios y su territorio comenzaron a realizar una serie de acciones para superar precisamente ese control y dominio de los entes externos en el territorio. Esto ocurrió a través de acciones conjuntas como retomar los lugares comunitarios, es decir esos espacios cargados de significados a través de las prácticas comunitarias, de relacionamiento con los otros, de trabajo de la tierra y de la construcción de vidas saludables. Cada acción fue una forma de apropiarse del territorio, de fortalecer la identidad comunitaria y el sentido de comunidad, a través de espacios de encuentro como los de grupos de la salud, de reuniones semanales para trabajar en colectivo, del uso de huertas caseras y de la construcción de una capilla; o de actividades de posicionamiento políticos como las PQR, las juntas de acción comunal y los reclamos de los propietarios de los predios usados para la construcción por las vías legales y de demanda jurídica. Cada una de estas acciones dan cuenta de esa reparación que no ocurre por decreto, y que las más de las veces la comunidad debe hacerse cargo de la defensa de sus derechos y de la defensa de su propio territorio.

Esta investigación se dio en el contexto en el que un megaproyecto de infraestructura vial en el que instituciones públicas y privadas llegan con unos intereses alejados de los intereses de los habitantes de la comunidad y el territorio, a imponer esa idea de desarrollo a una vereda rural, provocando tensiones y desencuentros que eventualmente, sumado a las afectaciones ambientales, se desencadenan en conflictos socioambientales y afectaciones psicosociales y de los vínculos socioespaciales. Dicha situación puede generar la “muerte” o desestructuración del territorio a causa de todas las afectaciones generadas que se mencionan con anterioridad, sin embargo, es importante resaltar, que lo que se encuentra en esta investigación es cómo la comunidad se ha levantado para sostener su territorio y se ha adaptado colectivamente para no dejar su tierra, sino lograr que la vereda siga prosperando, la vivencia colectiva de la vulnerabilidad ha permitido que el vínculo se mantenga y, antes que destruirse, se fortalezca.

9 Recomendaciones

Algunas recomendaciones o líneas de investigación futuras que podrían contribuir a estudiar problemas relacionados con esta investigación podrían ser:

La evaluación de las afectaciones psicosociales a largo plazo

Se recomienda profundizar en los impactos psicosociales continuos que la construcción de infraestructuras como el TGGE o megaproyectos de infraestructuras pueden tener sobre las comunidades afectadas. Este análisis permitiría identificar no solo las consecuencias inmediatas, sino también, factores como el desarraigo, la pérdida de identidad comunitaria, la disrupción del vínculo socioespacial y las dinámicas sociales evolucionan con el tiempo y cómo se pueden desarrollar mecanismos de apoyo.

Estudios de estrategias de participación comunitaria en conflictos socioambientales

Seguir investigando nuevas metodologías para integrar de manera efectiva la participación ciudadana comunitaria, que permitan a las comunidades afectas ejercer un papel activo en la toma de decisiones y en el diseño de compensaciones que respondan a sus necesidades específicas. Además, fortalecer los modelos de consulta y participación que se dan desde los inicios de los proyectos para exigir la legitimidad social.

Análisis de políticas de compensación que incluyan la reparación de afectaciones psicosociales y comunitarias

Desarrollar y evaluar propuestas de políticas públicas que contemplen no sólo compensaciones económicas y de infraestructuras físicas, sino también estrategias para restaurar todos los factores psicosociales y que más se ven afectados en este tipo de proyectos de infraestructura a gran escala y escalas más pequeñas.

Desarrollo de intervenciones desde la Psicología Ambiental Comunitaria

Crear y aplicar intervenciones orientadas desde la Psicología Ambiental Comunitaria para mitigar las afectaciones psicosociales y los cambios en la relación de los vínculos socioespaciales

entre los habitantes de las comunidades y sus territorios. Esto podría incluir programas de acompañamiento psicosocial.

Estas posibles líneas de investigación y acción podrían facilitar el desarrollo de estrategias que permitan minimizar los impactos negativos de los proyectos y megaproyectos de infraestructura en las comunidades rurales, para así promover una relación más equitativa y más ajustada a las vivencias territoriales, entre las políticas e ideas de desarrollo impuestas por entes burocráticos externos a las comunidades y las realidades locales.

10 Referencias

- Aragón, M. (2020). Ciudad y bienestar: La tensión entre la urbanización y el habitar. *Revista Costarricense de Psicología*, 39(1), 5–18. <https://doi.org/10.22544/rcps.v39i01.01>.
- Arcella Giroux, P. (2015). Declaración de Lyon cuando la mundialización nos enloquece, por una ecología del vínculo social 22 octubre del 2011. *Revista Salud Bosque*, 2(2), 75–82. <https://doi.org/10.18270/rsb.v2i2.66>.
- Aristizábal, M., & Galeano, M. (2008). Cómo se construye un sistema categorial. *Estudios de derecho*, 65(145), 161-188. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/red/article/view/848?articlesBySimilarityPage=2>.
- Azamar, A., & Rodríguez, W. (2020). *Conflictos sociales por megaproyectos extractivos, de infraestructura y energéticos en la cuarta transformación*. Fundación Rosa Luxemburg-Stiftung, Oficina Regional para México, Centroamérica y el Caribe.
- Bedoya Calvo, I. C., & González Neira, C. L. (2008). El empoderamiento comunitario para la construcción de territorios saludables. *Tendencias y Retos*, 1(13), 185-200. <https://ts.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/edd/2023/05/rev-co-tendencias-0013-12.pdf>.
- Belvedresi, R. E. (2011). Las dimensiones temporales de la experiencia histórica. In *VIII Jornadas de Investigación en Filosofía 27-29 de abril de 2011 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía.
- Beristain, C. (2010). *El derecho a la reparación en los conflictos socio ambientales: experiencias, aprendizajes y desafíos prácticos*. ED Hegoa.
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Di Masso, A., & Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania*, 43(3), 51-63. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300005>.
- Berroeta, H., & Pinto, L. (2020). La Psicología Ambiental-Comunitaria en el estudio de los desastres: la importancia de los vínculos socioespaciales. *Psykhe (Santiago)*, 29(1), 1-16. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1579>.
- Betancur, J. (2021). Segundo tramo del Toyo arranca obras tras firma del acta de inicio. En *El Colombiano*. <http://bit.ly/3k4VtiZ>.
- Bustillos Durán, S. (2011). Transiciones rural-urbanas: nuevas ruralidades, nuevas ruralidades. *Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Brown, B. B., & Perkins, D. D. (1992). Disruptions in place attachment. In Altman, I & Low, S (Eds.), *Place Attachment* (pp. 279-304). New York/London: Plenum Press.
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2018). Consentimiento informado en el ejercicio de la psicología en Colombia [Doctrina N 3].

- Di Masso, A., Williams, D. R., Raymond, C. M., Buchecker, M., Degenhardt, B., Devine-Wright, P., Hertzog, A., Lewicka, M., Manzo, L., Shahrad, A., Stedman, R., Verbrugge, L. & Von Wirth, T. (2019). Between fixities and flows: Navigating place attachments in an increasingly mobile world. *Journal of environmental psychology*, 61, 125-133. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.01.006>.
- Dueñas, L. A. (2017). Elementos para el análisis contemporáneo de la tensión entre lo urbano y lo rural. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 51, 272-291. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/847/1365>.
- Duque Bedoya, S. (2023). Las Grietas del desarrollo [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Evans, J., & Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied geography*, 31(2), 849-858. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2010.09.005>.
- Fullilove, M. T. (2021). “The frayed not” What happens with place attachment in the context or serial forced displacement? In L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 177–192). London: Routledge.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17), 8-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197004>.
- Gobernación de Antioquia. (2023). *El túnel Guillermo Gaviria Echeverri logró un cale perfecto y ya es el más largo de América*. Gobernación de Antioquia. <https://antioquia.gov.co/prensa/historico-de-prensa-2/19412-el-tunel-guillermo-gaviria-echeverri-logro-un-cale-perfecto-y-ya-es-el-mas-largo-de-america>.
- Gómez Chavarría, A. (2015). Conflictos socioambientales alrededor de la hidroeléctrica Hidroituango [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Gutiérrez, G. (2022). *El taller reflexivo y la coordinación de grupos Parte 1*. Rocco Gráficas.
- Global Atlas of Environmental Justice (2023). *Conflictos ambientales en el mundo y Suramérica*. Recuperado el 27 de octubre de 2023, de <https://ejatlas.org/?translate=es>.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es .
- Hernández, G. (2006). The deterritorialization of cultural heritage in a globalized modernity. *Journal of Contemporary Culture*, 1, 92-107. https://docs.llull.cat/IMAGES_175/transfer01-foc04.pdf.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, (13), 158-171. <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/2729>.

- Herrera Montero, L. A., & Herrera Montero, L. (2020). Territorio y territorialidad: Teorías en confluencia y refutación. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (32), 99-120. <https://doi.org/10.17163/uni.n32.2020.05>.
- Indepaz. (2023). *Conflictos socioambientales en Colombia*.
- Larionova, M. V., & Demkina, A. V. (2019). Nuevas desigualdades socioespaciales a través del discurso de Podemos. *Andamios*, 16(39), 305-328. <https://doi.org/10.29092/uacm.v16i39.685>.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? . *Journal of environmental psychology*, 31(3), 207-230. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>.
- López, P. E. V., Paris, A. P. D., Sepúlveda, J. G. E., Leiva, G. M. M., & Sanchez, A. M. (2020). Zonas de Sacrificio y Justicia Ambiental en Chile. Una Mirada Crítica desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. *Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha*, 10(3), 342-365. <http://repositorio.unab.cl/xmlui/handle/ria/19749>.
- Low, S & Altman, I (1992). Place Attachment: A Conceptual Inquiry. In Altman, I & Low, S (Eds.), *Place Attachment* (pp. 1-12). New York/London: Plenum Press.
- Martínez Manrique, C. A. (2018). Sentidos de lugar y conflictos socioambientales en el territorio acuático del lago de Tota-Boyacá [Tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia]. <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/f1f3f903-579d-4019-81b7-a8582f7e8da7/content>.
- Mendoza-Bohne, L. S., & Aceves-Márquez, M. P. (2024). Territorios en conflicto socioambiental, resistencias y movimientos ambientalistas en Jalisco, México desde el ecofeminismo. *Espiral (Guadalajara)*, 31(89), 149-176. <https://doi.org/10.32870/ees.v31i89.7367>.
- McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of community psychology*, 14(1), 6-23. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198601\)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198601)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I).
- Molina Jaramillo, A. N. (2018). *Territorio, lugares y salud: redimensionar lo espacial en salud pública*. *Cadernos de Saúde Pública*, 34(1). <https://doi.org/10.1590/0102-311X00075117>.
- Molina Jaramillo, A. N. (2020). *Tierrita de mi tierra: Reconstruir lugares apropiados para una vida saludable. Estudio de un caso de desplazamiento forzado-retorno en el Carmen de Viboral, Antioquia*. Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública, Medellín, Colombia. Tesis de Doctorado en Salud Pública.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Moreno, L. M., & Montenegro, M. (2021). Desterradas del río. Hidroituango y la destrucción del cuerpo-territorio por megaproyectos. Entre el interés general y el sostenimiento de la vida. *Iberoamericana–Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 50(1), 84–93. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.520>.

- Moser, G. (2003). La psicología ambiental en el siglo 21: el desafío del desarrollo sustentable. *Revista de psicología*, 12(2), 11-17. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17386>.
- Munévar Quintero, C. A., González Londoño, L. F., & Henao Londoño, A. A. (2017). Conflictos socioambientales: entre la legitimidad normativa y las legitimidades sociales. Caso mina La Colosa, Cajamarca (Tolima, Colombia). *Luna Azul*, (44), 165-176. <https://doi.org/10.17151/luaz.2017.44.10>.
- Neiman, G., & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-237). Gedisa.
- Orellana, R. (1999), Conflictos... ¿sociales, ambientales, socioambientales?... Conflictos y controversias en la definición de los conceptos. En, Ortiz, P. (1999). *Comunidades y conflictos socioambientales: Experiencias y desafíos en América Latina* (pp. 331-344). Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Páez Paker, J. A. (2024). El costo de la guerra en Colombia. El confinamiento: un ejemplo para la reflexión. *Política Criminal*. <https://politicacriminal.uexternado.edu.co/el-costo-de-la-guerra-en-colombia-el-confinamiento-un-ejemplo-para-la-reflexion/>.
- Petrescu, S. H., Lazar, A., Cioban, C., & Doroftei, I. (2017). Semi-structured interview. In Ilovan, O. R., & Doroftei, I. (Eds.) *Qualitative Research in Regional Geography: A Methodological Approach* (pp. 37-50). Cluj-Napoca: Presa Universitară Clujeană.
- Pinto, L., & Cornejo, M. (2018). Por una aproximación crítica al apego al lugar: una revisión en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E investigación Social*, 18(3), 1-39. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2004>.
- Pons Díez, X. (2010). La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico = The contribution to social psychology of symbolic interactionis: una revisión histórica = a historical review /. *Edupsykhé. Revista De Psicología Y Educación*, 9(1). <https://doi.org/10.57087/edupsykhe.v9i1.3828>.
- Porto Gonçalves, C. W. (2002). *Da geografia às geo-grafias: Um mundo em busca de novas territorialidades*. En CLACSO (Ed.), *La guerra infinita: Hegemonía y terror mundial* (pp. 217–237). CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101018013328/11porto.pdf>.
- Ramos, E., & Pérez, G. (30 de enero de 2018). *Desarrollo y conflictos asociados a la construcción de infraestructura*. División de Recursos Naturales e Infraestructura. <https://hdl.handle.net/11362/43573>.
- Resolución 8430 de 1993 [Ministerio de Salud]. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. 4 de octubre de 1993.
- Román González, J. (2021). Conflicto socio ambiental por el recurso hídrico en el municipio de Cocorná, proyecto hidroeléctrico Cocorná I [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Ruiz Rivera, N., & Delgado Campos, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Eure (Santiago)*, 34(102), 77-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>.

-
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>.
- Sepúlveda, R. D. (2015). Conflictos socioambientales en la cuenca baja del río Sinú, Colombia. *Revista Direitos Emergentes na Sociedade Global*, 4(1), 23-43. doi: 10.5902/23163054
- Squella Soto, R. (2021). Conflicto socioambiental, participación ciudadana y disputa territorial: La mirada de la Psicología Ambiental Comunitaria. *Psicoperspectivas*, 20 (2), 79–90. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue2-fulltext-2211>.
- Universidad de Antioquia. (2024). *Código de Ética en investigación de la Universidad de Antioquia*. <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/e79da6b4-1402-496b-88bc-0dc0321ba827/codigo-etica-udea.pdf?MOD=AJPERES&CVID=luyvYgZ>.
- Ussher, M. (25-28 de noviembre de 2015). *Salud mental y territorio. Reflexiones en torno al concepto de intersectorialidad* [Trabajos libres]. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Buenos Aires, Argentina.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 36(3), 281-298. <https://hdl.handle.net/2445/99095>.
- Vidal, T., Berroeta, H., de Masso, A., Valera, S., & Peró, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de psicología*, 34(3), 275-286. <https://doi.org/10.1174/021093913808295172>.
- Wang, C., & Burris, M. A. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health education & behavior*, 24(3), 369-387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>.
- Wiesenfeld, E. (2003). La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. Cuál psicología ambiental? Cuál desarrollo sostenible?. *Estudos de Psicologia (Natal)*, 8(2), 253-261. <https://doi.org/10.1590/S1413-294X2003000200007>.

11 Anexos

Anexo 1. Plan de ejecución Taller reflexivo

Taller: Vivir en la vereda Buenos Aires

Encuadre 3:00-3:20

Presentación: personal e institucional

Bienvenida: nombre del evento

Metodología: taller-construir juntos

Consentimiento informado

Normas:

Respetar el orden de la palabra

Respetar las opiniones de los demás participantes

Normas especiales:

Celulares en silencio

Dinámica integrativa 3:20-3:25 Rompehielos

Se divide el grupo en subgrupos de 3 personas. Cada una va a compartir con su subgrupo dos experiencias o anécdotas que hayan tenido en la vereda/casa. El objetivo es que nos conozcamos un poco. Para esto tienen 5 minutos”

Recolección 3:25-3:35

Construcción inicial 3:35-3:55 reflexión en subgrupos

Técnica: frases de colores

Se divide el grupo en 5 subgrupos-a cada uno se le entrega 4 tiras de colores y marcadores.

“Cada subgrupo va a escribir una frase diferente en cada una de las tiras (4 tiras por subgrupo) sobre lo que para ustedes significa vivir en la vereda Buenos Aires. Para esta actividad tienen 20 minutos”

Recolección 3:55-4:15

Plenaria 4:15-4:55

Devolución 4:55-5:00

Anexo 2. Guía de entrevista

1. Objetivo general

Comprender las afectaciones psicosociales de la comunidad de Buenos Aires-Cañasgordas en relación con los conflictos socioambientales propiciados por la construcción del TGGE.

2. Objetivos específicos

- Identificar los cambios introducidos en la vida comunitaria de los habitantes de Buenos Aires, Cañasgordas, a partir de la construcción del TGGE en relación con las concepciones de lugar y a los procesos de construcción de sentido e identidad comunitaria.
- Reconocer los cambios en los procesos de reconfiguración territorial en la comunidad de Buenos Aires, Cañasgordas.
- Describir los posicionamientos y acciones comunitarias frente al conflicto socioambiental que haya afectado a los habitantes de la comunidad de Buenos Aires, sus dinámicas sociales y su construcción de redes comunitarias como vías de afrontamiento del conflicto socioambiental.

Sistema categorial inicial

Categorías	Subcategorías	Preguntas
Afectaciones psicosociales	<ul style="list-style-type: none"> - Relación con el ambiente. - Apego al lugar - Identidad - Bienestar individual y territorial - Percepciones, actitudes y comportamientos - Sentimientos y emociones (negativas) 	<p>¿Cuenta cómo llegó usted a vivir acá? Describame el lugar donde vivía antes del proyecto Describame el lugar donde vivió durante el proyecto y ahora después del proyecto ¿Le gusta, no le gusta?</p>
Procesos de reconfiguración territorial (T-D-R)	<ul style="list-style-type: none"> - Apropiación del territorio - Relaciones de poder - Prácticas espaciales, temporales, materiales y simbólicas. - Multiterritorialidad - Abandono del territorio - Reconstrucción del territorio 	<p>¿Cómo era la vida antes de que llegara el proyecto? ¿Cómo era tu cotidianidad antes del proyecto? ¿Cómo era ese aquí (casa, vereda, barrio) o allá (si hubo movimiento)? ¿Cómo es ahora aquí? ¿Cómo es tu cotidianidad después del proyecto?</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - Agenciamientos 	
Vínculos socioespaciales	<ul style="list-style-type: none"> - Relación con entornos socio-físicos - Disrupción del lugar - Permanencia de los vínculos - Experiencias de seguridad y control - Cambios de lugar y cambios en el sentido de lugar 	<p>¿Cómo eran las relaciones antes con la gente (actores, organizaciones, vecinos)?</p> <p>¿Cómo era el trabajo?</p> <p>¿Cómo son ahora las relaciones con la gente (comunitarias-familiares), cómo crees que van a ser después del proyecto?</p> <p>¿Cómo es el trabajo ahora, cómo crees que va a ser después del proyecto?</p>
Sentido de comunidad	<ul style="list-style-type: none"> - Sentido de pertenencia - Identidad social - Conciencia de grupo - Apropiación de los espacios. - Memoria colectiva - Interdependencia 	<p>¿Cómo fue la llegada del proyecto?</p> <p>¿Qué pasó con los espacios de la vereda, a diferentes niveles, cómo cambiaron (física y simbólicamente)?</p> <p>¿Qué pasó en la vereda?</p> <p>¿Cómo cambió la vida de la gente?</p> <p>¿Qué diferencia hay entre la llegada del proyecto y ahora?</p>
Acciones frente al conflicto	<ul style="list-style-type: none"> - Conflictos ambientales y socioambientales - Grupos de acción comunal - Denuncias públicas - Creación de grupo de conversación - Defensa del territorio 	<p>¿Hubo tensiones entre los actores del proyecto y la comunidad?</p> <p>¿Dónde podría decirse que se identificó el conflicto?</p> <p>¿Qué acciones se realizaron cómo comunidad en torno al conflicto? ¿Se organizaron o no se organizaron?</p> <p>¿Cómo creen que la institución concibe el territorio y como lo concibe la comunidad?</p>

Anexo 3. Plan de ejecución Fotovoz**Fotovoz****Encuadre 3:00-3:20**

Presentación: personal e institucional

Bienvenida: nombre del evento

Metodología: taller-construir juntos

Consentimiento informado

Normas:

Respetar el orden de la palabra

Respetar las opiniones de los demás participantes

Normas especiales:

Celulares en silencio

Construcción inicial 3:20-3:40 Fotovoz

Se exponen todas las fotos a todos los participantes.

“Cada participante va a tomar sus fotos y va a compartir con el resto del grupo por qué escogió la foto y por qué es importante”

Fotobordado 3:40-4:30

Técnica: fotobordado

A cada participante se le entrega hilo, aguja, papel fomi y lapicero.

“Cada participante va a realizar un bordado en la foto que escoja”

Recolección 4:30-4:40**Plenaria 4:40-4:55**

Anexo 4. Sistema categorial

Categorías de primer orden	Categorías de segundo orden	Categorías de tercer orden
<p>Vida cotidiana de una comunidad y construcción de territorio</p>	<p>Apego al lugar y construcción de significados</p>	Significados de la casa
		Diferentes significados de los lugares para los habitantes y para el proyecto
		Disrupción del lugar y de apego al lugar
		Lugares tranquilos para vivir
	<p>Espacios de la vereda</p>	Lugares de la comunidad
		Lugar del manantial
	<p>Participar en las actividades de la comunidad</p>	Conocer personas maravillosas
		Tradiciones y costumbres compartidas
	<p>Sentido de comunidad y construcción de territorio</p>	Valores que representan a la comunidad
		Sentido de pertenencia e identidad social
		Interdependencia
		Identidad social
		Conciencia de grupo
		Cohabitar con la naturaleza
		Lazos comunitarios
		Memoria compartida
		Apropiación de los lugares comunitarios
Grupo de la salud para el bienestar de la comunidad		
Volverse parte de la comunidad		
Compartir e integrarse a la comunidad		
Lazos de amistad en la vereda		
<p>Llegada de un agente externo e imposición de intereses ajenos a un territorio consolidado</p>	<p>Afectaciones psicosociales</p>	Alteración en el bienestar de la comunidad a causa del ruido
		Cotidianidad de los habitantes de la vereda
	<p>Cambios en las actividades productivas de la vereda</p>	Abandono de los modos de producción anteriores al proyecto
		Prácticas de producción económica
	<p>Tensiones entre la comunidad y el proyecto</p>	Diseño del proyecto sin participación de la comunidad
		Problemas en la vereda por la construcción del proyecto
	<p>Llegada del proyecto</p>	Cambios en las casas de la vereda
		Inconformidades con los pagos de los predios
		Compensación por parte del proyecto a la comunidad
		Cambios en los lugares de la comunidad
	<p>Procesos de reconfiguración</p>	Pagos injustos por las propiedades
		Abandono del territorio
	<p>Vínculos socioespaciales y disrupción del lugar</p>	Reconstrucción del territorio y agenciamientos
		Cambios de lugar y cambios en el sentido de lugar
		Permanencia de los vínculos
		Experiencias de control institucionales
		Encerramiento de la vereda
		Abandono del lugar y reubicación
		Cambios físicos y económicos en la vereda
		Encarcelamiento de la vereda
Transformación de los lugares y de sus significados		
Destrucción de las casas		

Intervenciones del proyecto en el territorio durante la construcción del TGGE	Desestabilizar un territorio	Comienzo del proyecto
		Contaminación auditiva
		Daños ambientales y socioambientales
		Daños en los lugares de la vereda
		Desventajas de la construcción de un megaproyecto vial
		Falta de acceso a servicios básicos y bienes
		Ruidos que afectan la salud mental de la comunidad
	Daños en las fuentes hídricas de la vereda	Culpar un evento natural por los daños del proyecto
		Sequía de un manantial
		Daños ambientales y socioambientales
		Daños en el bienestar individual y territorial
	Entre las afectaciones de las territorialidades habituales y la relación con los agentes institucionales	Decepción e inseguridad frente a la institucionalidad
		Tensiones entre la comunidad y la institución
		Denuncias públicas por daños en el ambiente y respuesta de la institucionalidad
		Diseño del proyecto sin participación de la comunidad
		Engañar a la comunidad con acuerdos injustos
		Esfuerzos extra para hacer denuncias públicas y ser escuchados
		Experiencias de seguridad y control institucional
	Compensaciones	Buscar acuerdos con la Institución
Compensaciones de parte del proyecto a la comunidad		
Desigualdades frente a los beneficios del proyecto		
Inconformidades con los pagos de los predios		
Afectaciones psicosociales y transformación de los vínculos socioespaciales de la Vereda Buenos Aires	Infraestructura y sentido de la casa	Abandono del lugar y reubicación
		Construir en otras partes del terreno propio
		Cambios en las casas de la vereda
		Cambios de lugar y cambios en el sentido de lugar
		Daños en los lugares de la vereda
		Destrucción de las casas
		Diferentes significados de los lugares para los habitantes y para el proyecto
		Disrupción del lugar y de apego al lugar
		Mayores afectaciones para los adultos mayores de la vereda
		Pasar a estar en un estado de depresión por perder la casa
		Relación entre las afectaciones y las pertenencias individuales
		Sentimientos y emociones negativas por el cambio de lugar
		Ser obligados a abandonar el lugar y reubicarse

		Significados de la casa
		Transformaciones de los lugares y sus significados
	Cambios en los lugares y el apego al lugar en relación con el ruido	Alteración en el bienestar de la comunidad a causa del ruido
		Disrupción del lugar y daños en el bienestar individual
		Mayores afectaciones para los adultos mayores de la vereda
		Ruidos que afectan la salud mental de la comunidad
	Encerramiento y encarcelamiento de la vereda	Encarcelamiento de la vereda
		Encerramiento de la vereda
		Encarcelamiento de los modos de producción
	Cambios en los modos de producción	Abandono de los modos de producción empleados antes del proyecto
		Actividades productivas en la vereda
		Afectaciones en los emprendimientos de la vereda
		Cambios en la forma de relacionarse con la comunidad a causa de trabajar en el proyecto
		Cambios físicos y económicos en la vereda
		Prácticas actuales de producción económica
		Prácticas pasadas de producción económica
	La incertidumbre frente a los cambios socioeconómicos en la vereda	Posibles conflictos sociales y económicos por el aumento del Sisbén
		Desventajas de vivir al lado de un megaproyecto
		Pobreza moderada
	Inseguridad de la vereda	Inseguridad frente al fácil acceso y salida de desconocidos a la vereda
Percepción de vulnerabilidad por parte de la comunidad		
Respuestas colectivas de adaptación ante los conflictos socioambientales generados por el TGGE	Reuniones del grupo de la salud	Acciones de participación ciudadana
		Apropiación de los espacios comunitarios
		Conciencia de grupo
		Creación y participación de grupos de conversa, acompañamiento y defensa del territorio
		Grupos de acción comunal
		Identidad social
		Interdependencia y conciencia de grupo
		La experiencia maravillosa de pertenecer al grupo de la salud
		La importancia del grupo de la salud para el bienestar de la comunidad
		Lazos de amistad y compañerismo en la comunidad
		Permanencia de los vínculos
		Recuperación de actividades que unen a la comunidad
	Capilla de la Virgen Milagrosa La Amoladora	Actividades comunitarias que permanecen después del proyecto

		Apropiación de los espacios comunitarios, identidad social e interdependencia
		Lazos comunitarios
		Memoria colectiva
		Participar en comunidad
		Reconstrucción del territorio y agenciamientos
		Sentidos de pertenencia con la vereda
	Las Peticiones, Quejas y Reclamos (PQR)	Agenciamientos
		Defensa del territorio
		Denuncias públicas por daños en el ambiente
		Esfuerzos extra para hacer denuncias públicas y ser escuchados

Anexo 5. Consentimiento informado

Consentimiento informado

Título de la investigación: Entre hacer un túnel y matar un territorio:

Afectaciones psicosociales y del vínculo socioespacial en el conflicto socioambiental generado por la construcción del túnel Guillermo Gaviria Echeverri en la comunidad de Buenos Aires, Cañasgordas

Identificación de los encargados del estudio:

Rol	Nombre	Correo electrónico	Dirección de trabajo
Investigador principal	Juliana Cataño Rivillas	juliana.catanor@udea.edu.co	Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Investigador principal	Carlos Fernando Higuera Pérez	carlos.higuera@udea.edu.co	Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Tutora	Astrid Natalia Molina Jaramillo	anatalia.molina@udea.edu.co	Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sitio donde se llevará a cabo el estudio: Cañasgordas

Entidad que respalda la investigación: Universidad de Antioquia

Entidad que patrocina la investigación: Universidad de Antioquia

Información del estudio:

Lo estamos invitando a participar de esta investigación porque usted hace parte de la comunidad de Buenos Aires, Cañasgordas, y nos interesa conocer su experiencia frente a los cambios producidos por la construcción del túnel Guillermo Gaviria Echeverri en los espacios/lugares de la vereda. Antes de cualquier decisión de participación, por favor tómese el tiempo para leer este documento y, de ser necesario, para preguntar, averiguar y discutir todos los aspectos del estudio, con los estudiantes o con cualquier persona que usted considere pertinente.

Este estudio se propone comprender las afectaciones psicosociales de la comunidad de Buenos Aires, Cañasgordas, en relación con los conflictos socio-ambientales propiciados por la construcción del túnel Guillermo Gaviria Echeverri. Para ello se recogen los planteamientos conceptuales de la psicología ambiental comunitaria y la geografía crítica y se propone un estudio cualitativo desde el enfoque del interaccionismo simbólico. Conocer estas experiencias de vinculación con los lugares es relevante en la medida en que podría constituirse en un insumo para pensar estrategias institucionales de acompañamiento a las personas.

Participación en el estudio:

El estudio tendrá una duración de 12 meses. Si acepta participar, previa firma de este consentimiento informado, será invitado a realizar actividades de narración escrita de su experiencia, de mapeo de espacios y, posiblemente, a uno o dos espacios de conversación, de aproximadamente una hora, con alguno de los investigadores.

Las conversaciones durante el proceso serán grabadas para mantener la fidelidad de los relatos y estas grabaciones serán guardadas de manera segura. Las actividades están diseñadas para identificar aspectos de su experiencia, con garantía de su derecho a la intimidad y privacidad, por lo cual el manejo de la información que nos comparta es confidencial y únicamente los miembros del equipo de investigación tendrán acceso a ella. Nunca se publicarán ni se divulgarán, a través de ningún medio, los datos que permitan la identificación de quienes participen en esta investigación.

Su participación es completamente voluntaria y podrá retirarse del estudio cuando a bien lo considere, sin que esto represente ningún perjuicio para usted. Si por cualquier razón no puede participar de las conversaciones o demás actividades de la investigación, usted podrá ausentarse, caso en el cual le solicitamos que se comunique a tiempo con los investigadores para programar un nuevo encuentro.

Al final del estudio se convocará a una reunión para socializar los hallazgos.

Riesgos de la participación en la investigación:

Su participación en este estudio no representa riesgos a nivel físico; sin embargo, es posible que las conversaciones puedan generar estados emocionales de tristeza, nostalgia o miedo; en estos casos, usted podrá contar con la escucha y asesoría de los estudiantes. Si se siente agotado durante alguna de las actividades o le surgen inquietudes podrá decírselo a ellos.

Contraprestaciones y beneficios:

Este estudio tiene fines netamente académicos. Así, por su participación, usted no recibirá ningún tipo de compensación económica, y tampoco le representará ningún gasto; en caso de que las actividades sean por fuera de su casa, la investigación asumirá el costo de su transporte. Sin embargo, su contribución puede representar beneficios asociados a la posibilidad de reflexionar sobre su experiencia durante la construcción del túnel Guillermo Gaviria Echeverri, en relación con los vínculos con los espacios y con otras personas; además, podrá contar con un espacio de escucha.

Formato de consentimiento informado

Después de haber leído y comprendido toda la información contenida en este documento con relación a la investigación **nombre del trabajo de grado**, de haber recibido de la estudiante, _____, sus explicaciones y las respuestas satisfactorias a mis inquietudes, y habiendo dispuesto de tiempo suficiente para reflexionar sobre las implicaciones de mi decisión, libre, consciente y voluntariamente manifiesto que yo _____ he resuelto participar en la misma.

Manifiesto que no he recibido presiones verbales, escritas y/o mímicas para participar en el estudio; que dicha decisión la tomo en pleno uso de mis facultades mentales, sin encontrarme bajo efectos de medicamentos, drogas o bebidas alcohólicas, consciente y libremente.

Estoy de acuerdo que los resultados de este estudio serán utilizados en la preparación de publicaciones científicas, conservando el anonimato de todos los participantes. Sí ___ No ___

Estoy de acuerdo que los resultados de este estudio puedan ser usados en futuras investigaciones. Sí ___ No ___

En constancia, firmo este documento de consentimiento informado, en presencia de un estudiante, en el Municipio de _____ el día ___ del mes de _____ del año _____.

Datos del participante

Nombre: _____

Cédula de ciudadanía _____ de _____

Firma: _____

Datos de la investigadora principal

Nombre: _____

Cédula de ciudadanía _____ de _____

Firma: _____